



Universidad Autónoma de Zacatecas  
"Francisco García Salinas"

Unidad Académica de Docencia Superior  
Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas

Personajes femeninos adúlteros en dos novelas de Elena Garro:  
*Reencuentro de personajes y Testimonios sobre Mariana*

Tesis para obtener el grado de Maestra en  
Investigaciones Humanísticas y Educativas

Presenta:

Rocío Morales Morales

Asesora: Dra. Claudia Liliana González.

Zacatecas, Zac., noviembre 2019.



**UAZ**  
El nuevo rostro del  
Español Universitario



Dra. Lizeth Rodríguez González  
Responsable del Programa de Maestría en  
Investigaciones Humanísticas y Educativas  
**PRESENTE**

El que suscribe, certifica la realización del trabajo de investigación que dio como resultado la presente tesis, que lleva por título: "Personajes femeninos adúlteros en dos novelas de Elena Garro", del C. Rocío Morales Morales, alumna de la Orientación en Literatura Hispanoamericana de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas de la Unidad Académica de Docencia Superior.

El documento es una investigación original, resultado del trabajo intelectual y académico del alumno, que ha sido revisado por pares para verificar autenticidad y plagio, por lo que se considera que la tesis puede ser presentada y defendida para obtener el grado.

Por lo anterior, procedo a emitir mi dictamen en carácter de Director de Tesis, que de acuerdo a lo establecido en el Reglamento Escolar General de la Universidad Autónoma de Zacatecas "Francisco García Salinas": La tesis es apta para ser defendida públicamente ante un tribunal de examen.

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado.

**ATENTAMENTE**

Zacatecas, Zac., a 11 de junio de 2019

Dra. Claudia Liliana González Núñez.

Nombre de la directora de tesis

Directora de tesis



U.A.Z.  
El nuevo rostro del  
Virrey Zacatecas



UAZ  
DOCENCIA  
SUPERIOR



A QUIEN CORRESPONDA

El que suscribe, Dra. Lizeth Rodríguez González, Responsable del Programa de Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas de la Unidad Académica de Docencia Superior, de la Universidad Autónoma de Zacatecas

CERTIFICA

Que el trabajo de tesis titulado "Personajes femeninos adúlteros en dos novelas de Elena Garro", que presenta la C. Rocío Morales Morales, alumna de la Orientación en Literatura Hispanoamericana de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas, no constituye un plagio y es una investigación original, resultado de su trabajo intelectual y académico, revisado por pares.

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado, a los veinte nueve días del mes de octubre del dos mil diecinueve, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

Dra. Lizeth Rodríguez González  
Responsable del Programa de Maestría en  
Investigaciones Humanísticas y Educativas  
P R E S E N T E

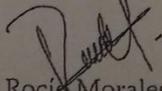
Por medio de la presente, hago de su conocimiento que el trabajo de tesis titulado "Personajes femeninos adúlteros en dos novelas de Elena Garro", que presento para obtener el grado de Maestro(a) en Investigaciones Humanísticas y Educativas, es una investigación original debido a que su contenido es producto de mi trabajo intelectual y académico.

Los datos presentados y las menciones a publicaciones de otros autores, están debidamente identificadas con el respectivo crédito, de igual forma los trabajos utilizados se encuentran incluidos en las referencias bibliográficas. En virtud de lo anterior, me hago responsable de cualquier problema de plagio y reclamo de derechos de autor y propiedad intelectual.

Los derechos del trabajo de tesis me pertenecen, cedo a la Universidad Autónoma de Zacatecas, únicamente el derecho a difusión y publicación del trabajo realizado.

Para constancia de lo ya expuesto, se confirma esta declaración de originalidad, a los veinte días del mes de mayo de dos mil diecinueve, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

ATENTAMENTE



Rocío Morales Morales  
Nombre de la alumna

Alumna de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas



**UAZ**  
El nuevo rostro del  
Sistema Universitario



**UAZ**  
DOCENCIA  
SUPERIOR



**DICTAMEN DE LIBERACIÓN DE TESIS**  
**MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS**

<b>DATOS DEL ALUMNO</b>	
Nombre:	Rocío Morales Morales
Orientación:	Literatura Hispanoamericana
Director de tesis:	Dra. Claudia Liliana González Núñez
Título de tesis: Personajes femeninos adúlteros en dos novelas de Elena Garro	
<b>DICTAMEN</b>	
Cumple con créditos académicos	Si <input checked="" type="checkbox"/> No ( )
Congruencia con las LGAC	
Desarrollo Humano y Cultura	( )
Comunicación y Praxis	( )
Literatura Hispanoamericana	<input checked="" type="checkbox"/>
Filosofía e Historia de las Ideas	( )
Políticas Educativas	( )
Congruencia con los Cuerpos Académicos	Si ( ) No ( )
Nombre del CA:	
Cumple con los requisitos del proceso de titulación del programa	Si <input checked="" type="checkbox"/> No ( )

Zacatecas, Zac. a 28 de Octubre de 2019.

UNIDAD ACADÉMICA DE  
DOCENCIA SUPERIOR

Dra. Claudia Liliana González Núñez  
Directora de tesis



Dra. Lizeth Rodríguez González  
Responsable del Programa

MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES  
HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS

Agradecimientos:

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Universidad Autónoma de Zacatecas

Agradecimientos:

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Universidad Autónoma de Zacatecas

En memoria de:

Rosa Ma. Morales Ramírez  
Para que no me olvides

Diego Alfredo Morales Morales

Tiempo al tiempo tengo que esperar  
es la idea y suele condenar  
tu mirada vuelve a penetrar  
mis pupilas lejanas  
a ver si todo acaba aquí.

No me dejes morir así  
no me dejes caer en la trampa.

## Índice

### Introducción

Capítulo I. Elena Garro, el adulterio, la violencia y la opresión.....	14
1.1 Errante Elena.....	14
1.2 Adulterio, un concepto social.....	24
1.3 Del amor a la violencia en un adulterio.....	29
1.4 La opresión.....	32
Capítulo II. Mariana y Verónica, dos personajes que sufren violencia de género.....	38
2.1 La trama de las novelas.....	42
2.2 Las víctimas de la violencia.....	45
2.3 Aniquilamiento.....	55
2.4 Lo que ya no son.....	62
Capítulo III. Augusto y Frank, personajes masculinos opresores.....	67
3.1 Los esposos: las razones de ellos.....	75
3.2 Los amantes.....	78
3.3 Supremacía-sometimiento.....	81
3.4 El adulterio de Frank y Augusto.....	84
3.5 La violencia que ellos ejercen.....	86
3.6 La destrucción de las mujeres.....	89
Conclusiones.....	94

## Introducción

La literatura mexicana no se puede concebir sin la figura y obra de Elena Garro. Ella fue una mujer polémica que se desempeñó en diferentes campos de la creación literaria. Fue corógrafa y periodista. Se posicionó en el canon de la literatura gracias a su novela *Los recuerdos del porvenir* (1963), ganadora del Premio Xavier Villaurrutia. La vida y obra de Garro estuvieron siempre envueltas en la polémica y en contra de la ideología patriarcal. Su empoderamiento radicó –entre otros aspectos– en tomar el oficio de escritora y, por medio de su pluma, evidenciar la violencia y la opresión que muchas mujeres experimentaron y vivieron.

Elena Garro es una escritora a la que se le empieza a valorar más. A pesar del tardío reconocimiento a su trabajo, es necesario divulgar más su creación artística. Una de las características en las obras de su producción literaria es que tienen a personajes femeninos como figuras principales. *Reencuentro de personajes* (1982) y *Testimonios sobre Mariana* (1981) son novelas que tienen como protagonistas a dos mujeres: Verónica y Mariana. Ambos libros constituyen el corpus elegido para este trabajo de investigación por las temáticas que en ellos se aborda y porque además tienen una cercanía temporal respecto a su publicación.

En *Reencuentros de personajes*, Elena Garro lleva a la ficción a personajes de la vida real, ya que ahí aparecen los escritores estadounidenses Scott Fitzgerald y Evelyn Waugh. La misma autora refirió que fue en 1965 cuando escribió *Testimonios sobre Mariana*, sin embargo, se publicó muchos años después. Es una novela en la que narra episodios de su vida, así como de algunas de las personas que fueron cercanas a ella.

En estas obras, Elena Garro nos presenta el tema del adulterio femenino y masculino. En *Reencuentros de personajes*, Verónica y Frank son amantes; ambos son casados. Huyen a Europa. *Testimonios sobre Mariana* tiene como protagonista a Mariana, esposa de Augusto. Ella se enamora de otro hombre, que también es casado. En ambas creaciones literarias, el trato que reciben los infractores del matrimonio es diferente para las mujeres que para los hombres.

Existe una larga producción de textos críticos sobre Elena Garro y su obra, sobre todo de la novela *Los recuerdos del porvenir*, así como múltiples biografías que narran pasajes de su vida. La última investigación bibliográfica es *Debo olvidar que existí: retrato inédito de Elena Garro* (2017), del autor Rafael Cabrera Bonet. Patricia Rosas Lopátegui, quien se asume como su biógrafa, le dedica varios libros y una compilación de su trabajo periodístico. Sobre las novelas a estudiar se encuentran diversos artículos que señalan que corresponden a la etapa literaria de Elena Garro denominada como sombría, y que fue en el periodo en que la autora tuvo un cambio de vida y de creación poética. Algunos de los motivos que propiciaron este cambio fue el exilio que se autoimpuso. En esta etapa, la escritora impregna en su escritura emociones como la desesperación. En diversos textos que se pueden encontrar en internet, se cataloga esta fase como oscura, melancólica y hasta con delirio de persecución. Christopher Domínguez Michael escribe en [letraslibres.com](http://letraslibres.com):

[...] en las novelas su elevada conciencia artística impone la verdad, postulando la fatal complicidad entre las perseguidas y sus torturadores, como se ve en *Reencuentro de personajes* (1982). En esta novela criminal, la concentración dramática llegaría a un nivel casi insoportable de leer sino fuera por la noble estratagema elegida por Garro para confrontar a su heroína con la desgracia [...].<sup>1</sup>

*Testimonios sobre Mariana* fue publicada un año antes que *Reencuentros de personajes*, y es clasificada, a decir del crítico Emmanuel Carballo, como “una obra clave”, en la cual “detrás de los personajes de tinta y papel existen personajes de carne y hueso”.<sup>2</sup>

Algunas personas cercanas a Garro afirman que su escritura era autobiográfica. Elena Poniatowska es una de ellas. Patricia Rosas Lopátegui cataloga la novela como un “espejo que refleja la opresión de los valores culturales fundados en la autocracia”.<sup>3</sup> Los personajes que aparecen en esta novela son muy parecidos a las personas que rodearon a Garro en una etapa de su vida.

En un artículo que apareció publicado el 26 de noviembre de 2006 en la revista *Proceso*, se presentó una de las cartas en las que Elena Garro habla sobre su novela:

---

<sup>1</sup> Christopher Domínguez Michael, [www.letraslibres.com](http://www.letraslibres.com), ,

<sup>2</sup> Redacción <https://www.proceso.com.mx/223355/testimonios-sobre-mariana-de-elena-garro>,

<sup>3</sup> *Idem*.

Hablemos de la aburrida Mariana. La novela la escribí en México en 1964. Luis Spota publicó una parte en una revista que tenía y cuyo nombre no recuerdo (Espejo) en 1965. Años después, la hallé en un baúl en Madrid. Necesitaba dinero y corregí los finales de los testimonios de Gabrielle y de Vicente. Pero no se pudo publicar. Siempre me cuesta mucho encontrar editor. Y mis novelas, cuentos y obras de teatro se deshojan, envejecen y se pudren en alguna maleta. Eso no es grave sino para mí, pues ya sabes que escribo por dinero.

Creo que debo aclararte que Mariana no es una autobiografía, sino una novela. Cuando la publique, Octavio Paz, Archibaldo Burnos y todas las personas que crees descubrir en los personajes podrán demandarme. Sería muy divertido el juicio. Un verdadero vaudeville.<sup>4</sup>

Elena Garro fue muy productiva, no obstante, sus obras no se publicaban lo suficiente.

La problemática que gira alrededor del tema del adulterio es, hasta el término de esta investigación, que no se encontró una definición literaria. Existen las figuras jurídicas y religiosas, así como lo que consigna el diccionario. Las conceptualizaciones en estos ámbitos fueron las que se utilizaron para precisar su significado. Y aunque en el contexto de las letras no hay una definición concreta para el adulterio por parte de las mujeres, sí existen figuras de mujeres adúlteras, personajes que se han construido en la historiografía literaria. Las más reconocidas en este campo son las creadas desde la visión masculina, como *Madame Bovary* (1856) y *Anna Karenina* (1877). En estas obras, ellas fueron señaladas por transgredir la fidelidad matrimonial, al igual que las protagonistas del corpus a analizar, por ello, esta tesis puntualiza el trato desigual que ellas reciben cuando cometen adulterio. Hasta el término de este trabajo, no se encontró otro estudio que retomara las novelas con los temas que se están analizando en esta tesis.

Elena Garro es una de las escritoras que abordan el tema del adulterio cometido por mujeres y hombres. Por medio de la literatura, crea relaciones extramaritales en las que evidencia la vulnerabilidad que viven sus personajes femeninos. Son mujeres que experimentan sentimientos de soledad, miedo, abandono, emociones que, tal vez, la propia escritora experimentó en diferentes etapas de su existencia. Una de estas experiencias fue el exilio. Las protagonistas de *Reencuentros de personajes* y

---

<sup>4</sup> *Ibidem*.

*Testimonios sobre Mariana* también viven exiliadas, desterradas y en una situación de desventaja con respecto a los hombres, que las mantienen en condiciones atroces.

El adulterio dentro de la narrativa de Elena Garro representa un presidio, pues ambas protagonistas están en esa condición. Un cautiverio se relaciona con un sujeto que de alguna manera no es libre. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (1990) es una obra en la que Marcela Lagarde y de los Ríos expone cómo los diferentes roles de las mujeres se vuelven una especie de prisión, provocada en la mayoría de los casos por la hegemonía de los hombres. Un cautiverio también se relaciona con un espacio, por ejemplo, una casa. Casi todo lo referente a las cuestiones del hogar se les adjudican a las mujeres, convirtiéndolo en una extensión de lo femenino. Este espacio se vuelve uno de los cautiverios más sutiles a los que se confina la presencia de las mujeres.

Con este trabajo de investigación se pretende demostrar que el adulterio es una acción que oprime a las mujeres que transgreden un pacto que instauran las instituciones de la Iglesia y el Estado. La prohibición es para hombres y mujeres, sin embargo, el señalamiento más fuerte (cuando se quebranta el pacto) la reciben ellas. En la literatura encontramos algunas obras que tienen la temática de las relaciones extramaritales y el trato que se les da a estas mujeres adúlteras. Son obras que casi siempre son moralizantes, en las que los personajes tienen un final trágico.

Las novelas de Elena Garro que tienen este tópico no son la excepción al tema del adulterio femenino sufrido y sancionado, sin embargo, nos presenta las situaciones de violencia y rechazo social que experimentaron estas mujeres. Develar la desigualdad social que viven los personajes femeninos frente al quebrantamiento de un compromiso, como el matrimonio, es uno de los objetivos de esta investigación.

En estas novelas se nos presentan dos adulterios cometidos por hombres y mujeres. No obstante, tratándose de la misma acción, no es el mismo tratamiento el que se les da a los personajes. Verónica, de *Reencuentros de personajes*, y Mariana, de *Testimonios sobre Mariana*, viven experiencias de asedio y violencia por cometer adulterio, acción que para ellas no es placentera. Desobedecen el pacto marital, pero esta transgresión se vuelve su propia cárcel.

La línea de investigación comenzó con el estudio de algunas biografías de Elena Garro. Por medio de estos trabajos, se siguió una ruta que permitió conocer más la vida de la escritora. El acercamiento a los hechos que marcaron las vivencias de Garro permite deducir que algunas de sus experiencias personales se encuentran narradas en su obra, por ejemplo, su propio adulterio.

Por el tipo de corpus textual, se utilizó una teoría literaria para describir a los personajes. Se retoma la propuesta de Luz Aurora Pimentel con su *Relato en perspectiva* (1998), una herramienta en la que se apoyó la descripción física de los personajes principales. En este trabajo académico se enmarca el análisis de las dos novelas de Garro a través de estudios con perspectiva de género.

Dichos estudios muestran una visión de los enfoques teóricos, políticos y sociales que nos ayudan a comprender, analizar y describir las relaciones entre mujeres y hombres. La perspectiva de género propone que las mujeres y los hombres son una expresión de cada tiempo y contexto. Así, se puede observar cómo se construyen las feminidades y masculinidades, edificaciones que cambian con el tiempo. Una de las posibilidades más importantes que nos brindan los estudios con perspectiva de género es lograr identificar las desigualdades sociales que limitan las oportunidades y el ejercicio de los derechos de las personas, en particular los de las mujeres.

Los estudios enfocados desde esta disciplina en el contexto literario ayudan a observar las conductas o los roles que se le adjudican a hombres y mujeres para cambiar lo que se cree que es natural o normal. Analizar el corpus desde esta mirada permitió acercarse a un tema como el adulterio en un matrimonio, en el cual ambos tienen relaciones extraconyugales, así como las secuelas que se generan a partir de quién lo comete.

La representación que Garro hace de sus personajes femeninos tiene la particularidad del sometimiento, subordinación que se explica a través de las propuestas teóricas que postula Pierre Bourdieu en *La dominación masculina* (1998).

Por otro lado, se puntualizó qué es un adulterio. Para ello, se tomó lo consignado en el *Diccionario de la Lengua Española*. En el Código Civil mexicano, no hay como tal

una definición que corresponda a un hombre o una mujer que violan los estatutos civiles de fidelidad en el matrimonio, como tampoco en el contexto religioso. En estos ámbitos se utiliza la palabra adúlteras y adúlteros para nombrar a las mujeres y a los hombres que tienen una relación con otra persona estando casados.

Otro de los conceptos que orientaron el estudio de las novelas fue el de violencia, que es uno de los ejes principales de este trabajo de investigación. Las definiciones y las formas en que se expresa se utilizan para revisar muchas de las escenas del corpus. Las agresiones que reciben los personajes femeninos se engloban en el concepto de violencia de género. En la Asamblea General de las Organización de las Naciones Unidas de 1993 se aprobó la *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*, en cuyo artículo I se estableció qué es lo que se entiende por violencia contra las mujeres, tanto si se produce en la vida pública como en la privada. En particular, la definición que se utilizó fue la que propone Martha Torres Falcón en su obra *La violencia en casa* (2001).

En esta tesis, la autora propuso que la violencia viene de la mano de la opresión, por ello, este concepto es otro de los esenciales con el que se estudian las vivencias opresivas que experimentan Mariana y Verónica. Para puntualizar el concepto de opresión, nos apoyamos en el que Marcela Lagarde y de los Ríos define en su obra *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (2005).

El sentimiento de culpa también es otro de los conceptos que se explican en este trabajo. Es una de las emociones que atormentan a los personajes femeninos de estas novelas, además de una constante que se presenta en la obra de Garro. En este trabajo, se muestra como este sentimiento permea en las protagonistas de estos libros y cómo lo adquieren por medio de la religión, por lo tanto, la culpa es una de las variables con las que se estudian las novelas. Este concepto también se fundamenta en la propuesta que hace Lagarde y de los Ríos, definición que se obtuvo de la obra ya citada.

El análisis de las novelas se divide en tres capítulos. En el primero se hizo un acercamiento a la biografía de Elena Garro. Es importante puntualizar que el corpus se analizó desde los estudios con perspectiva de género y que, como tal, no se utilizó el concepto, no obstante, permitieron observar cómo desde la literatura se asumen o se

denuncian los postulados culturales del deber ser, tanto de los hombres como de las mujeres.

El primer capítulo se divide en cuatro apartados. El primero se dedica brevemente a la vida y obra de Elena Garro. En el segundo apartado se establece la definición del concepto de adulterio. En el tercer apartado se aborda el tema del amor como una de las razones por las que se comete un adulterio y cómo se presenta la violencia en relación con estas acciones. En el cuarto apartado se definen otras variables con las que se examinaron las novelas.

El segundo capítulo está dedicado a la revisión de los personajes femeninos y está dividido en cuatro apartados. El análisis se lleva a cabo con las variables establecidas: violencia de género, opresión y culpa. Las protagonistas de Garro son mujeres oprimidas, aunque son diversas las peculiaridades que se reiteran en sus personajes femeninos. Se ha mencionado ya que sus protagonistas son mujeres transgresoras que experimentan emociones como la incertidumbre, el desasosiego, la angustia y el temor, al ir en contra de una ideología androcéntrica que permea en la cultura latinoamericana. Para la descripción de los personajes se retoma la teoría de Luz Aurora Pimentel. Este capítulo se divide en cuatro apartados en los que se van aplicando los conceptos y las variantes en las escenas de las novelas.

En el tercer y último capítulo se revisan los personajes masculinos en el que comparan las acciones que tienen los hombres contra las mujeres; está dividido en seis apartados. Los personajes masculinos que Garro presentan tienen una supremacía de dominación masculina, superioridad que se va exponiendo en las acciones de los personajes, por ello, en este capítulo se describe y analiza cómo es que estos personajes se posicionan en un lugar de privilegio por el hecho de ser varones, dominio que además se ejerce desde el estatus social y económico. En este estudio se observan las razones que tienen los personajes masculinos para tener una relación sentimental con las protagonistas de las obras. Se puntualiza por qué que son victimarios, la violencia que ejercen hacia los personajes femeninos y cómo es que ellos no tienen los finales trágicos que sí tienen las mujeres de estas historias.

El adulterio femenino en estas novelas no se presenta como un ejercicio de goce y empoderamiento de los personajes, sino de una situación de sufrimiento y vulnerabilidad. Este es un análisis enfocado en el concepto de adulterio, del femenino en particular, y permite observar los comportamientos que socialmente se tienen dentro de una cultura, así como las conductas reprobatorias o aprobatorias respecto a un adulterio, dependiendo del sexo del personaje que lo comete. Es una denuncia a las prácticas normalizadas en una sociedad.

## Elena Garro, el adulterio, la violencia y la opresión.

Aquí estoy, sentado sobre esta piedra aparentemente.

Sólo mi memoria sabe lo que encierra.

La veo y me recuerdo, y como el agua va al agua,  
así yo, melancólico, vengo a encontrarme en su imagen cubierta por el polvo,  
rodeada por las hierbas, encerrada en sí misma  
y condenada a la memoria y a su variado espejo.

La veo, me veo y me transfiguro en multitud de colores y de tiempos.

Estoy y estuve en muchos ojos.

Yo sólo soy memoria y la memoria que de mí se tenga.

—Elena Garro

En este capítulo se abordará brevemente la biografía de la escritora Elena Garro. La finalidad de este acercamiento es ubicarla en el contexto social y político de su época. La aproximación a algunos eventos importantes que marcaron su vida nos permite entender una parte de su producción literaria, en particular las dos novelas que se analizan en este trabajo de investigación: *Testimonios sobre Mariana*, escrita en 1981, y *Reencuentros de personajes*, de 1982. El primer capítulo se divide en cuatro subapartados, en los que se especificarán los conceptos principales que se utilizan para analizar algunas escenas de las novelas.

### 1.1 Errante, Elena

La vida de Elena Garro fue controversial desde su que vio la luz por primera vez hasta su muerte. Nació en México en 1916. Su madre estaba en los últimos días de gestación cuando viajó en barco de España para retornar a México. Regresó del país ibérico después de tener una pelea con Antonio Garro Melendreras, de origen español, padre de Elena. Así comenzó la vida errante de Elena Garro, quien nació en Puebla casi por accidente.

Según lo escrito en última biografía dedicada a la escritora, *Debo olvidar que existí: retrato inédito de Elena Garro*, de Rafael Cabrera (2017), Garro nació en el estado poblano porque su madre iba viajando a la Ciudad de México. La labor de parto sorprendió a Esperanza Navarro Ramírez en el trayecto y fue auxiliada por parientes que radicaban en el estado mencionado, donde dio a luz a la escritora.

La biografía de Cabrera señala que Garro vivió en Iguala hasta la edad de 12 o 13 años. Después, la familia Garro Navarro se trasladó a la Ciudad de México, lugar en donde Elena comenzó su formación académica, laboral, artística y coreográfica. En esta etapa de su vida conoció y se casó con Octavio Paz (1937), y en 1948 nació su hija Elena Paz Garro.

El trabajo artístico de Garro empezó cuando ella era muy joven. Estudió Letras Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México. También se dedicó a la dramaturgia. Escribió varias piezas teatrales: *Un hogar sólido* (1957), *La señora en su balcón* (1959) y *Felipe Ángeles* (1967), entre otras. La producción teatral de Garro abarca un total de 16 obras escritas.

Garro también se desempeñó como periodista. Una de las investigaciones que más destaca en este ámbito fue el artículo que escribió en el penal para mujeres. Muchos estudiosos y seguidores de la escritora saben que ella se hizo encarcelar para vivir la experiencia de una mujer privada de su libertad. Narra por experiencia propia lo que le ocurre a sus compañeras de presidio. La denuncia expresada por medio de dicho artículo logró la destitución de la encargada del penal femenino:

Elena Garro es una pionera del periodismo encubierto. En 1941 entró como presa común durante diez días a la cárcel de mujeres menores de edad y realizó un magnífico reportaje sobre las injusticias cometidas con las jóvenes. Es un verdadero estudio sobre la condición femenina en la sociedad patriarcal. Garro siempre luchó por los derechos de las mujeres. Si bien es cierto que las primeras colaboraciones de Elena Garro son valiosas –su entrevista con Lolita González de Reachi y sus textos sobre Isabela Corona y Frida Kahlo–, el reportaje sobre la Casa de Orientación para Mujeres ocupa un lugar privilegiado en su producción periodística.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup>Columba Vértiz de la Fuente, “Elena Garro y su producción periodística”, <https://www.proceso.com.mx/400894/elena-garro-y-su-produccion-periodistica>, 29/10/2019.

Garro también elaboró guiones cinematográficos. Tal vez su trabajo más conocido en este aspecto fue el que escribió para la película *Las señoritas Vivanco* (1959).

La trayectoria laboral y artística de Garro fue muy amplia, no obstante, el reconocimiento a su trabajo literario comenzó con una de sus novelas más acreditadas en el canon nacional e internacional: *Los recuerdos del porvenir* (1963). Esta obra ganó el Premio Xavier Villaurrutia. Es por este libro que a Garro se le llegó a adjudicar ser la iniciadora del movimiento literario denominado realismo mágico. La autora negó tal aseveración.

Elena Garro escribió *La semana de colores* en 1964. En esta compilación de cuentos, la creadora poblana sigue aún con una línea parecida a la de su novela de 1963. La producción artística de Elena Garro fue fructífera en los ámbitos que ya se mencionaron. Trabajó e investigó incansablemente como periodista, y denunció en diversas columnas informativas lo que consideraba injusto.

Garro evidenció el trato desigual que recibían las clases minoritarias. Estuvo a favor de los campesinos, a quienes ayudó desde su trinchera. Expuso el maltrato que se le daba a las reclusas en el centro penitenciario. Una de las constantes que se encuentran en la obra de Elena Garro es la denuncia a las injusticias que se comenten contra la población más vulnerable, los campesinos, las reclusas de los centros de integración social. Por todas las acusaciones que hizo a las instituciones androcéntricas, Garro fue una mujer incómoda, pues evidenció la ineficacia que tenían los organismos gubernamentales.

Elena fue una mujer controversial por sus posturas ideológicas y políticas. Se asumió como escritora, pero no como integrante de la comunidad intelectual de su época. Consideraba que un artista cercano al gobierno es casi un empleado de esa institución. Como trabajadores y parte del aparato institucional, los artistas cercanos al gobierno no pueden denunciar las tropelías que este comete.

Garro no compartía el pensamiento de diversas ideologías ni de los movimientos políticos y sociales. Fue anticomunista y criticó a los gobiernos en turno. No se asumió como feminista, de acuerdo con Elena Poniatowska, quien citó a Garro: "El día en que

manejemos ideas propias, entonces seré feminista, pero mientras manejemos intelecto masculino, no soy feminista. [...]”<sup>6</sup>. A pesar de que es una de las primeras escritoras mexicanas en representar a las mujeres con sus particularidades, es decir, personajes femeninos con miedo y culpa, en muchos casos sometidos a otros y a las propias circunstancias que viven, también es disidente de muchos movimientos intelectuales y sociales, tanto nacionales como extranjeros. No cree en el feminismo ni en su propósito principal. “El objetivo fundamental del feminismo desde sus inicios ha sido denunciar la discriminación por cuestiones de género y defender la igualdad entre hombres y mujeres”<sup>7</sup>. Esta idea permeó en Elena Garro, a pesar de ser testigo de algunos de los logros de los movimientos feministas.

El rechazo y la fuerte opinión negativa que la escritora tenía ante las corrientes de pensamiento que prevalecían en ese momento, le generaron el descontento de sus contemporáneos. La autora mexicana también manifestó su postura ante los movimientos estudiantiles formados en el año de 1968. Por sus creencias políticas e ideológicas se declaró no en contra del movimiento estudiantil, sino de los dirigentes intelectuales.

Garro tuvo un acercamiento al movimiento, pero no fue de su agrado porque lo consideró un grupo de *hippies*, marihuanos y extranjeros. Además, el desagrado que sintió por el grupo estudiantil se debió a que ella “reprueba la crítica negativa que el movimiento tiene hacia la Revolución Mexicana. Cataloga a la agrupación disidente como una falta de acción real, además de no tener claros puntos verdaderamente revolucionarios”<sup>8</sup>. Después del acercamiento que Garro tiene con los estudiantes divergentes, adoptó una controversial postura contra ellos en el famoso artículo titulado “El complot de los cobardes”.

En este artículo, afirmó que el movimiento estudiantil es un complot tramado por los intelectuales mexicanos en contra del gobierno en turno. El artículo se publica el 17

---

<sup>6</sup> Elena Poniatowska, “Una biografía de Elena Garro”, <https://www.jornada.com.mx/2006/09/17/sem-elena.html>.

<sup>7</sup> Marta Segarra y Ángeles Carabí (eds.), *Feminismo y crítica literaria*, Barcelona, 2000, p. 171.

<sup>8</sup> Cfr. Rafael, Cabrera, *Debo olvidar que existí: retrato inédito de Elena Garro*, Debate, México, 2017, p. 40.

de agosto en la *Revista de América*, texto con el que atrajo el rechazo de la comunidad artística nacional.

A Elena Garro y al político Carlos Madrazo se les adjudicó el organizar una maniobra para destituir al gobierno, plan que llevarían a cabo a través del movimiento estudiantil que terminó con la masacre en la Plaza de las Tres Culturas. Las acusaciones fueron hechas por el líder estudiantil Sócrates Amado Campos. Elena desmintió tener vínculos con dicho grupo, sin embargo, por las declaraciones vertidas y su postura anticomunista, fue duramente juzgada. Distintos medios de comunicación la tacharon de loca. Garro huyó del país obligada por las circunstancias políticas, producto de las declaraciones hechas antes y después de la matanza de estudiantes el 2 de octubre de 1968.

La matanza estudiantil perpetrada en la Plaza de las Tres Culturas fue un hecho que marcó la vida y obra de la escritora. Muchos de los textos de Elena Garro fueron autobiográficos. Es un apunte que vale la pena considerar para entender una de las fases de su creación literaria, y aunque no es el tema principal de este trabajo, el que la escritora haya narrado desde sus experiencias permite entender las emociones que ella, así como muchas mujeres, experimentaron. Todo lo que escribió la autora fue más o menos autobiográfico, aseveró Elena Poniatowska en *Una biografía de Elena Garro*: “Yo no puedo escribir nada que no sea autobiográfico”, le atribuyó la escritora de *La noche de Tlatelolco* (1971) a la creadora poblana<sup>9</sup>.

Elena Garro, junto con su hija Helena, comenzaron a vivir experiencias de asedio, motivo por el cual tienen que estar cambiando de residencia constantemente, acciones que las mantienen en el miedo y la desesperación. Después de estos acontecimientos, la escritora se tuvo que autoexiliar de México, de donde huyó en 1972, después de vivir cuatro años de incertidumbre y persecución. Vivió en Estados Unidos, España y Francia.

El destierro de la escritora fue por más de 20 años. Estos eventos no detuvieron su producción literaria y, por el contrario, sí le dieron otra perspectiva y forma de escribir. La narrativa de la autora enfatizaba las emociones de miedo, persecución e

---

<sup>9</sup> *Idem*, <http://www.jornada.com.mx/2006/09/17/sem-elena.html>.

incertidumbre económica. Garro comenzó una etapa literaria desde el exilio. *Andamos huyendo Lola* (1980), *Testimonios sobre Mariana* (1981), *Reencuentros de personajes* (1982) y *La casa junto al río* (1983) se encuentran entre la serie de obras que creó fuera de México.

Las novelas publicadas entre 1980 y 1983 son un claro reflejo de las experiencias que vivió Elena Garro junto con Helena Paz. En este lapso, en la escritura de Garro se encuentran como tema recurrente las mujeres que son perseguidas y acechadas por distintos motivos, acciones que sumergen a las protagonistas en la desesperación, el aislamiento y la desolación, entre otros sentimientos de aprensión. En la narrativa de Elena Garro encontramos a mujeres como personajes principales. La diferencia literaria de estas narrativas respecto a las de sus primeras novelas son las emociones exacerbadas de mujeres solas, desterradas y degradadas.

Elena Garro escribió este conjunto de obras desde otra perspectiva, comenzando por la experiencia del destierro al que se tuvo que someter, evento que por sí mismo le dio una óptica distinta a la que tenía cuando escribió sus primeras novelas. Pese a las circunstancias personales que vivió, denunció el maltrato y la desigualdad que viven las mujeres mexicanas del siglo XX. Para Geney Beltrán Flores, “inmersas en sociedades patriarcales, las mujeres en la ficción de Elena Garro se hallan escindidas por la naturaleza contradictoria de lo doméstico como un espacio que alimenta y asfixia”<sup>10</sup>. La escritora poblana utilizó su creación artística para cuestionar los roles que socialmente se le asignan a una mujer.

*Los recuerdos del porvenir* (1963) es una obra que tiene como protagonista a una mujer. Elena Garro nos mostró a través de sus personajes el ideal femenino, lo que tiene o no tiene que hacer una niña, después una jovencita, para finalmente terminar siendo lo que una buena mujer debe ser. Paradójicamente, Elena Garro, sin asumir una postura favorable a estas luchas femeninas que proponían un trato justo para el mundo femenino, evidenció la desigualdad imperante en México. Isabel Moncada es la representación de una de estas mujeres mexicanas.

---

<sup>10</sup> Geney Beltrán Félix, “Las mujeres de Elena Garro. Entre el poder y la traición”, [www.revistadelauniversidad.unam.mx/articulo](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/articulo), 03/07/2018.

Isabel es una niña que no encaja con la sociedad en la que vive. Su comportamiento y su actitud es cuestionada por su propia madre, quien desea verla bien casada. Isabel se rebela a todas las costumbres que se le imponen por el hecho de ser mujer. Se siente desvalorizada en el aspecto de la igualdad respecto a sus hermanos; desea y quiere un trato equitativo al que ellos reciben.

En *Los recuerdos del porvenir*, no sólo es Isabel la que nos muestra el pensamiento predominante de los roles sociales que tiene que desempeñar una mujer. Los personajes femeninos de Elena Garro nos develan la desigualdad que sufren las mujeres. Isabel Moncada se rebela e infringe las leyes sociales impuestas. Propone María Mercedes Ribeiro Pessoa Cavalcanti:

El hecho de dar la espalda a toda una estructura de castraciones dirigidas particularmente a la mujer, le acarrea terribles consecuencias que la llevan a su destrucción. [...] Al enfrentar los riesgos y las incertidumbres y aparecer como una mujer transgresora, la identidad del "ser para uno" se superpone a la identidad enseñada y practicada a través de innumerables generaciones del "deber ser femenino" o "ser para otros". Aunque, en la época, a una mujer así la tildaban de loca (Garro, 2010, p. 14). El género femenino, tal cual ha sido moldeado desde hace milenios, se ahoga en las aguas de una nueva mirada del personaje de Isabel. Una mirada reflexiva y autorreflexiva, crítica y cuestionadora respecto a las costumbres impuestas por la sociedad patriarcal.<sup>11</sup>

El corpus que se eligió para este trabajo de análisis –como ya se mencionó– son las novelas *Testimonios sobre Mariana* y *Reencuentros de personajes*. En ambas se presenta el tema del adulterio. En estas obras, los personajes femeninos viven desterrados, además de que son sometidos a la violencia de manera constante. Las obras fueron publicadas consecutivamente, es decir, la primera novela es del año 1981 y la siguiente es de 1982.

La novela de este último año fue la que generó más revuelo. Para conmemorar el centenario del nacimiento de Elena Garro, se reeditó casi toda su obra. *Reencuentros de personajes* es de las novelas que se reimprimieron, sin embargo, llamó la atención por la polémica que causó, ya que salió a la venta con un cintillo en la portada que apunta: "Mujer de Octavio Paz, amante de Bioy Casares, inspiradora de García Márquez y admirada por Borges". El cintillo o faja fue duramente criticado tanto en España como en México. La fotografía de la portada, junto con el cintillo, se cuestionaron severamente a

---

<sup>11</sup> María Mercedes Ribeiro Pessoa Cavalcanti, <https://repositorio.uam.es/>, 06/07/2018.

través las redes sociales, ubicándola cómo "misógina" y "machista", tratándose de una promoción que le resta importancia a la vida y obra de la autora. Esta información se publicó en el diario El País el 2 de diciembre de 2016.

Marta Sáenz señala, en la promoción de la novela: *Reencuentro de personajes* germina del odio que Elena Garro le profesó desde su divorcio, y de la forma más irritante posible, a su exmarido, el Premio Nobel Octavio Paz. Un rencor que extendió a toda una clase social: la aristocracia mexicana, tan desdeñosa y misógina<sup>12</sup>. Así reseña la novela, que se encuentra en la página de internet de la empresa amazon.es.

Estas son algunas de las críticas o menciones que se hacen del libro. Esta obra, así como su antecesora, son un reflejo de la vida de la autora. Y qué es la literatura, sino un reflejo de la vida. La vida de Elena Garro se expresa en distintas vivencias que toman lugar en su escritura. Una de ellas es el exilio que vive la protagonista de *Reencuentros de personajes* y *Testimonios sobre Mariana*, la cual es un reflejo de las emociones que vivió la escritora mexicana, sentimientos que se plasman en su obra creada en el exilio.

El tema de la huida es una constante en las novelas de este periodo literario. Ella se vio inmersa en las experiencias de persecución y acechamiento, vivencias que experimentó en carne propia, y en estas narrativas ella relata algunas de ellas. Considerando el tema de la escritura autobiográfica que Garro tiene en su obra, es pertinente retomar algunos episodios de su vida, en particular el que hace referencia al romance extraconyugal que Garro tuvo con el escritor argentino Adolfo Bioy Casares. Este episodio es otro elemento biográfico que Elena plasmará en sus novelas *Testimonios sobre Mariana* y *Reencuentros de personajes*. Lleva a la ficción las experiencias sentimentales. Relata desde su vivencia los efectos de transgredir el orden social de un matrimonio, aunado a la carga religiosa que se le imputa a este acto, puesto que Elena Garro se declaraba una católica ferviente y una mujer conservadora. Renuente a los cambios que la propia época presentaba y reacia a aceptar la moda que comenzaba en los años sesenta y setenta, “ella, una mujer conservadora y católica de 52 años, se horrorizó con la moda y la juventud de la época”<sup>13</sup>. A pesar de su formación católica,

---

<sup>12</sup> Cfr. (Spanish) Paperback– October 16, 2016. By Elena Garro (Author), Marta Sanz (Contributor).

<sup>13</sup> Rafael Cabrera, *Debo olvidar que existí: retrato inédito de Elena Garro*, Debate, 2017, p. 157.

Garro sostuvo un romance extramarital con el también escritor, el argentino Adolfo Bioy Casares. Ella lo habría considerado el amor más grande de toda su vida.

Este romance ilícito nació cuando Garro aún era esposa de Octavio Paz, y Bioy Casares, de Silvina Ocampo. Se dice también que, producto de esta relación amorosa, Garro quedó embarazada, y que Octavio Paz la obligó a abortar, según lo afirma Antón Castro:

Elena Garro y Adolfo Bioy Casares solo se vieron dos veces más: en 1951 en París, de nuevo, y en 1956, en Nueva York. Helena Paz Garro supo por las palabras de su madre las claves de la historia de amor y en cierto modo también la vivió. En sus 'Memorias' (Océano, 2003) revela que su madre se quedó embarazada de Bioy y que la situación provocó el enojo de su padre, Octavio Paz, que habría obligado a abortar a su esposa. Según Helena, Paz le dijo a su madre: «Ese niño legalmente es mío. Cuando nazca se lo voy a mandar a mi madre. Y si tú te vas con Bioy, no vuelves a ver a Helena, pues el diplomático y el que tiene el poder soy yo. La embajada me apoyará, ¡pobre estúpida!». <sup>14</sup>

Sea o no verdad, el aborto forzado al que se vio sometida Elena Garro avivó la opresión social por quebrantar los votos de fidelidad matrimonial.

Los hechos que ella experimenta y los que lleva a su creación literaria demuestran un cuestionamiento fuerte e inflexible a las estructuras heteropatriarcales. Garro denunció la desigualdad y la doble moral de la sociedad, lo que la llevó a ser duramente juzgada. Elena Garro se enfrentó a estas estructuras en su trabajo periodístico, en donde se atrevió a decir lo que pensaba, y por ello, no titubeó en declarar lo que para ella representaba el movimiento estudiantil del 68, la matanza de los estudiantes y su descontento con los intelectuales. Esta actitud radical, franca y sin limitaciones fue un detonante para que se hiciera una cacería de brujas por parte de los medios de comunicación hacia la escritora. Señala Ribeiro Pessoa Cavalcanti:

Es posible que la misma Elena Garro hubiese escrito una obra aún más prolífica si no hubiese pasado por repetidos periodos de penuria en su exilio, donde se encontró con graves dificultades financieras. Señala Marcela Lagarde [...] las mujeres no tienen cabida como otro sujeto histórico" (1990, p. 26); es decir, que, históricamente, han sido desatendidas y arrinconadas, como resultado de la mentalidad androcéntrica, que induce a la falsa comprensión de que el hombre es el único ser actuante de la historia. <sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Antón Castro, <https://www.heraldo.es/noticias/ocio-y-cultura/2014/08/01/la-pasion-de-elena-garro-y-adolfo-bioy-casares-214937.html#>.

<sup>15</sup> María Mercedes Ribeiro Pessoa Cavalcanti, <https://repositorio.uam.es /06/07/2018>.

Su filosofía de vida la llevó a ser una mujer incómoda. Ser mujer, criticar y evidenciar las injusticias que reciben, no sólo las mujeres, sino los sectores más desfavorecidos, en una sociedad machista, coloca al dueño de la voz que se alza en un personaje no grato. Elena Garro es una persona desagradable para el gobierno en turno y la mejor manera de desacreditarla es colocarla cómo una mujer “loca”. A través de sus personajes femeninos y su discurso, la escritora denuncia su inquietud y descontento ante una sociedad que es injusta con las más vulnerables; en su narrativa, nada o casi nada está escrito sin tener un sentido de fondo. Sus personajes femeninos se sienten incomprendidos y asustados por las significaciones heteropatriarcales de la sociedad. El discurso y los actos de Elena Garro no se quedan sólo en las palabras. Ella, desde su postura, devela las desigualdades genéricas que se van estableciendo en la sociedad, en este caso, en la mexicana.

Este breve recorrido historiográfico por la vida y el trabajo artístico de Elena Garro permite observar las diferencias que la escritora marca en sus personajes femeninos y masculinos. Uno de estos contrastes se observa en la construcción de situaciones en las que comenten adulterio. En esta acción, Garro utiliza una constante en su narrativa: mostrar los roles sociales a los que se somete a las mujeres y a los hombres. Es a través de los personajes de sus novelas que la escritora evidencia el trato inequitativo que la cultura androcéntrica tiene hacia el sexo femenino. Garro traza líneas de denuncia por medio de las experiencias que viven las mujeres de sus obras, en las que representa un debate personal interiorizado y exteriorizado de lo que una mujer sustenta entre lo que es y lo que debe ser.

## **1.2 Adulterio, un concepto social**

En la actualidad, muchos de los matrimonios se realizan por amor, por un contacto personal, emotivo y sentimental que culmina en un compromiso. En muchas situaciones, este se quebranta, y con ello aparece otra construcción social que sentencia la desobediencia y fidelidad a la que se comprometieron los integrantes de un matrimonio:

el adulterio. Elena Garro escribe dos novelas en las que aborda esta temática. *Testimonios sobre Mariana* y *Reencuentros de personajes* son dos obras en donde la escritora muestra relaciones amorosas adúlteras.

Adulterio proviene del latín *adulterium*, adjetivo que significa alterado, falsificado. Sus componentes léxicos son el prefijo ad —cerca de, aproximación—, la raíz de alter (que cambia a ulter al recibir un prefijo) —otro—, y el sufijo io —efecto o resultado—. En un sentido más amplio, se refiere al quebranto del deber marital de la fidelidad, generalmente por la unión sexual con una tercera persona.

El diccionario de la Real Academia Española lo define como:

adúltero, ra

Del lat. *adulter*, -*ĕri*.

1. adj. Que comete adulterio. U. t. c. s.
2. adj. Pertenciente o relativo al adulterio o a quien lo comete.
3. adj. Desus. Dicho especialmente del lenguaje: Adulterado, corrompido.

El adulterio es un concepto que se fue construyendo en el ámbito religioso y jurídico. En un sentido amplio, el adulterio se refiere al quebranto del voto de fidelidad marital; es una acción que se concreta cuando uno o los dos integrantes sostienen contacto sexual y emocional con otra persona, además de su legítimo cónyuge. Hombres y mujeres tienen la misma capacidad física y sentimental para engañar a sus parejas, no obstante, son diferentes motivos los que intervienen para que esto suceda.

En el compromiso civil y jurídico se prohíbe a mujeres y hombres casados tener relaciones con otros, mandato que en teoría debe aplicarse sin distinción de sexo, sin embargo, hay una gran desigualdad en el trato que se les da a las mujeres y los hombres que transgreden un compromiso matrimonial. Diferentes factores económicos, sociales, culturales y de educación contribuyen para que los infractores sean tratados de forma desigual. Por lo tanto, no es lo mismo un adulterio masculino que uno femenino.

Para establecer el concepto de adulterio es primordial puntualizar que, para llegar a él, primero tiene que haber un casamiento, ya sea por lo religioso o por el entorno jurídico. Un matrimonio occidental demanda la exclusividad sexual, y con ello vienen las relaciones monogámicas. Esta institución es una de las construcciones sociales más importantes en una sociedad porque es la base de la familia. Una de las exigencias que se hacen a los integrantes de un matrimonio es la fidelidad sexual y emocional.

El adulterio y el amor son de las principales temáticas de la literatura universal y se abordan desde diferentes perspectivas. Elena Garro es una de las escritoras que retoma el tema del adulterio para revelar y develar como las mujeres son más cuestionadas que los hombres cuando infringen un contrato nupcial. La infidelidad de las parejas, en la mayoría de los casos, involucra la sexualidad y los sentimientos, sin embargo, poco se cuestiona el adulterio femenino y cuáles fueron las causas de que las mujeres quebrantaran los votos de fidelidad, además de no ser aceptado por la sociedad. Como se verá en el análisis, se puede asentar que las mujeres adúlteras desobedecen el compromiso porque se enamoran de sus amantes.

El adulterio de las mujeres se cuestiona desde la doble moral social que impera en una cultura. La doble moral se ejerce como una práctica ante las conductas no aceptadas o cuestionadas en la sociedad que, sin embargo, incurre en ellas. La doble moral también se encuentra en las acciones que realizan mujeres y hombres, las cuales son cuestionadas o aceptadas según el sexo de quien las realiza. Hay comportamientos en los hombres que no son aceptadas para las mujeres, y ejemplo de ellos es la doble moral sexual que se propone para las mujeres.

La doble moral se posiciona desde un discurso que ha prevalecido en la cultura patriarcal, que divide básicamente en dos tipos a las mujeres: las decentes y las que no lo son. Es pertinente subrayar que los hombres no están sujetos a esta clasificación. Ellos tienen otro tipo de categorización.

La idea de la doble moral sexual para las mujeres sigue vigente, a pesar de que las costumbres y conceptos han cambiado en muchas culturas. La sexualidad femenina sigue siendo representada y clasificada en un contexto de represión cultural que se

construye desde una forma de violencia simbólica que reproduce la subordinación femenina.

Pierre Bourdieu propone en *Meditaciones pascalianas* (1997) que el fenómeno de dominación masculina es un proceso de violencia de los hombres hacia las mujeres. Este es un proceso de dominación que afecta a los sujetos sin distinción de género, ya que se encuentra en diversas conductas; la dominación simbólica se efectúa en todos los extractos sociales y en sus múltiples clasificaciones sociales. Pierre Bourdieu afirma:

La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuando sólo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural.<sup>16</sup>

Por este motivo, el adulterio es uno de los conceptos que están clasificados desde una conducta de doble moral y de violencia simbólica que sentencia de diferente forma a quienes lo comenten. En nuestro país, en el Código Civil el adulterio se establece de la siguiente manera:

[...] respecto del adulterio que: “A pesar de la ausencia de definición sobre el delito de adulterio, que, en general, se nota en todos los ordenamientos penales que rigen en la República, para su caracterización jurídica se ha atendido a su significación gramatical ordinaria, es decir, la prueba se ha dirigido a demostrar las relaciones extramaritales de los cónyuges y aunque éstas por su propia naturaleza, son de muy difícil justificación en un proceso [...].<sup>17</sup>

En Zacatecas, el adulterio sigue vigente. En el artículo 231, el adulterio se toma como causa de divorcio. Para llegar al término del matrimonio, el hombre o la mujer que lo solicita tiene que presentar evidencias ante las autoridades pertinentes para demostrar el delito en el que su pareja está incurriendo. En el canon religioso también se sanciona a mujeres y hombres que cometen un adulterio. En casi todas las religiones se establece la exclusividad física y emocional de los cónyuges, al igual que en las leyes jurídicas.

---

<sup>16</sup> Pierre Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, Ed. Anagrama, 1999, pp. 224-225.

<sup>17</sup> leyderecho.org/diccionario-jurídico-mexicano/, 22/02/2018.

La acción de cometer un adulterio dentro del canon católico tiene mayor rigidez por toda la carga ideológica en la que predomina la figura masculina de Dios. En esta religión, el matrimonio se vuelve un lazo indisoluble, además de uno de los siete sacramentos que demanda la Iglesia. La unión se realiza ante un sacerdote, quien es representante de Dios en la tierra; además, es un compromiso para toda la vida, por lo que el adulterio es una de las faltas más graves que pueden cometer los casados. El juramento se puede anular cuando uno de los integrantes del matrimonio es adúltero. Es muy complicado que la religión acepte la separación conyugal, no obstante, después de un arduo estudio del caso, los representantes religiosos pueden fallar a favor de deshacer el matrimonio, igual que en el ámbito jurídico.

Es oportuno mencionar, a grandes rasgos, cómo se conceptualiza el adulterio en lo legal y lo religioso, y que el infractor de estas leyes es una figura jurídica y religiosa, por lo tanto, es oportuno llamarlos adúlteros y adúlteras. El adulterio es una práctica en todos los niveles sociales y en casi todos los ámbitos se reprueba. Sin embargo, el rechazo o la aceptación no implican que no se dé. Este, como una práctica del ser humano, está catalogado en lo psicológico, lo social, en el ámbito jurídico, en lo religioso, y para el tema que nos ocupa, en el contexto de la literatura.

El adulterio se representa en la literatura de todos los tiempos. A lo largo de la historia se ha abordado este tema desde los clásicos griegos hasta nuestros días, empero, las propuestas sobre este concepto provienen en su mayoría de escritores hombres, autores que en distintas etapas históricas escriben sobre personajes y figuras femeninas que transgreden las relaciones legales y religiosas del matrimonio. Casi todas estas significaciones de un adulterio, sobre todo el femenino, proceden de una visión varonil, en la que las mujeres que quebrantan el voto de fidelidad son duramente sancionadas, a diferencia de un hombre que comente la misma infracción; algunos personajes femeninos adúlteros en la literatura fueron creados por varones, sobre todo para moralizar a la sociedad de determinada época. Garro nos presenta dos mujeres adúlteras para mostrar las emociones que ellas experimentan. En estos universos literarios, ellas están expuestas por quebrantar las normas sociales. Son vulnerables y no pueden recurrir a nadie para que las ayude.

Las adúlteras del siglo XIX sirvieron como herramienta moralizante. En la historia literaria, las más conocidas surgieron durante el Modernismo europeo: *Madame Bovary* y *Ana Karenina*. Emma Bovary es una mujer de clase media, fanática de las novelas caballerescas y del amor cortés. Soñó con una vida parecida a los relatos de caballeros y amores ilícitos. Se creó un mundo de irrealidades con el que intenta llenar el vacío que le dejan su vida matrimonial y personal, en las que no encuentra satisfacción. Emma se relaciona sentimental y sexualmente con Rodolfo y León.

Ana Karenina es, igual que Emma, una mujer casada. Pertenece a la alta sociedad rusa. Se enamora y sostiene una relación extramarital con Vronsky. Después de esta relación, Karenina enloquece de amor y celos para después caer en el libertinaje y las adicciones. Una analogía más que comparten estos personajes femeninos es el suicidio. Coinciden en imaginar que la muerte es sólo un sueño al que hay que entregarse. Bovary y Ana Karenina fueron personajes femeninos creados por hombres. Ellas son mujeres infractoras de la ley social y religiosa, y pagan con su vida el hecho cuestionable —en la sociedad— de ser adúlteras. La analogía entre estos personajes literarios y los que crea Garro es el trato tan severo que tiene la sociedad hacia ellas. No se les perdona quebrantar las leyes, ni se les permite reintegrarse a la sociedad.

Esta visión de mujeres adúlteras sirvió como ejemplo de lo que les podía a las mujeres del siglo XIX al dejarse llevar por sus pasiones y violar los votos maritales. Sin dejar de lado las grandes creaciones literarias que constituyen los ejemplos que se utilizan para demostrar cómo algunas adúlteras son juzgadas y sentenciadas por sus hechos, no se puede dejar de subrayar que ellas derivan de una escritura realizada desde la ya mencionada óptica masculina. Lucía Guerra señala:

Tanto en la literatura como en las otras producciones artísticas reconocidas por la cultura oficial y en los medios de comunicación masiva, las imágenes de la mujer han sido, en su mayoría, elaboradas por una perspectiva masculina que se ha presentado y autorizado a sí misma como régimen de la verdad.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Lucía Guerra, *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista*, PUEG, 2007, p. 35.

Este trabajo de investigación pretende exponer un concepto de adulterio tomando en cuenta las diferencias que se crean en torno al que cometen las mujeres, puesto que los conceptos que predominan en la literatura provienen regularmente desde una visión de lo femenino escrita por hombres, en la que predomina una violencia simbólica. Por lo tanto, la violencia es uno de los ejes primordiales de este análisis.

### **1.3 Del amor a la violencia en un adulterio**

La consolidación del matrimonio como un compromiso por amor tuvo que pasar por distintas etapas. Recordemos que, por lo menos hasta antes del siglo XVIII, los enlaces maritales estaban inmersos en una serie de convenios familiares, políticos y económicos. Un casamiento tenía la peculiaridad de ser un instrumento de alianza entre familias, en donde el amor no importaba mucho, circunstancias que poco a poco fueron cambiando. Actualmente, la mayoría de los matrimonios se concreta por los sentimientos que unen a ambas personas. Son muchos los factores que intervienen para que el amor sea el factor primordial del enlace entre las parejas. Luis Núñez Cubero propone:

El amor es un deseo de placer de búsqueda del bien, es contradictoriamente también una forma de delirio porque el juicio queda afectado. Va acompañado de objetos externos a los cuales nos unimos por voluntad, voluntad que queda cuestionada al ser uno en el ser separado. El amor surge en los seres humanos que se constituyen como seres históricos. Por lo tanto, sujetos de un inconsciente, sujetos de una cultura.<sup>19</sup>

Es por amor que la mayoría de las veces las mujeres y los hombres se casan, y es casi siempre el motivo principal por el que una mujer es adúltera. Independientemente de que los matrimonios se realicen por causas externas a este sentimiento, es esta emoción la que incita un adulterio.

El sentimiento amoroso es uno de los temas principales que se muestran en la literatura; dentro de estas emociones también se dan relaciones desobedientes de las leyes sociales. La literatura crea y nos muestra relaciones extramaritales. Marcela Lagarde propone que “la cultura amenaza al amor porque se contrapone a los intereses

---

<sup>19</sup> Luis Núñez Cubero, L, y Romero Pérez, C (Coord.), *Emociones, cultura y educación, un enfoque interdisciplinar*, Universidad de Sevilla, 2009. p. 27.

de la misma, de ahí que se tengan que crear limitaciones sociales para la vivencia del amor”<sup>20</sup>. Es importante subrayar el concepto del amor porque es una de las razones principales del porqué se comete un adulterio femenino; con esto no se quiere decir que los hombres y los personajes masculinos, dentro de la literatura, mantengan relaciones extraconyugales sin amor; con ello no se desconoce que los hombres puedan tener algún sentimiento hacia alguna de sus parejas, ni que las mujeres no se involucren en relaciones extramaritales con el único interés de mantener contacto sexual, sino que los intereses de los hombres y mujeres son distintos. Marcela Lagarde establece:

Hombres y mujeres son diferentes sexual y genéricamente, conforman por eso culturas diferentes, específicas, de acuerdo con esa vivencia histórica del género. De ahí que sus tiempos no son iguales. El tiempo del hombre tiene como esencia el hacer, su dimensión es el futuro, es la trascendencia de la muerte en la realización protagónica de la vida.<sup>21</sup>

El acto amoroso es lo que impulsa a las protagonistas de las novelas analizadas a trasgredir el compromiso marital. Sin embargo, lo que comienza con este sentimiento las llevará a vivir experiencias de violencia, por eso, se utiliza particularmente el concepto de violencia de género.

Para el análisis de las escenas violentas, primero se define el concepto de violencia de género, llamada así porque las mujeres son las principales víctimas de ella. La violencia es toda acción de maltrato o abuso físico, psicológico o verbal que se efectúa con la finalidad de dañar a una persona; cuando las acciones se dirigen a una persona por razón de su sexo, entonces, esta se define como violencia de género. Con frecuencia este término se relaciona más con la violencia contra las mujeres, definición que se puede utilizar de manera indistinta, porque los hombres también pueden tener experiencias de violencia, sin embargo, son realidades diferentes.

En la literatura mexicana se encuentra una novela que devela la violencia a la que también son expuestos los hombres. La escritora Cristina Rivera Garza muestra la vulnerabilidad de un cuerpo cuando es violentado, sea el de una mujer o un hombre. En *La muerte me da* (2007) se representa y se expone el maltrato hacia un cuerpo que no necesariamente es el de una mujer. Se pone de manifiesto que la violencia, de cualquier

---

<sup>20</sup> Marcela Lagarde y de los Ríos, *op. cit.*, p. 39.

<sup>21</sup> *Idem.*, p. 337.

índole, no es un fenómeno exclusivo de la población femenina, sin embargo, es importante reconocer que las condiciones desfavorables que no solamente las mujeres, sino todas las minorías tienen, en gran parte se debe al trato inequitativo que reciben por parte de una figura masculina. Tampoco se puede negar que en las instituciones y en la sociedad prevalece la dominación androcéntrica, por ello, la violencia de género se relaciona más con la que se ejerce en contra de las mujeres porque las estadísticas revelan que las mujeres y las niñas son las principales víctimas de esta situación.

La violencia es un fenómeno en el que confluyen varias disciplinas, desde las cuales se estudia y analiza. La violencia es un acto deliberado de un sujeto que se vale de una postura superior para oprimir, someter, forzar e impedir la libertad de la otra persona. La violencia hacia las mujeres es un fenómeno que existe en casi todas las culturas. Es una acción que se ha mantenido oculta por factores de aceptación que por sí misma da la cultura, es decir, un acto violento va cambiando según el espacio y el lugar en el que se perpetúa, por ejemplo, educar a los infantes a través de golpes era una acción que hasta hace poco tiempo no se cuestionaba. Incluso existían (o existen) leyes en los códigos civiles que permitían la violencia a favor de la educación.

La violencia es una manifestación que ha permanecido oculta o que no se denuncia. Se encubre en las instituciones legales debido a los discursos de naturalización que se le han construido. En muchos casos, la víctima de violencia no denuncia ante las instituciones ni en su entorno más cercano o familiar porque ha aprendido que las relaciones de dominación son las únicas que existen, y en el caso de las mujeres, la superioridad masculina es incuestionable.

En 1993, la Asamblea General de las Naciones Unidas consolida una declaratoria para eliminar las formas de discriminación contra las mujeres. En el artículo I se estableció que se entiende por violencia contra las mujeres todo aquel acto perpetrado al sexo femenino, que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como amenazas de tales actos, la imposición o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada.

La violencia de género tiene como origen el género mismo, la acción violenta que sufren las mujeres por ser mujeres. Martha Torres Falcón define así la violencia de género:

Todo acto de fuerza física o verbal, coerción o privación amenazadora para la vida, dirigida a la mujer o niña, que cause daño físico o psicológico, humillación o privación arbitraria de la libertad y que perpetúe la subordinación femenina, tanto si se produce en la vida pública como en la privada.<sup>22</sup>

La violencia contra la mujer tiene diferentes manifestaciones y espacios en que se expresa. En cada una de estas vivencias, la mujer afronta diferentes contextos que pueden tornarlas más vulnerable o expuestas, dependiendo de las circunstancias en las que se desarrolla y el tipo de violencia que estén recibiendo, y quién la está consumando. Factores como los ya mencionados son los que permiten situaciones de violencia que las mujeres pueden experimentar en diferentes escenarios en algún momento de sus vidas.

#### **1.4 La opresión**

Son muchos los conceptos opresivos hacia las mujeres que encontraremos en las obras de Elena Garro, y no sólo en su narrativa. Su creación dramática también nos revela los roles que se le han impuesto a las mujeres dentro de la sociedad, patrones de conducta femeninos que a veces están ligados a las religiones. No podemos dejar de lado que la escritora poblana tiene una fuerte formación católica. Es posible que su acercamiento a la religión le permitiera expresar con mayor claridad las prácticas que la religión más impone, como el miedo y la culpa. Para Marcela Lagarde:

La religión como esperanza contrarresta la evidente injusticia y la opresión que cotidianamente vivimos los seres humanos y en particular las mujeres. Por ellos y para ellas se originan en cosas inexplicables en la vida social. [...] Si las mujeres son buenas, obedientes, fieles, abnegadas, trabajadoras, si cumplen con su familia y con su iglesia – se pregunta cada una-, ¿por qué la vida es tan dura, por qué a su alrededor no hay amor?<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> INEGI, *Mujeres y hombres en México*, México, 2001, p.355.

<sup>23</sup> Marcela Lagarde y de los Ríos, *op. cit.*, p. 313.

*Orígenes de la opresión de las mujeres* (1978) es un libro de Antoine Artous en el que se expone lo que era la condición social de las mujeres. En este libro, el autor establece distintas posturas sobre cómo fue la institucionalización del núcleo familiar, así como la segmentación del trabajo industrial y doméstico o del hogar, para ubicarlos desde la óptica de la vida pública y privada. El trabajo doméstico, desde su perspectiva, se transformó en una labor socialmente inexistente que aún puede apreciarse. Las mujeres, dentro y fuera de la literatura, conviven con una constante opresión, la cual se convierte en una de las variantes principales para el estudio de las dos novelas de Elena Garro: *Reencuentros de personajes* y *Testimonios sobre Mariana*.

Estas dos obras tienen en común un adulterio. Visto desde el contexto civil y religioso, se sanciona de manera opresiva, aún más cuando el quebrantamiento de las normas sociales lo cometen personas del sexo femenino. La opresión de las mujeres y su análisis tiene un largo camino recorrido, sin embargo, para el presente trabajo se retomará el concepto de *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (2005), de Marcela Lagarde y de los Ríos, quien lo define de la siguiente manera:

La opresión de las mujeres se define por un conjunto articulado de características enmarcadas en la situación de subordinación, dependencia vital y discriminación de las mujeres en sus relaciones con los hombres, en el conjunto de la sociedad y en el Estado. La opresión de las mujeres se sintetiza en su interiorización frente al hombre construida en el paradigma social y cultural de la humanidad.<sup>24</sup>

En este libro se expone la dominación de los hombres hacia las mujeres. Lagarde nos presenta este análisis desde una perspectiva antropológica en la que se ha oprimido a la mujer en las facetas expuestas en el título de su trabajo. En este análisis se examinan las diversas formas en que las mujeres son discriminadas y excluidas de las instituciones públicas y sociales. Las madresposas, monjas, putas, presas y locas están en un cautiverio que de alguna manera ellas mismas aceptan. Están cautivas en un espacio tangible, un lugar que funciona a manera de prisión. La adúltera no entra en la categorización de Lagarde, sin embargo, esta mujer es también sujeto histórico que

---

<sup>24</sup> *Idem.*, p. 97.

pertenece a una sociedad, a pesar de que esta la señala por cometer un ilícito que se amonesta en la religión y en el estatus civil.

Un cautiverio es un espacio concreto como la casa que se habita, a la que Lagarde ubica como la representación de las mujeres. La casa es, entonces, una particularidad femenina, un espacio en que se conjuntan la familia y el bienestar de sus integrantes. La casa es la representación de las mujeres en el sentido material y simbólico. Es su lugar de trabajo, en donde lo realizan. Es el espacio en el que brinda amor y cuidados a los que habitan en ella. La casa es el espacio vital exclusivo para las mujeres.

Las adúlteras son excluidas de este espacio determinado. Es un lugar que ya no tienen. No obstante, a pesar de carecer de este espacio específico, ellas siguen siendo cautivas. Las adúlteras son señaladas por prejuicios morales. Ellas también son sujetos históricos que no sólo encontramos como ejemplos en la literatura o en la religión.

Marcela Lagarde y de los Ríos también aborda el tema del adulterio masculino y exponer la aceptación de la infidelidad masculina por parte de las mujeres. Esta aprobación es parte de la cultura que aprueba el hecho de que un hombre tenga contacto sexual con varias mujeres, y que además esta relación simultánea perdure por tiempo indefinido.

En el apartado “Adulterio y polígama” explica esta acción. A través de la experiencia personal de una mujer, describe el comportamiento de un hombre llamado Mateo. Él tiene la particularidad de tener contacto sexual y emotivo con varias mujeres. Ellas, además, saben de la existencia de la o las otras. En este apartado, Mateo acepta ser mujeriego; cuantas más mujeres tenga, mayor reconocimiento social obtiene. Lagarde reseña el testimonio de una mujer; ella relata ser la “novia” de un hombre desposado, a quien idealiza por el trato educado y atento que le proporciona a ella y a su madre. Ambas viven en el engaño de un agente viajero. Tiempo después de sostener una relación con este hombre, a ella le cuentan que es un hombre casado, comentario que el adúltero no desmiente. Él se asume como un hombre comprometido, pero que es infeliz con su legítima esposa.

El hombre no deja a su esposa por el sentimiento de lástima que le tiene y por el temor de perder a sus hijos. De esta forma, la tercera en discordia acepta la relación extramarital, vínculo que, por cierto, a ella tampoco la hace feliz. Se asume como una mujer sin derechos, y a su familia, como “la otra familia”. Es importante resaltar que, para Lagarde, en este estudio un adulterio es una acción que regularmente es realizada por un hombre y que de alguna manera cuenta con el consentimiento de una mujer, no obstante, no hay una especificidad de lo que pasa cuando esta acción es cometida por una mujer.

El adulterio es una práctica que hombres y mujeres de cualquier estrato social pueden cometer. Ambos tienen cuerpos, las mismas aptitudes, emociones y sensaciones, empero, en una práctica semejante no hay igualdad en las consecuencias. El adulterio dentro de las novelas de Garro se presenta como una desaprobación que la sociedad patriarcal impone a las protagonistas. La figura femenina en la literatura, cuando aparece como adúltera, por lo regular está asociada con historias trágicas.

*Testimonios sobre Mariana y Reencuentros de personajes* no son la excepción de mujeres adúlteras con tramas adversas. *En Reencuentros de personajes*, la escritora nos presenta un adulterio. Frank asesina a un empleado de un hotel. Después de ese homicidio, la pareja recorre distintas ciudades europeas. Verónica es una mujer paralizada por el miedo y el acecho de su amante. Permanece con Frank, a pesar del trato despectivo y degradante que recibe por parte de él.

Es una novela en la que Garro integra personajes reales para llevarlos a su ficción; aparecen el escritor estadounidense Scott Fitzgerald y Evelyn Waugh, a quienes muestra como parte de un periodo en la vida y se integran como el recuerdo de un pasado latente de Frank, quien además es homosexual.

*Testimonios sobre Mariana* es otra obra en la que Garro retoma el tema de hombres y mujeres adúlteros. Mariana es el personaje principal y es una mujer adúltera. Ella se enamora de un tercero que también es casado, Vicente. En esta novela, el

reconocido antropólogo Augusto es el esposo de Mariana. Él desea aniquilar la figura pública y personal de su esposa, personaje al que tiene oprimido y sin escapatoria. Augusto, al igual que Frank, de *Reencuentros de personajes*, es un hombre reconocido social y políticamente. Ellos, al igual que sus esposas, son adúlteros, sin embargo, siendo la misma acción, los personajes no reciben el mismo tratamiento por parte de la autora. En estas obras, Elena Garro nos muestra la opresión que viven las mujeres que transgreden las normas sociales del matrimonio. A través de Mariana y Verónica, Garro nos devela el trato inequitativo que reciben.

Otra constante que encontramos en la narrativa de estas dos novelas es la descalificación que tienen los personajes femeninos por parte de los masculinos; entre los muchos adjetivos que reciben las mujeres, está el de “loca”. El adjetivo es utilizado para desvalorar los criterios y el aspecto físico de las mujeres. La loca es uno de los adjetivos descalificativos que más permea en una sociedad machista para Lagarde:

Finalmente, la locura femenina definida como tal en la cultura patriarcal es aquella que se suma a la renuncia y a la opresión política. Es el conjunto de dificultades para cumplir con las expectativas estereotipadas del género: ser una buena mujer, hacer un buen matrimonio, criar bien a los hijos, tener una familia feliz y todo lo que se añade según la situación de las mujeres, es en base para la locura de las mujeres.<sup>25</sup>

La locura se asocia regularmente con una capacidad intelectual. Una mujer está loca, es decir, esta incapacitada intelectualmente para tomar decisiones correctas. Esta inhabilidad entre la locura y la mujer también está estrechamente ligada en textos como *Elogio de la locura* (1511), de Erasmo de Rotterdam, en el que plantea esta idea. En el elogio se personifica a Estulticia, quien es la estupidez del ser humano. El autor habla de la poca inteligencia que tienen las mujeres, por el hecho mismo de ser mujeres, y si estas manifestaran tener inteligencia, serían catalogadas de doblemente necias o estúpidas. Señalar a alguien como una loca o un loco es poner en duda sus capacidades intelectuales y emocionales. Irene González señala:

Con la palabra loco se designa, en principio, a toda aquella persona que tiene una actitud que no corresponde con la regla social establecida y que, por eso mismo, se convierte en marginado, más aún en peligroso. No obstante, se podrían distinguir al menos tres categorías o tres tipos de locos. La primera sería el enfermo mental con un problema psiquiátrico de gran gravedad. La segunda sería el bufón, es decir el que divierte y

---

<sup>25</sup> *Idem.*, p. 702.

entretiene a los demás, y que suele tener algún tipo de discapacidad mental y/o física, aunque de menor calado. La tercera sería el enamorado o el que se deja llevar por el impulso sexual o la lujuria, por extensión el que se deja arrastrar por el pecado.<sup>26</sup>

Mariana y Verónica son constantemente calificadas como locas. El adjetivo proviene de los hombres con quienes ellas establecieron una relación amorosa. Se les llama locas porque su actitud no es la que la sociedad espera. Son señaladas de locas para deshabilitar las acciones, los comentarios y lo que ellas dicen. También son catalogadas de locura ante la sociedad. Sin embargo, este adjetivo nada tiene que ver con las capacidades intelectuales de los dos personajes principales de las novelas. Por lo tanto, el término de locura se utiliza como una insistente forma de desacreditación personal, emocional y social.

La desacreditación y subordinación que sufren los personajes femeninos en las obras se muestran en la literatura de Elena Garro, quien, a través de los personajes que construye, nos devela la desigualdad social que impera en muchas culturas. La propia escritora sufrió esta inequidad que encontró en varios de procesos jurídicos, sociales y personales. Por ejemplo, fue sentenciada a un divorcio lleno de irregularidades. Se tuvo que exiliar de México por la opresión y la persecución de la que fue víctima por denunciar las anomalías que observó en el movimiento estudiantil de 1968. La autora denuncia la subordinación constante que experimentan las minorías, en particular las mujeres, por ello, enmarcar su obra desde los estudios de género como marco teórico nos permite analizar una realidad social a partir de este enfoque, el cual visibiliza no solamente las relaciones entre hombres y mujeres, sino también entre los seres humanos a partir de sus propias edificaciones culturales y sociales.

Los estudios de género permiten abrir una realidad social a partir de particularidades de estos personajes, quienes evidencian una violencia normalizada que muchas veces se esconde en la cotidianidad. Se trata de analizar de forma diferenciada los procesos políticos, sociales y económicos que vive una población vulnerable, como Verónica y Mariana, y cómo estas experiencias que impactan a los integrantes de una sociedad nos brindan alternativas para una vida libre de violencia. Violencia que se representará en las acciones que emprenden los personajes de las novelas de Elena

---

<sup>26</sup> Irene González Hernando, "La piedra de la locura", <https://www.ucm.es/data/cont/docs>, 17/07/2018.

Garro. En el capítulo siguiente conoceremos quiénes son los ejecutores y ejecutoras de los actos violentos, y quiénes son las receptoras y los receptores de estos actos.

### **Mariana y Verónica, dos personajes que sufren violencia de género**

La mano que borró la imagen de Mariana  
guardada en la memoria de sus amigos  
como una imagen reflejada en el agua,  
fue la mano de Augusto, su marido,  
que implacable revolvió el agua, desfiguró su rostro,

su figura, hasta volverla grotesca y distorsionada.

Al final, cuando las aguas se aquietaron,

de Mariana no quedó ¡nada!

Cambiar la memoria para destruir una imagen es tarea

más ardua que destruir a una persona.

—Elena Garro

En este capítulo se analizarán los personajes principales femeninos de las novelas *Testimonios sobre Mariana* (1981) y *Reencuentros de personajes* (1982), con el objetivo de puntualizar la violencia de género que viven las protagonistas. Uno de los factores para que estas mujeres sufran actos violentos es que cometen adulterio. Infringen las leyes sociales del matrimonio y por ello son señaladas. En la Iglesia y el ámbito jurídico prevalece el pensamiento androcéntrico, en donde los hombres son el centro del universo y las mujeres tienen una posición de subordinación. El señalamiento que se les impone a estas mujeres se instituye en la cultura a través de las restricciones que imponen las leyes y el canon católico, que es la doctrina que establece la fidelidad, ya que las protagonistas de estas novelas son creyentes de esta religión. El discurso religioso que se utiliza en el análisis es parte del que emplean los personajes femeninos.

El adulterio que cometen los personajes tanto femeninos como masculinos tiene diferentes repercusiones porque esta acción se evalúa desde la óptica de una doble moral. Es decir, los personajes principales de estas novelas son mujeres adúlteras que quebrantan el pacto de fidelidad marital, al igual que sus esposos, sin embargo, las consecuencias que cada adulterio genera son diferentes. Las mujeres de estas historias, además de ser cuestionadas severamente, son violentadas, en tanto que los hombres no son cuestionados de la misma forma ni perseguidos por quebrantar el voto de fidelidad.

El análisis de las obras se efectuará desde la perspectiva de los conceptos que se establecieron en el primer capítulo. El concepto principal es la violencia de género como eje transversal de las novelas. Martha Falcón Torres señala que la violencia es uno de los grandes flagelos sociales. La violencia que se produce en la casa, en la cual

las víctimas son mayormente las mujeres, es uno de los delitos que menos se denuncian, porque se producen dentro del ámbito privado, como lo es el hogar.

En el ámbito privado subsisten formas de violencia que no se nombran, como golpear a la esposa, prohibirle tener un trabajo remunerado, obligarla a vestir de determinada manera, impedirle salir sin acompañamiento o sin antes pedir permiso. Son acciones que violentan a las mujeres, ya que no son objeto de nadie. No le pertenecen a ninguna figura masculina, sea el padre, el hermano o el marido.

Los personajes femeninos de Garro experimentan actos violentos, llámense maltrato, golpes, violaciones, etc. Esa violencia está presente en la vida de muchas mujeres de cualquier estrato social. La narrativa de la autora se distingue por su forma particular de escribir, en la que evidencia la ideología androcéntrica que mengua la figura de las mujeres.

La violencia y la opresión son conceptos distintos, sin embargo, casi siempre vienen de la mano. La opresión se presenta en las mujeres a través de los códigos que se les imponen, por ejemplo, la vestimenta que deben usar y los comportamientos establecidos para su género. La opresión no es la misma en cada época, no obstante, es una acción que reprime a las víctimas que la padecen. La violencia es un acto premeditado que tiene una persona para dañar, someter y coartar la libertad de otro.

Oprimir es ahogar los derechos de una persona. Es ejercer algún tipo de violencia o el abuso de autoridad por parte del que se sustenta como el más fuerte. La opresión constante hacia las mujeres se evidencia en los ámbitos más comunes mediante la obstrucción del desarrollo personal, profesional y laboral. La libertad de decidir sobre su vida y, en muchos casos, sobre su propio cuerpo. Es diversa la serie de características opresivas que Garro nos muestra a través de Mariana y Verónica, quienes viven agobiadas por figuras masculinas personificadas en Augusto y Frank, respectivamente. Los personajes femeninos en las novelas devienen de la opresión que se ejerce contra

ellas, por ello, para demostrar cómo es que estos personajes viven oprimidos, esta investigación se fundamenta en el concepto que propone Lagarde y de los Ríos.

La opresión y la violencia que experimentan Mariana y Verónica las lleva a experimentar emociones como la incertidumbre, el desasosiego, la angustia y el temor, sentimientos que tienen por ir en contra de la ideología androcéntrica que permea en la cultura latinoamericana. Las huellas del maltrato que tienen los personajes principales de estas obras vienen de un pensamiento que las ahoga y las convierte en seres vulnerables. Se especifica en el libro *Género, literatura y pensamiento*:

[...] parecen condenar a las protagonistas —y a los mexicanos— a la reproducción continua y constante de los papeles que producen la situación de dominio aparentemente insuperable. [...] las experiencias de las mujeres comunes, en donde la brutalidad del presente vuelve a la memoria histórica. Posicionada entre las dos tradiciones, Elena Garro cuando menos pone las cartas sobre la mesa para que la violencia de género no sea un tema condenado al silencio.<sup>27</sup>

Elena Garro da voz a las mujeres que no la tienen. Denuncia el trato de subordinación que sufren ellas. Desde esta visión, y al ser una mujer la que desobedece la fidelidad conyugal, Elena Garro nos presenta dos mujeres adúlteras.

## 2.1 La trama de las novelas

*Reencuentros de personajes* es la historia de una pareja de enamorados con sucesos trágicos y violentos. También es una narración que aborda una huida que conjunta tintes detectivescos. Verónica es la protagonista de esta novela. Es una mujer casada que se enamora de otro hombre. Es por este sentimiento que ella transgrede las normas establecidas, y decide huir con su amante Frank. Juntos viajan a Europa. En este viaje, él asesina al recepcionista de un hotel en el que la pareja se aloja. Después de cometer el crimen, recorren diferentes partes de Europa. Es una marcha sin rumbo fijo donde

---

<sup>27</sup> Adriana Sáenz Valdez (coordinadora), Colección: Género, literatura y pensamiento, “Los prototipos de los hombres y las mujeres a través de los textos latinoamericanos del Siglo XX”, p. 244.

Verónica es presa de las acciones violentas y la manipulación de Francisco B. Luengo, “Frank”.

Conforme transcurre la trama, la protagonista descubre que Frank la ha enamorado como una maniobra para llevar a cabo el asesinato del hombre en el hotel. El personaje femenino irá descubriendo la verdad conforme escucha los relatos de otros personajes que se van uniendo a su vida. La historia además se va desenmarañando por medio de otras novelas: *Brideshead Revisted*, de Evelyn Waugh, y *Tender is the Night*, de F. Scott Fitzgerald, historias en las que parece que la vida de ella está retratada en las obras ficcionales. Apunta Gloria Prado:

Verónica, por otra parte, narra lo que le ocurre o les acontece a los otros personajes, pero con un desconocimiento total de lo que sucede en el nivel de la historia de la que ella misma forma parte. Historia por demás misteriosa, que cual novela policíaca, se va desenmarañando por la propia protagonista a medida que el tiempo transcurre y ella va obteniendo información fragmentaria y cruzada. Sabe que algo extraño está sucediendo, algo que no alcanza a comprender. Es una trama tejida por los otros personajes a la que ella no tiene acceso directo. Su estado es de absoluta desterritorialización tanto geográfica como habitacional, así como con respecto a la acción de los otros. Finalmente logra desenmarañar la intriga mediante la lectura de las novelas que los cómplices cautivos de Frank le indican.<sup>28</sup>

Además de la manipulación y la opresión en que vive la protagonista, es obligada por el amante a vivir en el destierro. Frank, al contrario que ella, regresa a su patria después del crimen que comete. Con la ayuda de sus cómplices, simulan que muere en París. Él, a pesar de ser un asesino, y de mantener una relación extramarital con Verónica, regresa a su tierra con el reconocimiento y admiración de la sociedad en la que se desenvuelve. El personaje femenino vive olvidado en tierras lejanas, sin posibilidades de regresar, desdeñada por una sociedad a la que perteneció y que después le fue desconocida, mientras que su ex amante tiene la aceptación social, aunado a que, desde lejos, Frank controla la vida de la protagonista y no le permite regresar.

La descripción física de la protagonista se hace a lo largo de la narración de la novela, no obstante, la imagen va detallando el cambio desmejorado que paulatinamente

---

<sup>28</sup> Gloria Prado G., “Del deseo al deliro: reencuentros, testimonios y fantasmas en la narrativa de Elena Garro”, <http://www.destiempos.com/n19/prado.pdf>, 16/10/2018.

sufre. Verónica es de tez blanca y cabellera rubia, delgada y alta. Para Luz Aurora Pimentel, “La ‘imagen’ física que tenemos de un personaje proviene, generalmente, de la información que nos pueda ofrecer un narrador o del discurso de otros personajes”<sup>29</sup>. Mariana, de la novela *Testimonios sobre Mariana*, es descrita por un personaje que tuvo contacto con la protagonista. Los rasgos físicos de ella son parecidos a los de Verónica. Conocemos el retrato físico de Mariana por una breve descripción que el primer narrador hace de ella. La describe por medio de una fotografía: “una muchacha con medias de lana, abrigo claro y cabellos rubios”<sup>30</sup>. Un dato significativo es que las dos mujeres son de tez blanca y cabello rubio. Es decir, ambas se parecen físicamente a Elena Garro.

En *Testimonios sobre Mariana* se retoma el tema de las mujeres y los hombres adúlteros. El nombre en el título de la novela es el mismo de la protagonista, Mariana. La historia es la de una mujer oprimida y acosada por su esposo. Ella es una ex bailarina de ballet, madre de la hija de ambos, Natalia. Mariana es perseguida por su marido Augusto, un antropólogo afamado que desea arruinar la figura pública y personal de este personaje femenino.

Todo lo que sabemos de ella es por los tres narradores que testifican las vivencias de la protagonista. La primera narración de la historia es de Vicente, amante de Mariana. Él relata la perspectiva que tiene sobre ella. Habla sobre su romance y la extraña relación que él percibe de Mariana con su cónyuge. Vicente es un atractivo sudamericano que también es casado. La segunda narración la realiza Gabrielle, una mujer que se considera amiga de la protagonista y es quizá una de las narraciones en que se dramatizan más las experiencias violentas y opresivas que vive Mariana; por último, André relatará los acontecimientos, y el trágico y enigmático final del personaje femenino.

Por su parte, *Reencuentros de personajes* utiliza un narrador omnisciente, sin embargo, en muchos episodios es la protagonista la que cuenta las acciones de otros personajes. Verónica también toma la voz y lo hace para recordar etapas anteriores de su vida. El tiempo del discurso es una composición de tiempos. Las retrospecciones que vive el personaje femenino a través de los recuerdos que representan el pasado, le

---

<sup>29</sup> Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, Siglo XXI, México, 1998.

<sup>30</sup> Elena Garro, *Novelas escogidas (1981-1989)*, FCE, México, 2014, p. 473.

evocan una infancia feliz en contraste con la incertidumbre y el miedo que le produce el futuro. Los demás personajes también añoran el pasado, al que vinculan con el presente.

Las protagonistas de la novela tienen una clara formación religiosa. Se deduce que es la doctrina católica. Este es un dato importante que se tiene que tomar en cuenta, ya que sus creencias religiosas se manifiestan constantemente en el transcurso de sus historias. La doctrina católica es un culto que venera a un dios monoteísta. Las mujeres en la cultura mexicana son quienes más cercanas están al culto religioso. Asevera Marcel Lagarde:

La religión, como esperanza, contrarresta la evidente injusticia y la opresión que cotidianamente viven los seres humanos y en particular las mujeres. [...] La mitología propone una religión de amor, ese es el signo y su esencia más profunda. Pero, ¿cómo explicar la injusticia, la opresión, el dolor, el sufrimiento de todos y cada uno? ¿Qué les sucede a los seres humanos hechos por su padre-dios para el amor? Si las mujeres son buenas, obedientes, fieles, abnegadas, trabajadoras, si cumplen con su familia y con su iglesia —se pregunta cada una— ¿por qué la vida es tan dura, por qué a su alrededor no hay amor?<sup>31</sup>

## 2.2 Las víctimas de la violencia

Mariana y Verónica son dos mujeres casadas que tienen relaciones extraconyugales, las cuales entablan porque se enamoran de un hombre que no es su esposo. Verónica se enamora de Frank, y Mariana, de Vicente. Son sus amantes. El sentimiento que ellas experimentan no las mantiene a salvo de la violencia que viven. Son maltratadas por los personajes antagonistas de las historias. No sólo sus cuerpos son violentados; su integridad emocional y psicológica también son agredidas. Verónica y Mariana son víctimas de abuso de la superioridad física y las condiciones sociales que benefician a los personajes masculinos, representados en Frank y Augusto.

---

<sup>31</sup> Marcela Lagarde y de los Ríos, *op. cit.*, p. 313.

La violencia que se da en la pareja es un fenómeno que ocurre en todos los estratos sociales; sucede con mucha regularidad, a pesar del trabajo que diferentes instituciones llevan a cabo para terminar con este tipo de abusos. El maltrato físico que reciben muchas mujeres es una acción que poco se denuncia. La reiteración del maltrato permite que la violencia física que ejercen los hombres contra las mujeres se tome como una acción que se normaliza y se toma este acto como un suceso que no se cuestiona. En muchos casos el maltrato es aceptado por las propias víctimas, lo que acentúa que no exista reprobación, y en cambio, permite la naturalización de la violencia que viven muchas mujeres.

Son diversos los elementos que se conjuntan para que una mujer sea víctima de abusos físicos y que los acepte. Uno de ellos es que no tenga posibilidades de salir del entorno que pone en riesgo su integridad personal. En estas obras se evidencian estas situaciones y cómo las protagonistas son maltratadas por los hombres con quienes tienen una relación. Relación de violencia de la que estas mujeres no pueden apartarse porque sus opresores las tienen acorraladas por amenazas de fuerza física hacia ellas o sus seres queridos, y porque las limitan económicamente.

## **I Verónica**

Verónica está constantemente expuesta a la violencia física y verbal por parte de Frank. Desde las primeras líneas de la novela se evidencia el peligro en el que se encuentra. El inicio de la novela es el principio de una loca carrera de la protagonista en un automóvil al lado del hombre que se supone que la ama. El carro conducido por Frank avanza a una rapidez vertiginosa; él apunta que en cualquier momento puede terminar con la vida de ambos. Esta es una de las primeras escenas de la novela en la que se percibe el peligro que corre la protagonista al lado de este hombre.

Frank es un sujeto iracundo y violento. Es un hombre que no controla sus emociones, y en el que cualquier comentario es un detonante para su comportamiento

violento. Además, la violencia de este personaje se relata en el maltrato que le da a su víctima más cercana, en este caso, Verónica. Frank descarga sus frustraciones en ella:

Frank se levantó de un salto, poseído de una rabia súbita. Se acercó a ella y la tomó por los hombros con violencia.

—¿Qué dices, perra?

Levantó el puño dispuesto a descargarlo sobre su rostro y ella descubrió en los ojos del hombre algo más que ira: un impulso asesino que la obligó a debatirse para desprenderse de la mano que la sujetaba por el hombro.<sup>32</sup>

Frank es un hombre que ya ha cometido dos asesinatos; el primero fue en un viaje en un transatlántico de lujo, donde ahoga al esposo de Cora Logan. “Frank lo mantuvo debajo del agua hasta que dejó de moverse”<sup>33</sup>. Logan y él planean el asesinato de este hombre para heredar su fortuna. El segundo homicidio lo comete en el hotel Lago Mayor. El romance que sostiene con Verónica es parte de un plan que él urde para matar a un testigo de su crimen anterior, del que tiene que deshacerse.

En varios pasajes de la novela *Reencuentros de personajes* se relata la violencia física y verbal que recibe Verónica por parte de su amante. La violencia verbal y los insultos son una constante en la novela. Las palabras le dejan cicatrices a la protagonista. Frank la domina a través de la crítica y la burla: “—¡Perra!... Bitch!... Harolt!... —aulló Frank.”<sup>34</sup>

El acoso constante mantiene a esta mujer en la incertidumbre de qué es lo que le pasará. Ella sabe que es un asesino que la tiene atemorizada. En esta obra se muestra más una violencia física y verbal del hombre hacia el personaje femenino. Para ofender a la protagonista, el personaje masculino compara a Verónica con una perra. “Perra caliente”, le grita el iracundo hombre. El símil de una mujer con una hembra canina se hace en relación con la aceptación sexual de las hembras caninas a la cópula con varios machos cuando se encuentran en el proceso natural del celo. Comparar a una mujer con este animal tiene como fin sentenciar a aquellas mujeres que tienen relaciones simultáneas con diferentes hombres.

---

<sup>32</sup> Elena Garro, *op. cit.*, p. 107.

<sup>33</sup> *Idem.* p. 208.

<sup>34</sup> *Idem.*, p. 127.

Frank agrede a la protagonista y cualquier motivo es suficiente para violentarla. “La mano de Frank cayó furiosa sobre los ojos de Verónica y ésta oyó un estrepito de cristales rotos dentro de su cabeza. El cuarto entero cayó hecho añicos. Aterrada se refugió de un salto en el baño negro; cerró la puerta con llave y encendió la luz.”<sup>35</sup> Encerrarse en el cuarto de baño es lo que, por el momento, la mantiene a salvo de los ataques físicos. Las repetidas agresiones que sufre la protagonista causan fuertes estragos; ella había dejado de ser una mujer con un estatus social alto. Se transformó en un ser que ya no es. Nadie reconocería a la mujer temerosa en que se convirtió. Esta novela evidencia una violencia con más tendencia a las agresiones que van diezmando la salud física y psicológica de Verónica.

El sometimiento constante de personas a insultos, humillaciones y desestimación genera que en un determinado tiempo sufran de una desvalorización como seres humanos, por ello, en muchos casos, las víctimas asumen el ataque como un castigo que se merecen, porque eso es lo que les han hecho creer.

En el caso de la violencia de los hombres hacia mujeres, en muchas ocasiones la justifican porque consiste en una reprimenda por el incumplimiento de algún rol que deben desempeñar en la sociedad, por ejemplo, cuando los quehaceres del hogar no cumplen las expectativas del esposo. En estas narrativas se infiere que la violencia que estas mujeres reciben es una sanción que se les aplica por infringir el voto matrimonial, aunado a que ellas, como ya se ha mencionado, son creyentes del canon católico. En este culto, el adulterio es un delito.

De alguna manera, las protagonistas aceptan la violencia en la que viven porque saben que son transgresoras de una ley jurídica y católica. En el trascurso de la trama, los personajes principales hablan sobre sus creencias religiosas. Mariana declara abiertamente que “[...] me gusta el ballet, creo en los fantasmas y amo a los santos”<sup>36</sup>. Verónica busca el consuelo a la desolación que siente a través de los recintos religiosos: “Trató de matarme...”, se dijo, y corrió a refugiarse a una iglesia. El aroma del incienso consuela a la violentada mujer.

---

<sup>35</sup> *Idem, op. cit.*, p. 105.

<sup>36</sup> *Idem, op., cit.*, 572.

Este dogma maniqueo se pone de manifiesto en muchos de sus pensamientos; por un lado, quebrantan los votos maritales sabiendo que es una acción prohibida en los ámbitos religioso y jurídico, que están transgrediendo esas leyes; después de la infracción que cometen, vienen otras emociones que les causan sufrimiento y culpa.

La culpa, en el contexto de estas novelas, se aborda desde una emoción de pesadumbre y angustia que se asocia con el castigo que debe tener una persona que comete un error. Aunado a ello, en el culto católico la figura femenina representada en Eva es la culpable de que ella y Adán sean expulsados del paraíso. Es Eva quien convence a Adán de probar el fruto prohibido y con ello ganarse el enojo perenne del Creador. Marcela Lagarde apunta: “Los pecados cometidos desde el principio de los tiempos y el albedrío son la causa y la explicación de que esos hijos de Dios, en vez de vivir para el amor, se equivoquen, caigan en el pecado y, como consecuencia, carguen sus culpas”<sup>37</sup>. La culpa es una de las emociones que imperan en Mariana y Verónica. Este concepto además es una constante en la obra en la obra de Elena Garro:

Así, la reflexión de Laura sobre sus acciones y la culpa que le corresponde por ellas puede ser interpretado, en cierta medida, como una verdadera refutación del mito elaborado por Octavio Paz en “Los hijos de la Malinche”, según el cual el colaboracionismo semi-voluntario de la Malinche representa el origen de la fijación mexicana con la ruptura y la negación. Efectivamente, Garro propone una lectura de la violenta historia de la imposición de la dominación colonial en México desde la cual la mujer, lejos de ocupar el espacio hermético de la traición y, consecuentemente, del germen de un futuro maldito, puede ser, parcialmente, una víctima de las circunstancias, pero también, y mucho más originalmente, el inicio de un nuevo y mejor futuro no manchado por la supuesta “traición” y sólo posible, al fin y al cabo, después de que acabe el reino del hombre o, en otras palabras, el patriarcado.<sup>38</sup>

La primera mujer, sacada del costado del hombre, es la responsable de que a los humanos se les expulsara del paraíso. Se le responsabiliza de esta pérdida y de que comenzara el sufrimiento de la humanidad. En el canon católico, la figura femenina es relevada a un segundo plano. “La mujer-costilla”, señala Lagarde, es una mujer que no tuvo un proceso autónomo de creación, sino que nace de la costilla del hombre, quien es creado del barro y del soplo de vida que le da Dios. Con esta imagen de la creación femenina, una mujer no puede estar a la altura del hombre y se ve inmersa en la ideología

---

<sup>37</sup> Marcela Lagarde y de los Ríos, *op. cit.*, p. 313.

<sup>38</sup> Roberto Ponce Cordero, “La culpa es de Elena Garro”, <https://www.vicerversa-mag.com/la-culpa-elena-garro/>, 12/05/2018.

que postula que debe estar bajo su protección, amparo que se vuelve un yugo de dependencia y de subordinación.

A pesar de que esta pérdida recae en la figura femenina, y que en el canon católico las mujeres están por debajo de las deidades masculinas, son, contradictoriamente ellas —en la cultura mexicana—, quienes más practican y fomentan un culto que las somete a un segundo plano, sumisión que se constata en las propias figuras religiosas, donde María es sólo el vínculo para la llegada del Mesías. A esta madre se le venera, pero no en el mismo estatus que al hijo o al padre. La enseñanza del credo católico está a cargo de las propias mujeres; en muchos casos es la madre de familia la que promueve seguir las tradiciones religiosas y culturales que se transmiten desde muchos espacios; en la mayoría de las familias es a través de ella que se recibe la primera instrucción religiosa.

En la idiosincrasia mexicana, estas mujeres enseñan y educan a los hijos e hijas bajo el temor de Dios, y una de las intenciones que se tienen bajo este esquema es hacerlos responsables. Para Liliana Mizrahi: “La culpa no es un sentimiento ‘natural’. Es el instrumento más efectivo para neutralizarnos como sujetos autónomos. Es un arma de domesticación y sometimiento a una cultura totalitaria que nos acusa falsamente”<sup>39</sup>. Esta emoción se acepta, se asimila y se transmite sin ningún cuestionamiento, al igual que se acepta la supremacía de una divinidad varonil que pone por encima las figuras masculinas.

En *Testimonios sobre Mariana y Reencuentros de personajes*, las protagonistas viven constantes angustias, producto del efecto de la culpa por mantener relaciones extramaritales. Es el temor de quebrantar las leyes religiosas y las normas sociales. “Se sintió culpable por haber aceptado la compañía de aquel hombre extraño; a su lado había olvidado todo, había cerrado sus puertas interiores, por las que antes transitaban ángeles, los hechos y las palabras milagrosas”<sup>40</sup>. La dualidad del bien y del mal que ellas experimentan se refleja en sus estados anímicos contradictorios.

---

<sup>39</sup>Liliana Mizrahi, “Las mujeres y la culpa”, <http://pachami.com/LilianaMizrahi/MujeresyCulpa/LasMujeresylaCulpa.pdf>, 07/11/2018.

<sup>40</sup>Elena Garro, *op. cit.*, p. 96.

Aunado a este sentimiento, desobedecer los votos maritales y sostener relaciones sexuales con otro hombre les genera un conflicto más, que también es señalado como un pecado en el canon católico. “‘Mi amor es un pecado... quiero morir...’ La miré con lastima y hablé en voz alta. —Te lo suplico, Mariana”<sup>41</sup>. Para Mariana, el amor que siente por Vicente constituye una falta. Sin embargo, sigue sosteniendo una relación amorosa con el sudamericano. Ella queda embarazada de él y se somete a un aborto, obligada por su esposo Augusto, a quien le confiesa el amor y la relación extramarital que tiene con Vicente. En la creencia religiosa católica, las acciones que realiza Mariana son una cadena de pecados condenatorios. Marcela Lagarde explica:

El pecado contiene una doble situación: pecar significa hacer y estar en el mal, y significa a la vez, el estado de no-gracia, o sea la separación de los poderes no divinos (sobre todo de la aceptación divina), con lo cual se atemoriza y se logra ideológicamente, en parte, el control político.<sup>42</sup>

En el universo de estas novelas, Mariana y Verónica se sienten lejanas al Dios que les inculcaron. Aceptan que el adulterio es sancionado por el culto en que ellas creen y por las leyes civiles que las rigen. A estas circunstancias se suma que un adulterio que es practicado por una mujer es mucho más cuestionable que el de un hombre. Mariana misma se juzga por mantener relaciones amorosas con otros hombres. Para Marcela Lagarde:

La conciencia católica culpabilizadora las lleva a acusarse, a volverse contra ellas mismas, a buscar siempre culpables por no aceptar, por haberse equivocado: “no hice lo que debía”, “yo tengo la culpa”, [...] son expresiones que recogen la culpa como explicación intelectual y emocional de la realidad.<sup>43</sup>

Mariana afirma: “El adulterio es asqueroso. Usted no lo sabe porque no está casada”<sup>44</sup>. A pesar del calificativo que la protagonista le da al adulterio que comete, declara que Vicente no es el único hombre con el que ha engañado a su esposo. Ramón es otro de los amantes de Mariana. Se trata de un hombre que le produce asco, según sus confesiones, y se sabe controlada por él, sin embargo, acepta que alguna vez tuvo

---

<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> Marcela Lagarde y de los Ríos, *op. cit.*, p. 277.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 298.

<sup>44</sup> Elena Garro, *op. cit.*, p. 616.

un encuentro sexual con él. El adulterio que practica le genera sentimientos de culpabilidad. Ella permanece casada con Augusto.

La mujer y la culpa están intrínsecamente unidas por las creencias culturales religiosas. Mizrahi propone:

Siglos de historia recrean el mismo mensaje en las voces de la soberbia masculina. Religiones, leyes, mitos, literatura, ciencia y filosofía se dan la mano para construir esta mujer manantial de vida y de males, hembra portadora de culpas o dones, elevada al cielo o arrojada a los infiernos.<sup>45</sup>

Esta idea de la mujer que es culpable de los sufrimientos humanos se plasma no sólo en la religión católica. En *Los trabajos y los días de Hesíodo*, Pandora, la primera mujer, según el mito griego, vio y abrió la caja que contenía todos los males, y con esta acción los sufrimientos inundaron la tierra. En el pensamiento androcéntrico, la culpa la tienen Pandora y su curiosidad, por lo tanto, las mujeres merecen ser juzgadas por estas acciones y declaradas culpables.

En esta perspectiva, en muchos casos la figura masculina se presenta como un corrector de las faltas femeninas. El hombre tiene la capacidad de señalar, corregir y castigar los errores. Por mucho tiempo, al hombre se le ha facultado para que sea el ejecutor de las sanciones que han de tener las mujeres que estén a su cargo, figuras que se representan en padres, hermanos, esposos y prácticamente toda persona del sexo masculino. En el pensamiento androcéntrico, los modelos instituyen los deberes y las responsabilidades que cada sexo debe desempeñar, por lo tanto, cuando alguien los incumple, está sujeto a una reprimenda.

En ese contexto, muchas de las agresiones físicas que sufren las protagonistas de ambas novelas se deben a la corrección por alguna falta. En una cultura machista se aprueba la violencia contra las mujeres por el incumplimiento de algunas de sus obligaciones, ya sea en el ámbito doméstico —que se señala como un lugar de exclusividad femenina—, personal o social. Es muy habitual que las mujeres sientan que además de que están cometiendo una falta, experimenten y se sientan afligidas por un sentimiento de culpa. Parece incuestionable que el ámbito doméstico es exclusiva

---

<sup>45</sup> Lilita Mizrahi, *op. cit.*, p. 32.

responsabilidad de la mujer, por lo que, al no cumplirse las expectativas respecto al comportamiento femenino, la violencia se convierte en un castigo "merecido". En la relación de pareja se establecen las pautas de lo que sí puede ser castigado en caso de incumplimiento.

## **II Mariana**

La violencia física que experimenta Mariana es igual de devastadora que aquella que sufre Verónica, pues las lesiones que sufren las protagonistas son muy fuertes. Por ejemplo, Mariana fue obligada a interrumpir un embarazo. Ella fue sometida a una intervención quirúrgica que interrumpió la gestación, acción por demás violenta, ya que son otros los que disponen del cuerpo y las decisiones de la protagonista. Ella había quedado embarazada de Vicente. Mariana le informó sobre el hijo que espera y él le pidió que huyeran juntos, sin embargo, Mariana se negó a escapar con él. "Calló. Estaba perdida, Augusto dominaba la situación y ella sacrificaría a mi hijo y tal vez también ella iba a morir"<sup>46</sup>. Mariana fue sometida contra su voluntad a interrumpir un embarazo y con ello poner en riesgo su integridad física. Este sometimiento es una forma de castigo que el victimario da a su víctima. Es común que los hombres castiguen a sus parejas con acciones de este tipo ante la sospecha de que ellas mantienen relaciones sentimentales y/o sexuales con otros hombres.

Es muy usual que las mujeres interpreten este maltrato físico como una muestra de amor que se manifiesta a través de los celos. Que el hombre castigue a una mujer prevalece en una ideología machista. No obstante, se pone de manifiesto que se trata de que ellas no transgredan una ley que colocaría a su pareja en una situación que cuestiona su hombría. Verónica y Mariana sufren violencia en las diferentes formas en que este concepto se categoriza: económica, psicológica y física. Empero, en los tiempos en que fueron escritas estas obras, probablemente muchas definiciones de violencia de

---

<sup>46</sup> Elena Garro, *op. cit.*, p. 516.

género no estaban completamente conceptualizadas, pero hoy se puede asegurar que las protagonistas de Garro la sufrían.

La omisión también es violencia. Omitir es el incumplimiento de una acción que se debería ejecutar. En muchas ocasiones es difícil de precisar, ya que consiste en omitir una acción que pone en riesgo el bienestar de una persona. Verónica y Mariana son víctimas de violencia por omisión, y uno de los factores que las pone en riesgo es el monetario, ya que dependen económicamente de los hombres con quienes ellas conviven.

La opresión social de la mujer es consecuencia de su opresión económica, sostuvo Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* (1949). La dependencia económica de la mujer hacia un hombre es otra de las opresiones señaladas y denunciadas por Garro. Por medio de sus protagonistas, nos muestra cómo el hecho de que una mujer carezca de dinero le impide realizar las acciones más elementales a las que tiene derecho un ser humano, como alimentarse, desplazarse libremente y, en algún momento, alejarse de la persona que le está causando algún daño. Los dos personajes principales de esta obra están acorralados en ese sentido. No tienen posibilidades de tener una vida sin este tipo de violencia.

Verónica vive con una incertidumbre personal y económica. Una de las formas en que Frank mantiene a la protagonista en sumisión y miedo es dejándola en hoteles sin dinero y sin posibilidades de que ella pueda pagarlos:

¿Qué haré?... “¿Cómo voy a pagar la cuenta?” se repitió durante todo el día. Así le había sucedido muchas veces: Frank desaparecía y ella lo esperaba aterrada. Cuando aparecía no debía decir nada. Un qué hiciste Frank provocaba siempre la violencia. El hombre levantaba los puños, gritaba, hacía gestos soeces y después, durante varios días, no le dirigía la palabra, ni siquiera la veía. Ella ignoraba si continuaba en el hotel. Encerrada en su cuarto esperaba su reaparición. “¿Qué haré?”... “¿Cómo voy a pagar la cuenta?”<sup>47</sup>

Frank expone a Verónica a constantes humillaciones; la exhibe en situaciones incómodas. La vulnera en situaciones de violencia por omisión. La violencia por omisión es un dejar de hacer. ¿Qué es lo que se deja de hacer? Aquello que garantiza el bienestar de la otra persona. Deliberadamente, el personaje masculino incurre en conductas que

---

<sup>47</sup> *Idem.*, p. 46.

ponen en riesgo la integridad física de Verónica. Por ejemplo, la limita hasta en lo más esencial, como es una vestimenta acorde a las inclemencias del tiempo. Verónica viste su traje amarillo arrugado —el único que le queda— y calza unas sandalias en pleno invierno europeo. En esta acción, Frank omite resguardar la integridad física de Verónica. La salvaguarda de ella radica en tener una vestimenta acorde a las inclemencias del tiempo. Él está en obligación de actuar en favor de la integridad de Verónica, sin embargo, su conducta es completamente intencional. “¿A sangre fría la condenaba a la angustia y al hambre?”<sup>48</sup>. Él sabe que ella, por sí misma, no puede comprarse lo indispensable para su bienestar personal.

Queda claro que una de las acciones que los personajes masculinos perpetran contra los personajes femeninos es la violencia por omisión a través del factor económico. Mantener a estas mujeres sin dinero y sin pasaporte o un documento que acredite su identidad, por ejemplo. Verónica y Mariana se encuentran en países que no son los propios, sin recursos y sin posibilidades de acceder a un empleo. La retención de estos documentos les impide liberarse del yugo al que son sometidas. Innumerables veces solicitan que les sean devuelto sus pasaportes, acción que les es negada y las obliga a permanecer con sus captores. La retención de un documento impide a Mariana y Verónica buscar un trabajo que les permita cubrir sus necesidades más básicas, lo que genera una dependencia de ellas hacia las figuras masculinas:

—Quiero que Augusto me dé mi pasaporte para irme. Es mejor ¿No crees? No supe qué contestar. Ella me explicó que su marido guardaba sus documentos de identidad y se negaba a dárselos. Sin ellos no podía viajar, ni inscribirse en un hotel de la ciudad, por eso me agradecía que le hubiera hallado alojamiento.<sup>49</sup>

En las dos obras de Garro, a las mujeres se les retiene su pasaporte, un documento vital e importante en cualquier sociedad. Es un documento que acredita quién eres y de dónde provienes. A ambos personajes se les niega la oportunidad de ser. Frank y Augusto actúan dolosamente, con alevosía y ventaja, ya que saben las condiciones que viven ambas protagonistas, pues son situaciones que ellos mismos propiciaron.

---

<sup>48</sup> *Idem.*, p. 66.

<sup>49</sup> *Idem.*, p. 694.

### 2.3 Aniquilamiento

En *Testimonios sobre Mariana*, la violencia que sufre la protagonista se perfila hacia el aniquilamiento personal y social del personaje femenino. Verónica y Mariana están sujetas a desacreditación personal constante. Augusto, esposo de Mariana, desea y logra arruinar la figura pública de su esposa. “Desde su lujoso escritorio Augusto manejaba con frialdad los destinos de su mujer y de su hija, las empujaba al abismo con una precisión aterradora. Mientras que él permanecía en la orilla brillante”<sup>50</sup>.

Es la voz de Gabrielle, la segunda narradora de la historia, quien relata cómo el marido de Mariana incurre en acciones que ponen en entredicho la imagen de su esposa. Este narrador se personifica en una mujer de clase baja que, en su juventud, formó parte activa de luchas revolucionarias. Gabrielle es una mujer adulta. Vive modestamente, y gracias a Mariana, logra acceder a un empleo como trabajadora administrativa en la oficina de Augusto. La cercanía con el reconocido antropólogo le permite conocer de cerca las actitudes que él tiene hacia su hija y su esposa. “Cambiar la memoria para destruir una imagen es tarea más ardua que destruir a una persona”<sup>51</sup>, son las palabras con las que Gabrielle define lo que él hizo con su esposa e hija. Su mirada femenina muestra cuán grave era la tragedia que vivían Mariana y su hija Natalia.

El relato de Gabrielle transcurre en medio de la ambivalencia que ella encuentra en Mariana. La modesta mujer se asume amiga de la protagonista, pero duda de los relatos que la propia Mariana le confía. Duda por la cercanía que tiene con Augusto. Esta mujer escucha a ambos personajes. En momentos cree lo que su jefe le dice, y en otros, compadece la vida de Mariana, ya que ella atestigua el accionar del antropólogo para desequilibrar la salud y el estado emocional de su esposa, a pesar de que Augusto se posiciona ante sus conocidos como la víctima de su esposa.

—Para mí estabilidad mental le suplico, Gabrielle, que no pronuncie ese nombre— me ordenó Augusto hace pocos días cuando dije: “Mariana”. [...] Una sombra no proyecta

---

<sup>50</sup> *Idem.*, p. 563.

<sup>51</sup> *Idem.*, p. 560.

sombra y el nombre de mi amiga sólo evoca oscuridad. No entiendo el temor de Augusto. El olvido es un dejar de ser.<sup>52</sup>

Arruinar a Mariana era el objetivo principal de Augusto, declara Gabrielle, quien presencia cómo el antropólogo logró desacreditar a su esposa. Esta narración cuenta con más pormenores las dramáticas experiencias que vive Mariana al ser acosada por su esposo. La acusa de ser una mujer ambiciosa que tiene que buscar amantes adinerados para cubrir las exigencias de su desmedida codicia económica. La opresión constante de Augusto hacia Mariana termina con la desaparición de ella y la hija que procrearon.

Gabrielle atestiguó las intrigas que él formuló para desacreditar a su esposa. Aun después de la desaparición de la mujer, insiste en que el solo nombrarla daña su salud mental, por eso, le pide no tratar ningún tema referente a ella. El antropólogo no permite que nadie allegado a él o a su mujer tenga una imagen positiva de Mariana.

André es el tercer narrador de algunos de los episodios que comparte con la protagonista. Se relaciona con la protagonista por medio de su primo Bertrand, en cuya casa Mariana y Natalia pasaron el verano. André se sintió atraído por la joven madre. Después de conocerla, organizó una reunión en su casa para volver a verla. En esa reunión, el joven enamorado tiene el primer encuentro con Augusto y su inseparable amigo Ramón. En esta reunión de inmediato el antropólogo tacha de mentirosa a su esposa. “Mientes, Mariana”, es el contenido de sus referencias a la joven mujer.

El cambio emocional de ella se hace evidente, y Augusto se lo adjudica a que él impide que Mariana sea una mentirosa:

—Está de mal humor —me dijo<sup>53</sup> sonriendo su marido. Miré hacia Mariana, que permanecía inmóvil en el escalón mientras su marido desde lejos la contemplaba con fijeza. Le molesta que le impida mentir. Toda su familia fue como ella: mentía como respiraba. No hay solución para ese problema, André.<sup>54</sup>

Augusto tacha a su pareja de mentirosa. El marido de la protagonista se sitúa como la víctima de una mujer con un interés económico insaciable. Él se representa como un hombre que tiene que cargar con una mujer desquiciada y mentirosa, por lo

---

<sup>52</sup> *Idem.*, p. 560.

<sup>53</sup> *Idem.*, p. 687.

<sup>54</sup> *Idem.*, p. 687.

tanto, merece la compasión y la comprensión del círculo social que los rodea. “La mujer objeto nos aprisiona, nos obliga a llevar una vida artificial. Yo por mi parte, viviría en una buhardilla entregado al amor y a mis estudios, pero no puedo. Mariana y la niña me encadenan al dinero, a lo cotidiano y a la vida artificial —agregó pensativo.”<sup>55</sup> Las aseveraciones que él hace de Mariana no son cuestionadas. Se acepta que es él quien dice la verdad. Mariana es prisionera de las intrigas que su marido elabora en torno a ella. Calificar a la mujer en el contexto en que se desarrollan estas novelas al señalar a las protagonistas como locas, remite a un adjetivo descalificativo que es frecuente proferir contra las mujeres para cuestionar su capacidad intelectual. Marcela Lagarde propone:

“La locura femenina definida como tal en la cultura patriarcal es aquella que suma a la renuncia y a la opresión política. Es el conjunto de dificultades para cumplir con las expectativas estereotipadas del género [...] tener una familia feliz y todo lo que se añade según la situación de las mujeres, es base para la locura de las mujeres.”<sup>56</sup>

“—¡De ninguna manera serviré de testigo! Mi testimonio será favorable a ella. Mariana no está loca. Hay algo que la oprime y la hace desdichada”<sup>57</sup>. Es la declaración que Gabrielle hace ante Augusto y Ramón sobre Mariana. Esta es una de las escenas más dramáticas que se narran en la novela, puesto que la vida y el estado emocional de la protagonista están al límite. Mariana intenta suicidarse y acabar con la vida de su hija. La violencia psicológica a la que es sometida la tiene devastada.

El maltrato psicológico es un tipo de agresión que tiene la finalidad de quebrantar la confianza de la víctima. Las agresiones pretenden disminuir la capacidad de decisión y la autonomía de las personas que las reciben. Menguan la autoestima por medio de palabras o acciones que pueden dañar más que los golpes. A este tipo de violencia está ligada la violencia verbal: el insulto, la degradación, la humillación, el asilamiento o cualquier acto que derive en el daño de la individualidad de otra persona. La violencia psicológica puede ser verbal o no verbal. Norma Gutiérrez Hernández apunta:

[...] el ejercicio de la violencia psicológica afecta la estabilidad emocional de quienes la reciben. Dentro de las manifestaciones más frecuentes de la también llamada violencia emocional o verbal se encuentran las siguientes: confusión, incertidumbre, humillación,

---

<sup>55</sup> *Ibidem.*, p. 688.

<sup>56</sup> Marcela Lagarde, *op. cit.*, pp. 701-702.

<sup>57</sup> Elena Garro, *op. cit.*, p. 586.

burla, chantajes, palabras, ofensas, dudas sobre sus propias capacidades, insultos, gritos, sarcasmos, engaños, manipulación, desprecio, ridiculización, apodosos despectivos y críticas no constructivas sobre el cuerpo, gustos, credos o formas de actuar.<sup>58</sup>

La violencia psicológica tiene un impacto negativo y profundo. Daña el sentido de identidad, la dignidad y la autoestima de una víctima.

Este tipo de agresiones no constituyen actos extraños y aislados, ni le ocurre a cierto sector de la población en concreto, sino que se presenta en individuos diferentes y en diferentes etapas de la vida; es más difícil de identificar porque no deja marcas en el cuerpo, como la violencia física. La frecuencia de las experiencias violentas psicológicas puede normalizar este comportamiento, lo que dificulta más identificarlo.

El maltrato psicológico constituye un abuso emocional que busca dañar la autoestima para anular a la persona por medio de agresiones emocionales a través de acciones como burlarse, humillar, degradar, ignorar o excluir a la víctima. Amenazar a la persona y utilizar la intimidación. Aislar y controlar la vida económica, social e íntima. Gritar, insultar, criticar frecuentemente a la persona y, en muchos de los casos, culpabilizar a las víctimas de este proceder.

El maltrato o violencia psicológica puede tener consecuencias devastadoras. Daña la autoestima y el amor propio. Cambia la visión de los propios individuos y el valor de sus vidas porque están influenciados debido a un abuso continuo por parte de otras personas. Algunas víctimas de este tipo de maltrato pierden el sentido de identidad, la confianza, la capacidad de decisión. Ya no disfrutan de cosas que antes les importaban porque se les arrebatan las ambiciones, y dejan de amarse a sí mismos. El abuso constante les provoca ansiedad y depresión. El abuso, a largo plazo, deja secuelas tan nocivas que la víctima puede recurrir al suicidio. El personaje principal de *Testimonios sobre Mariana* es un claro ejemplo de lo que le acontece a una persona que sufre de violencia psicológica por un largo periodo de tiempo, con graves consecuencias.

Mariana escapa por un tiempo de su esposo. Ante su ausencia, él decide mandar a su hija Natalia con su propia madre, la abuela de la niña. Mariana se entera de esta acción premeditada y decide regresar a la casa de su opresor para evitar que su hija sea

---

<sup>58</sup> *Idem.*, p. 273.

enviada con su suegra. Entre Augusto y Ramón urden el plan para traer a Mariana de regreso. Logran su objetivo, sin embargo, ella está devastada emocionalmente. Aprovechan los sucesos para intentar confinarla en un hospital para enfermos mentales, pero necesitan a una persona que testifique el estado psicológico de la protagonista.

Gabrielle es la persona a quien ellos recurren. Ramón busca a la secretaria de Augusto y le adelanta que Mariana se volvió loca. Ambos personajes requieren que ella constate el estado psíquico en que se encuentra:

[...] Entró por la cocina por la cocina y se encontró con un olor insoportable a gas. [...] allí encontró a la señora abrazada a la niña. Ambas estaban inconscientes. [...] Dos horas más tarde se acercó de puntillas al cuarto de la señora y la sorprendió en el momento en el que se colgaba del alambre eléctrico, para ahorcarse, mientras el señor y el señorito discutían en el salón.<sup>59</sup>

Le adjudican un intento de suicidio que no pudo concretar. Gabrielle encuentra a Mariana en un estado lamentable. Entra a una elegante habitación y ve a la protagonista inmóvil, con todo el cuerpo colgante.

Augusto afirma que su esposa trató de ahorcarse. En sus manos está el cordón eléctrico que colgaba del candil de cristales y el arma que trató de utilizar Mariana para terminar con su propia vida. Fue al enterarse de los planes de querer mandar a su hija de viaje cuando Mariana regresa a la casa para terminar con su vida y la de su hija Natalia abriendo las llaves del gas. Ello no se concreta porque uno de los empleados domésticos se percata. Mariana tiene un segundo intento de suicidio. El cocinero ve a la señora en el momento en el que se colgaba del alambre eléctrico, mientras Augusto y Ramón discuten.

El suceso es relatado desde la perspectiva de Gabrielle, quien ve el maltrato físico y psicológico que Mariana recibe por parte de estos dos hombres. Ellos necesitan que la secretaria testifique el intento de suicidio y homicidio de Mariana. Este trágico acontecimiento muestra que el marido de la protagonista y su cómplice desean recluir a Mariana en un manicomio.

“Necesito domar a Mariana”, era la frase predilecta de Augusto al referirse a su mujer. [...] ¿Hasta dónde había acorralado a aquella muchacha libre y salvaje?, me dije recordando

---

<sup>59</sup> Elena Garro, *op. cit.*, p. 583.

sus pasos largos y su risa contagiosa. Mariana con su aire de cirquera se había caído para siempre del trapecio...<sup>60</sup>

La reclusión de una mujer en una institución mental es una de las acciones que los hombres toman para deshacerse de sus esposas o de aquellas mujeres que por algún motivo interfieren en algunos de sus planes. Volver locas a las mujeres es una de las estrategias que utilizan, pues la locura es una enfermedad que ha estado relacionada más con las mujeres que con los hombres.

En la Edad Media, Erasmo de Rotterdam señalaba que las mujeres carecen de inteligencia. Una mujer no tiene inteligencia, y que trate de demostrar que sí la tiene la convierte en doblemente loca. Discursos como el de Rotterdam permiten que se cuestione la inteligencia femenina. El desconocimiento de las emociones y aptitudes que tienen las mujeres no es exclusivo de la Edad Media, época en que en *Elogio de la locura* (1511), Estulticia representa a la estupidez humana. Así, se cuestionan las capacidades intelectuales femeninas.

En la historia de esta novela, calificar a la protagonista como “loca” es uno de los argumentos que se utilizan para desestimar su capacidad intelectual. Cuando se diagnostica como un padecimiento con la finalidad de recluirla en una institución para enfermos mentales, la finalidad es someterla, como se observa también en la novela *Testimonios sobre Mariana*.

Marcela Lagarde, en su obra *Los cautiverios de las mujeres*, relata el trágico suceso que vivió Rosa, una mujer que es encerrada en una institución mental. El responsable de su aislamiento es su esposo, hombre allegado a cierto poder político, quien utiliza la influencia de su estatus para encerrar a su esposa y poder casarse con otra mujer. Es una vida violenta la que recibe Rosa por parte de su esposo, quien la tiene recluida con tal de satisfacer sus deseos. Recluida en un sanatorio. Rosa espera ser curada para que se le quiten los temblores del cuerpo. Ella no recuerda cuán mal estuvo. Ahora se ve rapada. Sabe que “ella no era así”.

---

<sup>60</sup> *Idem.*, p. 583.

Rosa vivió atemorizada y soportó toda la violencia que ejercían sobre ella por sus hijos, pero de nada le sirvió, porque le quitaron lo que ella más quería. Lagarde relata que, salvo los temblores que son ocasionados por los medicamentos, Rosa tuvo cordura hasta el último comentario, y se pregunta: ¿cuál fue su locura? Claramente, estorbar en el camino a su influyente esposo y pretender enfrentar su poder<sup>61</sup>. El dramático relato ejemplifica cómo las mujeres están expuestas ante una autoridad que no las representa ni salvaguarda. Su esposo utiliza su poder político, social y económico para recluir a su esposa, lo que cambia por completo la vida de Rosa y de sus hijos.

Verónica y Mariana son mujeres que sufren violencia de género y que son desprestigiadas y dañadas por los hombres que las acompañan, quienes además son influyentes y tienen dinero. Mariana y Verónica son adjetivadas como locas para quitarles su capacidad de razonamiento. ¿Cuál fue la causa de este señalamiento? Como lo afirma Marcela Lagarde, entorpecer el camino de sus prestigiosas y adineradas parejas.

La locura es una enfermedad mental a la que se tiene temor porque es una transgresión a las normas de salud que se establecen; una loca es una mujer que incomoda la normalidad de los demás. Tachar a una mujer como loca permite desacreditarla. "Para destruir a alguien primero hay que destruir su imagen"<sup>62</sup>. El esposo de Mariana se empeña en denigrarla; habla mal de ella ante la sociedad que los rodea. Para Franca Basaglia:

Con frecuencia se ha considerado a la mujer "más enferma" que al hombre y, por añadidura, se la considera "enferma" por definición. Yo consideraría útil invertir los términos de la discusión y propongo investigar la "locura" de las mujeres enfocándola como un fenómeno explícita e históricamente determinado. Propongo tratar de entender, y no sólo interpretar, el fenómeno de la "locura" como un producto histórico-social.<sup>63</sup>

La locura femenina también se asocia con sus ciclos de vida, con sus periodos menstruales y con la menopausia, a los que se cataloga como estados emocionales exacerbados, dependiendo de la etapa. También se les asocia con las relaciones sexuales. Si una mujer está sola, por decisión o por las circunstancias, lo que se piensa de ella es que necesita de la compañía masculina para que su estado de neurosis

---

<sup>61</sup> Marcela Lagarde y de los Ríos, *op. cit.*, pp. 709-710.

<sup>62</sup> Elena Garro, *op. cit.*, p. 575.

<sup>63</sup> Franca Basaglia, *op. cit.*, p. 56.

aminore. Estos ejemplos se enmarcan en el hecho de catalogar a las mujeres como locas.

## 2.4 Lo que ya no son

Mariana y Verónica están aprisionadas. Un cautiverio se relaciona con un sujeto que de alguna manera está recluido. Marcela Lagarde afirma:

El espacio-territorio de las mujeres es la casa. En ella la mujer permanece encerrada por y en su trabajo, en su mundo, por las normas que le impiden salir. Casa y mujer conforman así la unidad indisoluble mujer-casa, en la cual, no se sabe dónde comienza una y dónde acaba la otra. Es tal la identidad entre una y otra que la feminidad implica que no hay mujer sin casa, ni casa sin mujer.<sup>64</sup>

No obstante que la casa es una representación de la mujer y que una mujer sin casa ya no lo es tanto, el lugar, que es el espacio que por excelencia ocupan las mujeres, ya no está permitido a las adúlteras. Estas mujeres transgresoras de las normas establecidas carecen de ese espacio específico, lo que hace su cautiverio intangible.

Los espacios que ocuparán las mujeres infractoras del matrimonio son otros. Mariana y Verónica, como adúlteras, están al margen de una casa. Los espacios a los que se les ha confinado son los hoteles. Pimentel señala de los espacios:

[...] es el escenario indispensable para la acción. Pero con mucha frecuencia el entorno se convierte en el lugar de convergencia de los valores temáticos y simbólicos del relato, en una suerte de síntesis de la significación del personaje. Señala Philippe Hamon que el entorno puede fungir como un “condensado económico de roles narrativos estereotipados”.<sup>65</sup>

A una mujer de dudosa reputación, como Frank nombró a Verónica, no es conveniente tenerla en una casa, aunado a que ella ya dejó un “hogar”. La casa es un lugar que de alguna manera se respeta, por lo tanto, es un lugar al que las adúlteras ya no pueden acceder. El espacio-terreno que a ellas se les asigna son los hoteles, lugar

---

<sup>64</sup> Marcela Lagarde y de los Ríos, *op. cit.*, p. 335.

<sup>65</sup> Luz Aurora Pimentel, *op. cit.*, p. 79.

que se vuelve su morada, y su prisión. Para Verónica, un hotel es también una zona de peligro. Es en uno de estos hoteles que su amante asesina a uno de los empleados.

El hotel es también un terreno de constante incertidumbre, ya que la protagonista no tiene la solvencia económica para pagar las estancias, además de que Frank termina alojándola en uno de los hoteles de más baja categoría.

Por otro lado, Mariana sí tiene una casa, ubicada en París. Sin embargo, ella no tiene el control sobre nada de lo que allí se encuentra. La casa funge como la prisión de la que logra escapar. Esta protagonista tiene que deambular por las calles parisinas y solicita la ayuda de André para poder alojarse en un lugar. Por sí misma no puede buscarse hospedaje, ya que no tiene la documentación reglamentaria para acceder al lugar. Un hotel de baja categoría es el espacio a donde la lleva el amante. Mariana sólo es merecedora de pisar un hotel con una cama de espirales reventados. Comparten una habitación en donde la protagonista resbala con los preservativos ya utilizados. Mariana seguía siendo la misma, pero la perspectiva de Vicente cambió. La sabe perversa. La imagen de la mujer cambia a la vista del hombre, y da credibilidad a lo que le ha dicho Augusto, quien la califica de “farisea y prostituta”<sup>66</sup>. Agrega: “Ahora la tenía sometida en un cuarto miserable al que sólo iban las prostitutas más baratas de Nueva York”<sup>67</sup>.

Vicente no sólo condena a Mariana, sino que en palabras propias expone el sometimiento en el que tiene a la protagonista. La degradación a la que la quiere someter es tal, que la lleva a un lugar no sólo al que van las prostitutas, “sino las más baratas” entre las mujeres que ejercen este oficio. Para Luz Aurora Pimentel, “el entorno tiene entonces un valor  *sintético*, pero también  *analítico*, pues con frecuencia el espacio funge como una prolongación, casi como una  *explicación* del personaje”<sup>68</sup>. Que un hotel sea el lugar donde habitan las protagonistas, les reafirma que ya no son “mujeres de estar en casa”. De alguno modo, ellas aceptan que este espacio es al que están destinadas.

El espacio privado de las adúlteras de Garro se encuentra en los hoteles. Son lugares públicos. Es el área de representación de las protagonistas; tienen la

---

<sup>66</sup> Elena Garro,  *op. cit.*, p. 550.

<sup>67</sup>  *Idem.*, p. 551.

<sup>68</sup> Luz Aurora Pimentel,  *op. cit.*, p. 79.

particularidad de no ser ni una ni la otra casa. En la cultura machista latinoamericana se acepta la infidelidad masculina. La segunda casa o casa chica es el territorio de otra mujer. La amante, desde la referencia que hace Lagarde:

[...] “El tiempo pasado con el amante debe ser un tiempo libre de cualquier preocupación, extraordinario. El tiempo de la felicidad de la paz. Un tiempo separado, destacado de lo cotidiano. [...] En consecuencia, la amante debe ser la mujer extraordinaria, no cotidiana, proveedora de felicidad sin obligaciones.<sup>69</sup>

En esta concepción de la otra casa, el amante llega ahí para olvidar la cotidianidad de las relaciones familiares. Es una idea que permea en la sociedad patriarcal, que acepta las relaciones extramaritales en los hombres, pero si se trata de una mujer, no es aceptada, e incluso es severamente señalada.

Mariana y Verónica no son la otra casa. Son ellas las que establecieron relaciones extramatrimoniales, son ellas las que se van, por lo tanto, un hotel se vuelve su espacio privado. Lagarde y de los Ríos afirma que “El espacio de vida de las mujeres es un espacio interior. Es el adentro y adentro es a la vez su espacio de recogimiento y cautiverio”<sup>70</sup>. Es un área de opresión para estas mujeres, quienes han dejado su casa. El lugar que representa confort, el sitio que las espera al final del camino. Pero ellas cambian este territorio por uno al que se llega con la conciencia de que el arribo es temporal.

Las mujeres adúlteras tenían un rol como esposas dentro de la sociedad, pero después de transgredir las leyes sociales, se ven apartadas de ese rol en el que se les ubica y se les coloca en uno en el que constantemente son expuestas. Una mujer adúltera es de las más señaladas por la sociedad. Incluso hay culturas en las que se puede lapidar a una mujer que haya quebrantado los votos matrimoniales.

La transición de Verónica hacia convertirse en una mujer señalada comienza al contraer matrimonio con un hombre que su padre no aprueba:

En la pendiente del mal sólo cuesta dar el primer paso”, le habían repetido en su casa. Era verdad. Su primer mal paso había sido desobedecer a su padre y casarse sin su consentimiento; después había caído sobre ella el diluvio y desde ese día el terror se

---

<sup>69</sup>Marcela Lagarde y de los Ríos, *op. cit.*, p. 451.

<sup>70</sup> *Idem.*, p. 334.

apoderó de ella. El miedo la había llevado a huir de su marido, más tarde de Frank, que luego le dio alcance.<sup>71</sup>

El desplazamiento social de Verónica se realiza paulatinamente. El primer desplazamiento se da al pasar de ser hija de familia tradicional a convertirse en esposa. El segundo es mediante un matrimonio sin el consentimiento paterno, acción cuestionable, pero que de alguna manera no la excluye de la sociedad porque contrae nupcias tradicionales. Asume una posición social admitida, al pasar del seno familiar a la realización del propio, en donde es el centro de su propio núcleo familiar. El tercer desplazamiento de Verónica es pasar de una posición tradicional aprobada a una cuestionable, al sostener una relación adúltera con un hombre. Sobre este último desplazamiento: “El espectáculo era magnífico. Junto a la nitidez del mantel, las rosas y la elegancia de los candelabros, ella resultaba extravagante. Los criados la miraban como un objeto desplazado”<sup>72</sup>. Escapa con Frank y deja a su legítimo cónyuge, de quien, por cierto, no se sabe el nombre.

En este triple desplazamiento social, Frank mismo le confirma que ella ya no es lo que era. Ahora es sólo una mujer dudosa<sup>73</sup>. El señalamiento social es también una forma de opresión; es un freno a la libertad parcial o absoluta de alguien que ostenta un dominio sobre otra persona que es débil. Una debilidad causada por distintos factores contextuales, culturales, económicos o políticos.

El desplazamiento de Mariana se da primero al pertenecer a una clase social y descender a otra. “Mariana era una desclasada, se sabía colocada en una situación límite que fatalmente la empujaría a tomar soluciones también límites”<sup>74</sup>. Ella es hija de un oficial zarista ruso. Después, y sin mayor información, sabemos que se casa con el antropólogo Augusto, quien la conoce en una gira de un grupo de ballet clásico. No se sabe qué es lo que pasa con los padres de la protagonista. Esta historia es relatada por el segundo narrador-testigo de la vida de Mariana. Gabrielle conoce a una prestigiosa bailarina Irina, maestra de Mariana. Ella se relaciona con Vicente. Se convierte en su

---

<sup>71</sup> Elena Garro, *op. cit.*, p. 42.

<sup>72</sup> *Idem.*, p. 44.

<sup>73</sup> *Idem.*, p. 49.

<sup>74</sup> *Idem.*, p. 563.

amante, sin embargo, se menciona que en el pasado ya había tenido relaciones extramaritales con otros hombres. Pasa de ser una mujer casada a ser la amante de un hombre que también es casado.

Los personajes principales de estas narrativas son mujeres que infringen la ley del matrimonio, al igual que sus compañeros emocionales. Sin embargo, las experiencias agresivas y de abuso son parte de la cultura que las juzga severamente. Las relaciones que ellas establecen se vuelven una especie de castigo y sentencia que cumplen a través de su integridad física, económica y social. La violencia es una acción con la cual una persona trata de dominar o paralizar a otra con el uso de la fuerza, ya sea física, psicológica, económica o sexual. Su intención, además de dañar, es someter a la víctima con su poder. Mariana y Verónica son un claro ejemplo de mujeres que son violentadas. Son mujeres trasgresoras de una sociedad, son adúlteras.

La imagen que tenemos de una adúltera es la de una mujer que va contra la moral establecida, por lo tanto, no es una buena mujer, y por ello son cuestionadas y relegadas de una sociedad que se rige por una doble moral. Verónica y Mariana sufren violencia de género, concepto que se utiliza en la mayoría de las veces para definir los actos que lesionan a las mujeres en su integridad. Es un término internacional que acorde con las Naciones Unidas se utiliza para nombrar todas las formas de violencia que trastocan a las mujeres.

La violencia es el uso intencional de la fuerza o el poder físico o de hecho que puede causar mucho daño a quienes la padecen. Daño que impacta en los aspectos físicos, psicológicos, mentales. La violencia también tiene coacción con la palabra, lo que se dice para humillar y menospreciar al otro. Los personajes femeninos de *Reencuentros de personajes* y *Testimonios sobre Mariana* también sufren violencia por omisión.

Estas mujeres sufren del hostigamiento de los personajes masculinos. Ejercen en ellas una violencia que no se efectúa bajo el mismo techo; desde lejos las aíslan, las controlan y las cercan. Son los que tienen más poder y lo ejercen contra ellas.

El estereotipo de las adúlteras se ha ido implantando a lo largo de la historia. En el contexto de la literatura, su figura ha sido sobre todo para moralizar a la sociedad.

Recordemos que desde los clásicos griegos se expone a una mujer casada que engaña a su marido. Elena de Troya, esposa de Menelao, quien huye con Paris. Esta acción desencadena la Guerra de Troya.

Las adúlteras más conocidas en la literatura son Madame Bovary y Ana Karenina. La representación de estas mujeres proviene de escritores que tienen una opinión sobre la figura femenina que infringe las normas sociales. En el canon literario encontraremos a otros personajes femeninos que trasgreden estas leyes y son señaladas por ello.

Elena Garro nos presenta dos adúlteras vulnerables. Son mujeres rechazadas y juzgadas por una acción. La autora escribe dentro de una tradición y un contexto social que es limitante para las mujeres. Nos presenta dos adúlteras que viven en la opresión y sufren violencia de género. Una represión que viene de la sociedad que juzga sus acciones.

Verónica y Mariana son mujeres que trasgreden las leyes sociales y religiosas. No obstante, son figuras femeninas que son señaladas; ellas viven en constante miedo y angustia. Dejaron de ser lo que eran para, prácticamente, no ser. Son violentadas, golpeadas y humilladas por las figuras masculinas que las acompañan. Imágenes de hombres que, dentro de esta misma tradición, se supone que las aman. Elena Garro evidencia el trato inequitativo que tienen las mujeres adúlteras ante los hombres que también lo son. Desigualdad que se pone de manifiesto en las acciones que los personajes masculinos realizan. Por ello, en el tercer capítulo se analizarán algunas escenas de las novelas en las que se evidencia claramente el trato que se les da a estos hombres.



Verónica). Las escenas que se narran en estas obras revelan el trato de desigualdad que viven los personajes femeninos, quienes son oprimidos por las figuras masculinas.

En estas obras, Garro expone cómo actúan dos mujeres y sus parejas, quienes infringen las leyes sociales y religiosas del matrimonio al cometer adulterio. Augusto, Vicente y Frank sostienen relaciones extramaritales. Ellos actúan en un esquema cultural que en teoría no acepta el adulterio porque está prohibido para hombres y mujeres, sin embargo, en estas creaciones literarias, los personajes masculinos no reciben el mismo señalamiento social como es el caso de las respectivas mujeres que también quebrantan los votos de fidelidad.

La personificación de estos hombres en las novelas de Garro permite observar cómo reacciona una parte de la sociedad ante las conductas de personajes femeninos y masculinos que se ven envueltos en una relación extramarital. En este señalamiento, los hombres son menos cuestionados que las mujeres debido a la desigualdad género. Esta es una de las razones más importantes del porqué se da el trato inequitativo en las experiencias que viven los personajes femeninos, por ello, en este capítulo se describe y analiza cómo las figuras masculinas actúan en el marco del lugar de dominación que les proporciona el hecho de ser hombres.

Para entender por qué, en el universo de estas novelas, los hombres gozan de esta superioridad, se sigue la propuesta de Pierre Bourdieu en su obra *La dominación masculina* (1998). La obra de Bourdieu permite explicar algunas de las acciones en las que se observan las inequidades de género que afectan a los personajes masculinos y femeninos. Bourdieu muestra la relación social que se les ha adjudicado a mujeres y hombres. En su obra refiere cómo se van estableciendo las conductas que se les otorgan a ambos géneros, entendido el género como una construcción social o un conjunto de características aprendidas o atribuidas a las personas según su sexo, como es el caso de sus actividades, funciones, relaciones y formas de comportamiento. El género se relaciona con los significados que cada sociedad le otorga a las condiciones físicas y biológicas con las que nace un ser humano.

La sociedad actual está dominada por el género masculino. Este sistema de dominación está tan arraigado en los esquemas de pensamiento de las personas, que no se cuestiona la forma en la que se comportan, hablan y/o entienden el mundo que los rodea, en el cual los grupos de subordinación aceptan este orden de dominación, como es el caso de las mujeres que no se oponen al machismo que las asedia.

Esta conducta en muchos casos se va repitiendo hasta que se percibe con naturalidad. Cuando una persona asume su posición subordinada como el orden natural de las cosas, cuando ella no se rebela, no se resiste activamente a la dominación, permite que se siga reproduciendo esta desigualdad.

Una de las conductas que más se reproducen en la sociedad es la violencia, acción que en muchos casos es imperceptible, por ello, y como una forma de visibilizar estos actos violentos, se analizan las narrativas de Garro. Estudiar este tipo de hechos, no sólo en el ámbito literario, permite concientizarlos y rechazarlos. Por medio de su escritura, la autora denuncia hechos violentos en contra de las mujeres.

La violencia, del tipo que sea, es una de las acciones más complejas que se viven dentro de la sociedad. Martha Torres Falcón define la violencia como “un comportamiento, bien sea un acto o una omisión, cuyo propósito sea ocasionar un daño o lesionar... y en el que la acción transgreda el derecho de otra persona”<sup>75</sup>. La regularidad con que ocurren actos violentos y el poco cuestionamiento que reciben por parte de las instituciones y de algunos sectores de la sociedad, los vuelve una práctica más común de lo que se cree. No cuestionar, denunciar y aceptar una acción, de alguna forma la normaliza. Se entiende por normalización una acción que se vuelve cotidiana y que por dicha habitualidad se hace costumbre.

Ampliando más el tema de la violencia, se tiene que subrayar que se divide en diferentes tipos, los cuales se expresan en las escenas de ambas novelas. Torres Falcón define lo que es la violencia de género y la clasifica en física, psicológica, emocional, sexual y económica. Las definiciones de estos tipos de violencias se explicaron en el

---

<sup>75</sup> Marta Torres Falcón, *La violencia en casa*, México: Paidós, 2001, p. 29.

marco teórico de este trabajo, por lo que en este apartado se ejemplificará la violencia que dirigen los personajes masculinos a los femeninos.

Por otro lado, y retomando el concepto de adulterio, en una relación extraconyugal están implícitas las relaciones sexuales. En muchos casos, la violencia también se presenta en la vida sexual de estas personas. Por eso es importante que se identifique cuándo se está padeciendo violencia. La instrucción en el ámbito sexual para mujeres y hombres ha cambiado. Esta modificación se suscita desde muchos ámbitos: en la educación, en los hogares, con la instrucción de programas sociales que previenen y advierten los riesgos o fines de ejercer una sexualidad libre. No obstante, el ejercicio sexual de hombres y mujeres aún arrastra diferentes tabúes y muchas limitaciones, y que se les adjudican a los dos sexos. Pierre Bourdieu afirma:

La virilidad, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia (en la venganza sobre todo), es fundamentalmente una carga. En oposición a la mujer, cuyo honor, esencialmente negativo, sólo puede ser definido o perdido, al ser su virtud sucesivamente virginidad y fidelidad, el hombre «realmente hombre» es el que se siente obligado a estar a la altura de la posibilidad que se le ofrece de incrementar su honor buscando la gloria y la distinción en la esfera pública.<sup>76</sup>

Una de las grandes diferencias de género se plasma en el terreno de la sexualidad y los tabúes que en algunos sectores sociales persisten, por ejemplo, en las limitaciones sexuales que se les imponen a las mujeres, quienes aún se encuentran en medio de sectores sociales que demandan la virginidad femenina. Es decir, que las mujeres se abstengan de mantener relaciones sexuales antes del matrimonio, pues sólo casadas pueden concretarlas. Con el contrato matrimonial, viene otro compromiso, que es la fidelidad corporal y sentimental. A la mujer se le exige que no tenga romance con otro hombre que no sea su esposo. Esta circunstancia también se les impone a los hombres, sin embargo, a ellos no se les exige con la misma rigurosidad, como tampoco que lleguen vírgenes al matrimonio.

El requerimiento que se les hace a algunos hombres en la sociedad es de índole distinta. A ellos se les pide que tengan conocimiento en lo referente a la sexualidad, al

---

<sup>76</sup> Pierre Bourdieu <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2015/09/Bondui-Pierre-la-dominacion-masculina.pdf>, p. 39, 06/03/2019.

igual que es menos cuestionado si se relacionan con diferentes mujeres a la vez. Se hace hincapié en que esta idea también ha cambiado.

Ya no es tan fácil que se acepte la infidelidad tanto en hombres como en mujeres, sin embargo, un pensamiento en el que prevalece el modelo patriarcal es que un hombre que tiene muchas mujeres es bien visto, independientemente de que sea soltero o casado. Cuando el hombre es casado y transgrede el voto de fidelidad matrimonial, es adúltero, así como una mujer que lo infringe es adúltera. A pesar de que en muchas culturas se prohíbe la infidelidad en ambos sexos, una mujer es enjuiciada con mayor fuerza.

Una de las características que tiene el machismo es la aceptación de las relaciones simultáneas de un hombre con varias mujeres. Cuando son casados, no se califican negativamente, sino que son admitidas y vanagloriadas, sobre todo por los de su mismo género. Este es una conducta de la doble moral; por un lado, se objetan las relaciones extramaritales, ya que van en contra de los valores y principios que la propia sociedad le impone a un matrimonio y, por el otro, permite las relaciones adúlteras dependiendo de si involucran a un hombre o una mujer.

Esta también es una de las razones del porqué, en el mismo entorno, algunas de las mujeres que viven esta situación aceptan que sus esposos sean infieles, lo que se da por el propio contexto de desigualdad social que viven las mujeres, quienes en algunos casos aceptan esta conducta por diferentes factores, como son las amenazas de quitarles a los hijos, la retención económica, el abandono de la familia y la violencia misma que viven, Bourdieu propone que:

Es preciso reconstruir la historia del trabajo histórico de deshistoricización o, si se prefiere, la historia de la (re)creación continuada de las estructuras objetivas y subjetivas de la dominación masculina que se está realizando permanentemente, desde que existen hombres y mujeres, y a través de la cual el orden masculino se ve reproducido de época en época. En otras palabras, una «historia de las mujeres» que intente demostrar, aunque sea a pesar suyo, una gran parte de las constantes y las permanencias, está obligada, si quiere ser consecuente, a dejar un espacio, y sin duda el más importante.<sup>77</sup>

---

<sup>77</sup> *Idem.*

En una ideología machista que además es la que prevalece en Latinoamérica, donde el dominio masculino se va imitando, según Bourdieu:

La educación de las personas implica un desarrollo integral en distintos campos, por un lado se refiere a una instrucción, es decir, a una acumulación de conocimientos en un área o disciplina específica; al mismo tiempo, implica un desarrollo conductual, una orientación en valores, así como una formación física y de carácter artístico –en mayor o menor medida–. Visto en estos términos, es a través de la educación que las personas adquieren un perfil, a partir del cual se insertan en un orden social.<sup>78</sup>

En gran medida, iterar esta educación viene desde el núcleo familiar. Mucha de esta instrucción recae en las mujeres, al ser, en su gran mayoría, las personas encargadas de educar a los hijos. Las diferencias genéricas se van conformando en la vida de las niñas y los niños conforme se van desarrollando en la sociedad. Incluso antes de que el individuo nazca, porque ahora se puede saber qué sexo tendrá una persona antes de su nacimiento. En algunos casos, tener el antecedente del sexo del futuro hijo marcará una diferencia.

Los padres se preparan de distinta manera para recibir al bebé al saber si será mujer u hombre. Desde antes del nacimiento ya se está marcando el concepto de género, y todo lo que la sociedad y cultura consideran femenino o masculino. Al futuro hijo o hija se le espera de alguna manera o con determinado anhelo ante la idea de lo que se tendrá. El individuo ya es portador de las situaciones que la cultura dice respecto a lo que debe ser femenino y lo que debe ser masculino. Además de la enseñanza del hogar, se determina cómo va a socializar la persona:

Huelga decir que, la socialización primaria que se implementa en los primeros años de la vida de una persona es la más importante, además que es un sustento fundamental en la socialización secundaria. En este sentido, los niños y las niñas aceptan los papeles y actitudes que definen su realidad y adquieren una identidad acorde con una estructura social que les otorga un lugar específico en el mundo.<sup>79</sup>

Una de estas realidades es el concepto de relaciones sentimentales en el matrimonio. En algunos matrimonios se acepta infidelidad masculina porque se aprende

---

<sup>78</sup> Antonio González Barroso y Norma Gutiérrez Hernández (Coordinadores). *Problemáticas contemporáneas de la educación en México: de la complejidad a Ayotzinapa*, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2016, p. 4.

<sup>79</sup> *Idem.*, p. 6.

dentro de la familia, porque una hija observó cómo su madre admitía que su padre tuviera relación con otras mujeres, y en muchos casos se presentan también actos violentos porque el niño fue testigo de la conducta paterna y materna. El referente, al no ser cuestionado o denunciado, sobre todo por la parte afectada, se vuelve algo que en teoría no debe admitir, pero se hace.

El adulterio en hombres y mujeres tiene además otros alcances y significados. En las conductas machistas es característico que los hombres tienen relaciones sexuales y sentimentales en un mismo tiempo con varias mujeres. Este proceder los da un estatus de reconocimiento a su hombría y a su virilidad. Además, no aceptan discusión alguna por parte de las mujeres con quienes conviven. No obstante, cuando esta acción la ejerce una mujer, el comportamiento de la sociedad es a la inversa. A un hombre se le tolera la convivencia sexual y emocional con diferentes mujeres en una sociedad en que prepondera la figura masculina. Una de las posibles razones del porqué al hombre se le permiten estas relaciones es porque ellos no tienen que demostrar, biológicamente, que los hijos que tienen son de una determinada mujer, mientras que, en el caso del género femenino, sí se debe demostrar la paternidad de los vástagos.

Marcela Lagarde afirma: “La monogamia de las mujeres es un mecanismo que procura lograr la certeza en el parentesco y la exclusividad afectiva política de las mujeres en su dependencia conyugal”<sup>80</sup>. La carga de mayor restricción que las mujeres viven en el terreno sexual y la convivencia en ese mismo espacio se puede fundamentar en la propuesta de Lagarde. Esta idea ha ido cambiando con el tiempo, sin embargo, aún encontramos sectores de la sociedad que exigen a las mujeres fidelidad corporal y emocional.

### **3.1 Los esposos: las razones de ellos**

---

<sup>80</sup> Marcela Lagarde y de los Ríos, *op. cit.*, p. 443.

Augusto “era un joven de ojos claros, dientes perfectos y gestos débiles”<sup>81</sup>. La descripción del personaje es importante porque nos permite darnos una idea de cómo es físicamente el opresor de Mariana. La relación sentimental de la primera pareja surge cuando se conocen en una gira que Mariana tiene con el grupo de ballet al que pertenece. Su carrera artística estaba en pleno ascenso. Era la segunda bailarina de la compañía dancística. En el texto de Garro no se especifica que se hayan enamorado, pero sí la obsesión que tiene Augusto por la protagonista de la novela. Augusto se casa con Mariana, bajo la promesa de que ella continuará con su carrera:

Mariana se convirtió en su discípula predilecta. Entró primero en los coros y en seguida pasó a segunda figura. Empezaba su brillante carrera cuando en una gira a Sudamérica Augusto la conoció y se empeñó en casarse con ella, después de prometer solemnemente que no se opondría a que Mariana continuara en el ballet. ¡Fue el fin!<sup>82</sup>

Augusto contrae nupcias con Mariana. Él engaña a su futura esposa, haciéndole creer que ella podrá seguir con su carrera profesional. La protagonista acepta un matrimonio y cree en la promesa que él le hace de no interrumpir su crecimiento personal y laboral, y que Augusto no cumple. Con toda alevosía y ventaja, interfiere en el crecimiento propio y profesional de Mariana.

Este cúmulo de engaños y presiones hacen que Mariana deje su carrera. Se deduce que Mariana deja la compañía de ballet. Ella es obligada por su esposo a dejar su carrera para que dedique su atención a él, y en general a las actividades que socialmente se le han adjudicado al ama de casa. Como lo menciona Lagarde, la casa es una extensión de las mujeres, el espacio-territorio privado donde permanecen encerradas, limitadas por las normas que las reprimen y ahogan.

El matrimonio conformado por esta pareja no se realiza por amor, al menos no por parte de Augusto. Según el relato de testigos cercanos al matrimonio, el antropólogo utiliza a Mariana para su conveniencia:

Stephan me explicó que el matrimonio no se limitaba a moverse dentro del círculo que ya conocía, sino que frecuentaban esferas mucho más altas, en las que disparatada Mariana era más apreciada. Su marido aprovechaba su encanto para subir en la escala interminable que conduce a la cúspide del éxito. Ella aceptaba su papel, y cuando juntos

---

<sup>81</sup> Elena Garro, *op. cit.*, p. 678.

<sup>82</sup> *Idem.*, p. 572.

cometían un error, ella cargaba siempre con la culpa, calculado que en la mujer los errores son más disculpables.<sup>83</sup>

El interés de Augusto es ascender en la escala social, y después en el ámbito laboral y académico. La coacción que sufre Mariana la lleva a casarse con un hombre que en verdad no conoce. Los personajes que rodean a esta mujer saben lo que ella no. Mariana no sabe con quién se casó, tampoco sabe cómo es su esposo y, además, no se imagina que Augusto la dejará cuando ya no le sea útil. El personaje masculino, quien sigue desarrollándose profesionalmente, tiene el reconocimiento por su trayectoria como antropólogo y un alto cargo administrativo en una oficina gubernamental, lo que lo lleva a ser un embajador latinoamericano que reside en París, Francia. Desde allí hace una carrera política. Se asume como un intelectual que sabe, cuya opinión impacta en determinados campos sociales y académicos. El esposo de Mariana sabe que es poderoso y que él se asume como un príncipe. “—Mariana, por ejemplo, se niega a aceptar que los nuevos príncipes somos nosotros, los intelectuales”<sup>84</sup>. Augusto, con su cercanía a las élites, aprovecha el poder que tiene.

Del esposo de Verónica en *Reencuentros de personajes* se sabe poco. Se desconoce su nombre, al igual que por qué se casó con ella. Lo que sí se especifica en la novela es que ella se compromete. El motivo principal es salir del seno familiar. La figura paterna marca la vida de la protagonista. Las pocas referencias que se hacen del padre son a través de los recuerdos que tiene.

Son evocaciones en los que su progenitor la sanciona. Se infiere que el personaje femenino no es feliz, y que su padre no fue el hombre más cariñoso. Las relaciones que vive Verónica con sus parejas y con su padre son opresivas. Ella recuerda a su padre y a su esposo como hombres muy parecidos. Son duros, fríos con ella. Ambos la oprimen. En el análisis del segundo capítulo se establece que el padre de Verónica no le da permiso a su hija para casarse. Para el padre de la protagonista, esta acción fue el paso hacia el mal, como es comúnmente dicho, “dio su mal paso”. Verónica se casa sin el permiso paterno y eso le generará sentimientos de culpa.

---

<sup>83</sup> Elena Garro, *op. cit.*, p. 623.

<sup>84</sup> *Idem.*, p. 579.

Las limitantes que estas mujeres tienen en la vida diaria, en lo personal y en lo profesional, se deben en gran medida a la forma en que, por mucho tiempo, fueron educadas. Instrucción que fue para servir y obedecer, así como anteponer las necesidades de los demás a las propias. En *Reencuentros de personajes*, Verónica decide casarse sin el permiso del padre. Es reprendida por tal acción, y la culpa que le genera, de alguna manera le hace pensar que es merecedora de un castigo, el cual será aplicado por su esposo y su padre. Después, cometerá un delito mayor: el adulterio.

En la historia se sabe que ella no estuvo enamorada de su esposo. Cuando recuerda a su marido, lo hace para compararlo con su amante. Ambos personajes son violentos y suelen someter a su víctima a diferentes tipos de violencia. El esposo y el amante de Verónica tienen la particularidad de dañarla. La protagonista de la historia sufre constante violencia de todos los tipos en que esta se define. Los hombres cercanos a Verónica, comenzando con su padre, son hombres regidos por una ideología machista. Su marido y Frank son hombres que se desenvuelven en este tipo de cultura. “—¡Déjala! No te preocupes por Verónica. ¿No sabes que es Circe y que convierte en cerdos a los hombres? —exclamó su marido, disgustado, apartando a Ted y tomándola a ella con violencia”<sup>85</sup>. Verónica decide huir con Frank para salir de la vida insatisfactoria que tiene con su esposo.

Escapa de una prisión para situarse en otra que la pone en una condición de mayor fragilidad. La vulnerabilidad que viven los dos personajes femeninos es muy difícil de definir, pues para ellas, su matrimonio es una especie de cárcel, y sus relaciones extramaritales las posicionan en un estado de mayor riesgo. Por ejemplo, Verónica se encuentra sin documentos en un país extranjero, sin recursos para cubrir las necesidades más básicas. Esta es violencia por omisión:

Ahora bien, dado que la violencia se define también por lo que no se hace, es decir, por omisiones, un ejemplo de violencia física por omisión sería el no brindarle alimentos, bebidas o medicinas a alguien.<sup>86</sup>

Frank es un hombre violento, de ojos verdes, piel oscura y labios gruesos. La propia constitución física de él lo muestra como un hombre frío y calculador que somete

---

<sup>85</sup> *Idem.*, p. 26.

<sup>86</sup> *Vulnerabilidad, violencia y conductas de riesgo*, p. 273.

a Verónica a múltiples tipos de violencia, como la que se genera por omisión: deja a la mujer sin dinero para que cubra sus necesidades básicas. Recordemos que la obliga a vivir un invierno europeo con vestimenta de verano, es decir, el único vestido que a Verónica le queda.

### 3.2 Los amantes

Frank es el amante de Verónica. En algunas escenas de la novela, acepta que se enamoró de ella, no obstante, conforme avanza la historia, se hace evidente que el personaje masculino no tiene ese sentimiento, y que Verónica es sólo una pieza del rompecabezas que forma para encubrir uno de los crímenes que cometió. Frank es un hombre que la rechaza. Además del desagrado que siente por la protagonista, las aseveraciones que hace del sexo femenino son degradantes en general. “—Las mujeres son despreciables, sólo piensan en componerse para atrapar macho”<sup>87</sup>. Él mantiene relaciones amorosas con mujeres porque no acepta su homosexualidad. El disgusto que expresa hacia el sexo femenino es por las mismas circunstancias que el hombre experimenta.

Frank agrade a Verónica de todas las formas que le es posible, sin embargo, ella no es la única a quien agrade. Atacó también a su esposa y recordó el asco profundo que sentía por su mujer: “Cuando entraba en el baño dejaba un olor espantoso. El hedor a mujer sucia...”. Este es otro tipo de agresiones a las que el hombre somete a Verónica: le habla mal de la mujer con quien está casado. A Verónica le horrorizaba escuchar este tipo de declaraciones porque, con seguridad, ella se sentía identificada con la esposa de su amante. Estas declaraciones son consideradas como violencia emocional:

Dentro de las manifestaciones más frecuentes de la también llamada violencia emocional o verbal se encuentran las siguientes: confusión, incertidumbre, humillación, burla, chantajes, palabras desvalorizantes, ofensas, dudas sobre sus propias capacidades, insultos, gritos, sarcasmos, engaños, manipulación, desprecio, ridiculización, apodos

---

<sup>87</sup> Elena Garro, *op. cit.*, p. 47.

despectivos y críticas no constructivas sobre el cuerpo, gustos, credos o formas de actuar.<sup>88</sup>

El personaje femenino y la esposa de Frank vivieron y sufrieron el trato degradante que el hombre tenía con ellas.

En *Testimonios sobre Mariana*, Vicente es uno de los amantes de la protagonista. Mariana se enamora de él y reta a Augusto. El amante de origen sudamericano tiene un papel determinante en esta historia. Vicente también se enamora de la protagonista y le pide que huyan juntos, a pesar de que su relación es ilícita por ambos. Vicente también es casado, sin embargo, no es cuestionado de la misma forma que Mariana.

El propio amante de la protagonista ejerce una doble moral, ya que él mismo cuestiona el comportamiento de ella. Le objeta por qué no se aleja de su esposo, pero no se cuestiona a sí mismo por qué él no se separa de su esposa Sabina. El amante de Mariana le pide que deje a su marido, no obstante, él le propone formalizar la relación y ayudarla debido a que está constantemente expuesta al maltrato, no sólo por parte de su esposo, sino también del círculo social que la rodea.

Vicente presencia el constante maltrato que recibe Mariana por parte de Augusto. El amante al final la deja sola. “Salí de la cafetería a sabiendas de que abandonaba a Mariana a un destino ingrato”<sup>89</sup>. A pesar de que Vicente se declara enamorado de la protagonista, la deja, consciente de que ella vive un proceso de violencia al lado de su esposo.

La doble moral de Vicente se evidencia en las acciones que realiza. Es un hombre casado; su esposa es Sabina, mujer adinerada y mayor que él. Además de su esposa, tiene una relación extramarital con Tana, la sobrina de su esposa. La relación amorosa entre ellos dos es del conocimiento de círculo social que rodea a la pareja. El personaje masculino no es cuestionado por la relación extraconyugal que sostiene con la sobrina de su esposa, pero sí es lo es por la relación que entabla con Mariana.

La esposa de Vicente está al tanto de la ilícita relación que tiene con Mariana, incluso se percibe que sabe que su esposo sostiene una relación sentimental con su

---

<sup>88</sup> *Vulnerabilidad, violencia y conductas de riesgo*, p. 273.

<sup>89</sup> *Idem.*, p. 556.

sobrino. En ningún momento se cuestiona ni se juzga a Vicente por las relaciones extraconyugales que tiene.

Esta acción es uno de los ejemplos que evidencian las conductas de doble moral que persisten en un sector de la sociedad. La conducta de Vicente es tolerada por el grupo social con el que interactúa, no obstante, en el mismo círculo, Mariana es severamente cuestionada. Las relaciones extramaritales que sostiene Mariana son criticadas por la élite social con la que convive. Ella tiene otra relación adúltera con Ramón. Este hombre se vuelve incondicional de su esposo. Augusto, Ramón y Mariana vivirán juntos en una misma casa. André es el tercer narrador de la novela. Es también el último testigo de la vida de la protagonista. Él también se enamora de ella. André y Mariana tienen una relación sentimental que no se lleva al terreno de lo sexual, a pesar del deseo latente que él le expresa.

El nuevo amigo de Mariana la ayuda a hospedarse en un hotel, ya que ella no tiene documentos para registrarse. Mariana sabe que los hoteles que no piden documentación son los llamados de paso, sin embargo, a ella no le interesa la clasificación del lugar en el que pueda descansar. El último enamorado de Mariana la instala en una habitación y reflexiona:

Con cualquiera otra me hubiera acostado inmediatamente; con ella era distinto, no me atrevía siquiera a dar un paso para aproximarme a ella. Tal vez Mariana no estaba allí para acostarse, tal vez me pedía algo que yo desconocía y me convertí en un intruso. Admiré sus esplendidos cabellos rubios.<sup>90</sup>

La protagonista y el último narrador de la historia tienen un romance más platónico que corporal. Ella le adjudica a él que es gracias al amor que le expresa lo que la salva.

### **3.3 Supremacía-sometimiento**

Es el sentimiento amoroso el que permite que en una relación haya un dominante y un dominado. En el caso de los personajes femeninos de estas historias, sí. Ellas dejan sus

---

<sup>90</sup> Elena Garro, *op. cit.*, p. 692.

hogares. Apuestan por una relación amorosa extramarital, a pesar de que es prohibida. Por parte de ellos, no, no es el sentimiento de amor lo que los lleva a cometer adulterio. Augusto se casa con Mariana para acceder a una escala social más alta y Frank utiliza a la protagonista para llevar a cabo un asesinato en Europa.

El peculiar matrimonio entre Augusto y Mariana admite las relaciones extramaritales. El antropólogo sabe de las relaciones extraconyugales que tiene su mujer. Es consciente de que Mariana se enamora de Vicente. Está al corriente de que ella planea viajar a Sudamérica para reunirse con él. Impide el viaje, e incluso, sabe que Mariana queda embarazada de Vicente, no obstante, el antropólogo no se divorcia de ella. Otro de los factores que también contribuye a la sumisión entre una pareja es el económico. Sin dinero, se depende monetariamente del que lo proporciona, y en muchos casos este es condicionado. Bourdieu menciona:

Así pues, la lógica paradójica de la dominación masculina y de la sumisión femenina, de la que puede afirmarse a la vez, y sin contradecirse, que es espontánea e impetuosa, sólo se entiende si se verifican unos efectos duraderos que el orden social ejerce sobre las mujeres (y los hombres), es decir, unas inclinaciones espontáneamente adaptadas al orden que ella les impone.<sup>91</sup>

La violencia por omisión es aplicada a los personajes femeninos. En varias escenas de estas historias se evidencia cómo los dos personajes masculinos se encargan de que sus parejas no tengan dinero en sus manos. Esto los posiciona a ellos en un grado de superioridad económica. Ellas están a expensas de lo que ellos determinen. Ni en su matrimonio, ni con su amante, Verónica tiene independencia económica, lo que la detiene para actuar con libertad. “No tenía ningún dinero en su bolsa, Frank se cuidaba de que jamás lo tuviera. Era curioso, en ese aspecto y en otros muchos, se parecía a su marido, tal vez por eso eran tan amigos”<sup>92</sup>. En las dos relaciones sentimentales que el personaje principal de esta novela establece, se ve limitada en su libertad económica.

La violencia por omisión que se presenta en *Testimonios sobre Mariana* repercute en el personaje principal y en Natalia. La violencia por omisión sitúa a estas dos mujeres

---

<sup>91</sup> Pierre Bourdieu, *op. cit.*, p. 30.

<sup>92</sup> Elena Garro, *op. cit.*, p. 41.

en posiciones de riesgo constante. Las emociones que ellas viven las mantienen en una incertidumbre emocional y física. Mariana es expuesta a vagar por las calles sin dinero y sin un techo donde resguardarse. Augusto les retira el apoyo económico a sabiendas de que Mariana no puede trabajar porque no tiene documentos que la acrediten. Él era muy cuidadoso y organizaba las cosas de tal manera que en las manos de su esposa no hubiera dinero. Omite el apoyo a su esposa, acción que además recae en la hija de ambos. Es un ambiente que las coloca en situaciones de vulnerabilidad física y psicológica:

A) Los padres, al igual que las agencias socializadoras, esperan que sus hijos varones reproduzcan el referente de masculinidad, encarnando los atributos de éste y ejerciendo sus mandatos. Por ello les inducen a apropiarse de recursos de poder que apuntan a la autonomía personal de manera significativa mayor al que tienen las mujeres, como es el acceso a los espacios públicos, el uso del tiempo y el manejo del dinero.<sup>93</sup>

La penuria económica que vive el sexo femenino se refleja en las dos novelas de Elena Garro. La carencia monetaria a la que están expuestas, en gran medida se debe a sus respectivas parejas. Verónica experimenta esta carencia, primero con su esposo, y después con su amante. En ninguno de los dos casos ella tiene la solvencia que necesita y depende de lo que ellos le proveen.

En la novela se aprecia que este personaje femenino no tiene una instrucción académica ni sabe desempeñarse en algún oficio. Pasó de ser hija de familia a esposa. En ambos casos es dependiente económica de una figura masculina. Por su parte, Mariana sí tuvo la oportunidad de pertenecer a un grupo artístico, y desde allí desarrollarse en una disciplina, sin embargo, se casa con Augusto y se retira de la danza clásica. El abandonar esta actividad le coarta las posibilidades de trabajar y tener su propio ingreso, además de detener su desarrollo personal.

En contraste con los personajes femeninos, el dinero no es una limitante para Frank y Augusto. El primero es mantenido por la madre. De hecho, el primer asesinato que comete es por dinero. Mata al esposo de Cora Logan para que ella herede la fortuna, de esta forma, se enriquece nuevamente, ya que su familia se había declarado en la

---

<sup>93</sup> Gloria Careaga et al. *Debate sobre masculinidades, poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México, 2006, p. 118.

ruina. Después del asesinato, la familia se posiciona y siguen llevando la vida social que acostumbran. La madre de él es quien se encarga de mandarle giros de dinero a los lugares en donde se encuentra. Augusto es trabajador gubernamental. Recibe un salario por las actividades de realiza. Además, es reconocido por la élite académica y política.

El conflicto dominación-sumisión que se narra en *Reencuentros de personajes* se suscita en un inicio por el sentimiento amoroso que la protagonista tiene por Frank. Decide huir con él para experimentar el amor que no siente por su esposo. Con el paso del tiempo, cambia el sentimiento que él le decía profesar. Frank se vuelve un hombre iracundo y agresivo. Verónica se somete a su amante por el miedo que le tiene, emoción que se basa en el maltrato físico y verbal que él le da. El sometimiento que vive la protagonista en *Testimonios sobre Mariana* se da en distintos aspectos. El primero y uno de los más importantes es la amenaza de ser separada de su hija. El segundo, que también es una constante en estas obras, es la falta de dinero. Los personajes masculinos dominan los aspectos financieros.

### 3.4 El adulterio de Frank y Augusto

Frank y Augusto son casados, no obstante, no es un impedimento para que tengan relaciones extramaritales. El matrimonio de Francisco no se detalla en la novela. Se sabe que él se casa por la presión que ejercen sus padres para encubrir su homosexualidad y para que tenga hijos. Frank es un hombre que no quiere a su esposa. En líneas anteriores, se ejemplifica cómo se expresa de ella. El enlace marital que este personaje tiene es con una mujer de quien no se menciona ni el nombre:

—¡Qué criatura terrible eres!... Siempre lo fuiste. ¿Te acuerdas de tu padre? ¡Pobre viejo qué disgusto le diste! Te reprocho que hayas tenido hijos. Es ¡terrible!, ¡terrible! ¡Por qué lo hiciste? ¿Por qué trajiste desdichados a este mundo?  
—Mamá, la pobre, deseaba tanto tener nietos... —contestó Frank, con humildad.<sup>94</sup>

---

<sup>94</sup> Elena Garro, *op. cit.*, p. 132.

El matrimonio de Frank es una relación que se concreta por la insistencia de los padres porque no aceptan sus preferencias sexuales.

Frank sostiene una relación amorosa extramarital con Verónica, romance que es cuestionado por la madre, interrogante que sin duda se hace desde una índole de doble moral. Por un lado, se critica enérgicamente que Frank tenga de amante a Verónica, pero se acepta la relación en sí. La madre del personaje masculino condiciona la manutención de él a cambio de que deje a su amante. Sin embargo, y pese a la imposición, él sigue con Verónica, mujer a quien continuamente está violentando y degradando.

El reclamo de la madre por el idilio sólo queda en eso, en el reclamo. La madre sigue mandando el dinero para que su hijo pueda continuar con la vida que lleva. “— Mamá es muy estricta. Su moral es rígida. Para ella los lazos matrimoniales son sagrados”<sup>95</sup>. La moral estricta de la mujer cuestiona el comportamiento del hijo, sin embargo, lo acepta y le permite que siga con el romance que tiene con la protagonista.

Augusto y Frank están contruidos con los estereotipos que se manejan en la cultura machista. Para Marcela Lagarde:

El machismo impregna todas las relaciones políticas en la sociedad y en el Estado, es uno de los fundamentos de la cultura patriarcal. [...] Se trata del complejo machista conformado por la posesión, uso y ostentación en la competencia con otros hombres, de: machos- viejas-pistolas-dinero-alcohol =poder. El complejo machista significa para sus sujetos los hombres, la afirmación en el éxito a partir de la propiedad, la posesión y el uso de bienes y de dependencia o subordinados (mujeres, hijos, empleados y todos los demás).<sup>96</sup>

Una de las características que se encuentran en la vida de estos personajes es la violencia opresiva que ejercen contra las personas que los rodean. Otra de las prácticas más comunes de una cultura machista se encuentra en las relaciones que a los hombres se les tolera tener con respecto a las mujeres, como ya se mencionó con anterioridad. Ambos personajes sostienen vínculos con otras mujeres bajo la aceptación de los círculos sociales en que viven.

---

<sup>95</sup> *Idem.*, p. 90

<sup>96</sup> Marcela Lagarde y de los Ríos, *op. cit.*, p. 420.

Las relaciones extramaritales de Augusto son más peculiares que las de Frank. El antropólogo se relaciona con mujeres allegadas a la élite política. “Romualdo nos explicó que Mariana servía de tapadera a su marido”<sup>97</sup>. Utiliza a su esposa para encubrir los amoríos que mantiene con estas mujeres. Algunas de estas relaciones son con mujeres casadas. Las relaciones extramaritales de estos personajes tienen un cuestionamiento diferente al que reciben las protagonistas de la historia.

Frank es sancionado por su madre, sin embargo, la imposición que ejerce no es lo suficientemente fuerte como para que libere a Verónica. La reprimenda que él recibe radica en el ámbito económico, no obstante, se le siguen proporcionando los medios para que siga viajando. Con el esposo de Mariana, la aceptación de sus infidelidades es todavía más evidente, ya que el círculo social en el que se desenvuelven lo sabe, lo acepta y lo calla.

Las protagonistas de estas novelas son humilladas en innumerables ocasiones, no sólo por sus compañeros sentimentales. También reciben maltrato de parte de otros personajes. En una de las escenas que se narran en *Testimonios sobre Mariana*, Augusto y su amante en turno obligan a Mariana a enfrentar y acallar los rumores de su idilio. Se divulga el secreto a voces de la aventura entre Augusto y Eugenia. Por órdenes de ellos, Mariana le reclama en público a la persona que manifiesta lo que todos saben y callan. Es una “calumnia” que se sabe que es cierta. Mariana es obligada a encubrir la relación entre Augusto y Eugenia. El motivo por el cual se oculta este amorío es que el marido de Eugenia ocupaba un cargo público gubernamental.

El temor de que esta acción sea conocida no es por el hecho de la reprobación a la relación extramarital, sino por las consecuencias que se producirían si llega a los oídos del esposo de Eugenia. La tragedia se produciría porque se pone en entredicho la virilidad de otro hombre, y las consecuencias serían por parte del varón afectado, no porque la infracción que se está haciendo sea aceptada, al menos no por parte de las mujeres.

---

<sup>97</sup> *Idem.*, p. 489.

El amorío de Augusto es encubierto por quienes los rodean, incluida la propia Mariana, quien se ve obligada a acompañar en público a la pareja, lo que se realiza para silenciar los rumores que se suscitan. “Más tarde comprendí que ella marcó el principio del éxito definitivo de Augusto, pues su carrera de arqueóloga brillante subió vertiginosamente. Así supe que el poder y la gloria van siempre juntos”<sup>98</sup>. En el universo literario de estas novelas, la transgresión del voto marital posiciona a las mujeres adúlteras en un cuestionamiento más severo; a una mujer se le cuestiona más por la carga ideológica, religiosa y cultural, que a un hombre por la misma razón. Tampoco las consecuencias de dicho acto tienen el mismo impacto. Es la doble moral la que, por un lado, acepta este hecho, y por el otro, lo cuestiona.

### 3.5 La violencia que ellos ejercen

La violencia que denuncian las dos novelas de Elena Garro es ejercida sobre todo por los personajes masculinos. Para Juan Carlos Ramírez: “Los varones son los principales mandatarios y protagonistas de estas prácticas, aunque no los únicos, pero sí los que llevan a cabo las acciones más devastadoras y sistemáticas”<sup>99</sup>. En ambos textos narrativos, las parejas de las protagonistas son los llevan a cabo los actos violentos. La violencia por sí misma es una acción complicada de definir. Juan Carlos Ramírez apunta:

La sistematización en el estudio de la denominada *violencia de género* ha contribuido a la generación de un *corpus* de conocimiento ordenado sobre los tipos, la frecuencia y la prevalencia, los efectos y espacios sociales donde se ejerce. Los vínculos sociales de quienes intervienen en este fenómeno, las condiciones contextuales que facilitan o frenan la expresión violenta como práctica social legítima.<sup>100</sup>

---

<sup>98</sup> *Idem.*, p. 619.

<sup>99</sup> Juan Carlos Ramírez Rodríguez et al., *Masculinidades: el juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*, Plaza y Valdez, México, 2008, p. 91,

<sup>100</sup> Juan Carlos Ramírez Rodríguez, *op. cit.*, p. 93.

Augusto y Frank son dos hombres que violentan a sus parejas y esta violencia se manifiesta de diferentes formas: son golpeadas, maltratadas y sometidas. Son mujeres que son limitadas en su desarrollo como persona. Verónica y Mariana son constantemente violentadas y su situación de vulnerabilidad se acentúa debido a que no tienen un lugar dónde resguardarse, carecen de un techo o no tienen a alguna persona a quién recurrir para que las ayude en las situaciones dramáticas que viven:

“Recuerdo, como si sucediera ahora, la noche en que llegó Mariana a mi casa: Augusto la había echado a la calle. Al verla tan descompuesta le pregunte irritada.

—¿Por qué no se divorcia?

—Me quitaría a Natalia para siempre.<sup>101</sup>

En el caso de Verónica: “Temblorosa repasó su carnet. ‘¿A quién puedo llamar?’, se preguntó angustiada. ‘A nadie’. Estaba sola en la ciudad, podía ocurrirle cualquier cosa y nadie se preocuparía de su suerte”<sup>102</sup>. Las pocas personas que pueden ayudarlas son alejadas, contrario a lo que viven los personajes masculinos. Ellos están rodeados por muchos individuos. Algunos son cómplices de las acciones que tienen contra las protagonistas, y otros son espectadores de ellas.

La violencia que Frank perpetra contra Verónica en un inicio es de tipo verbal y física. En muchos pasajes de la novela se aprecia la constante desacreditación oral con la que el hombre se refiere a ella:

La entrada de la sirvienta no contuvo el torrente incontrolable de injurias que brotaban de los labios distorsionados de Frank: “¡Perra maldita! ¡Putas!”, rugía mientras daba zancadas dislocadas por el salón, acompañadas de gestos obscenos. Verónica huyó a la calle. Caminó largo rato antes de que lograra controlar el temblor del nerviosismo que la embargaba.<sup>103</sup>

Verónica se ve muchas veces huyendo por el temor que le tiene a su amante. Alejarse de él cuando tiene los episodios violentos le permite resguardarse física y psicológicamente del maltrato al que la somete este hombre.

---

<sup>101</sup> Elena Garro, *op. cit.*, p. 622.

<sup>102</sup> *Idem.*, p. 138.

<sup>103</sup> *Idem.*, p. 103.

La violencia que Augusto dirige a su esposa no recae en el aspecto físico. El antropólogo somete a su víctima a otro tipo de experiencias violentas para remarcar quién es el que tiene poder en esta relación de dominación y sumisión:

[...] la orden perentoria de Augusto para que su mujer llevara a la niña a casa y volviera inmediatamente al hotel. Mariana volvió obediente y encontró la puerta de la suite de Eugenia cerrada a sus llamadas. [...] Esta vez encontró la puerta de la suite entreabierta. Entró de puntillas, llamando en voz baja a Eugenia y a su marido y de pronto descubrió a los dos desnudos haciendo el amor. Quiso salir corriendo, una lluvia de insultos lanzada por la pareja la dejó sobrecogida. Le dieron la orden: "¡espera frente a la ventana!".<sup>104</sup>

La violencia que experimenta la protagonista de la historia tiene como fin el sometimiento, el cual la somete a una pasividad obligada, ya que las condiciones económicas que sufre le impiden irse de su lado. Las mujeres están expuestas y amenazadas, lo que las tiene en una constante incertidumbre y temor. El miedo es otro de los factores que interviene para que ellas sigan en este círculo de violencia.

La amenaza constante que tiene Mariana por parte de su esposo es quitarle a Natalia. El miedo a ser separada de su hija es uno de los factores del porqué ella sigue las indicaciones de Augusto. A través del miedo, estos hombres controlan a las mujeres. Pierre Bourdieu postula:

Si la relación sexual aparece como una relación social de dominación es porque se constituye a través del principio de división fundamental entre lo masculino, activo, y lo femenino, pasivo, y ese principio crea, organiza, expresa y dirige el deseo, el deseo masculino como deseo de posesión, como dominación erótica, y el deseo femenino como deseo de la dominación masculina, como subordinación erotizada, o incluso, en su límite, reconocimiento erotizado de la dominación.<sup>105</sup>

Como se ha observado, la violencia que sufren los personajes femeninos abarca todos los tipos en que puede definirse. La violencia de género que ellas experimentan las mantiene en un estado constante de incertidumbre y miedo. No sólo Mariana es víctima de las acciones que su esposo emprende hacia ella. Natalia, la hija de ellos, también es víctima de ellas.

---

<sup>104</sup> *Ibidem.*, p. 23.

<sup>105</sup> Pierre Bourdieu, *op. cit.*, p. 19.

Existían demasiadas voluntades dispuestas a destruirla. ¿Por qué?... ¿Por qué? Quizás únicamente porque tenía algo distinto. “Mariana es el único ser libre que conozco”, me había repetido Augusto muchas veces. Y ahora quería exterminar a ese ser libre.<sup>106</sup>

### 3.6 La destrucción de las mujeres

Augusto y Frank desean aniquilar a sus parejas, las destierran y no les dan la oportunidad de mejorar sus vidas. Frank obliga a Verónica a permanecer en un país y llevar una vida que no desea. Al ser testigo del asesinato del empleado del hotel, ella es una amenaza no sólo para él, sino para el grupo delictivo que formó con Cora Logan, el cual mantiene vigilada a la protagonista de la historia.

Para que Verónica permanezca desterrada, Frank simula su muerte y obliga a la protagonista, presionada por él y otros personajes, a testificar ante las autoridades que el cuerpo que fue encontrado es el de él. Verónica sabe que no es Frank, sin embargo, y por recomendación de quienes la acompañan, declara que sí es el fallecido. Este simulacro parece que le dará a la protagonista el descanso que tanto anhela, ya que piensa que se libró de las cadenas que la sujetaban a Frank, sin embargo, a los pocos días de los sucesos, recibe una llamada. El interlocutor se hace pasar como su hermano. Verónica cree que en verdad lo es, pero quien la llama es Frank. Se comunica para amedrentarla y pedirle que haga todo lo que sus cómplices desean. Este cúmulo de acciones en contra de Verónica es con el fin de que ella no pueda hacer nada para regresar a su país. Todo esto es una destrucción a su persona, a su individualidad.

La vulnerabilidad que experimentan estas mujeres dentro de las historias es constante. Las relaciones que tienen con sus parejas se vuelven una cárcel de la que no pueden salir. La opresión intangible que experimentan es difícil de precisar, ya que son cautivas no por un espacio en concreto. De hecho, ellas ya no tienen un espacio. Verónica afirma: “Ahora pertenecía a una especie nueva, no parecía una señora, ni una

---

<sup>106</sup> Elena Garro, *op. cit.*, p. 660.

obrera, ni una prostituta”<sup>107</sup>. La prisión en la que ellas viven no tiene un espacio determinado. No es una casa, ni tampoco una celda. Su reclusión es más peligrosa porque no es visible y es creada por sus parejas.

La experiencia que viven los personajes femeninos las tiene al límite. Las parejas sentimentales de ellas son sus opresores. Ana María Fernández afirma:

Del mismo modo que el maltrato físico, una vez que se establece, [...] puede llegar a tener consecuencias tan graves como la destrucción de la personalidad de la mujer, que también puede llevarla al suicidio.<sup>108</sup>

Ellos perpetran acciones devastadoras que repercuten en el estado anímico de ellas. Mariana y Verónica piensan que su única escapatoria a esta cárcel sin barrotes es la muerte. Ambas mujeres piensan en el suicidio. Verónica expresa esta salida. En *Testimonios sobre Mariana*, ella tiene lo que se interpreta como un intento suicida, acción que se describe en el segundo capítulo, y que al ser presenciada por los hombres, les dio el poder de encerrarla en un manicomio. La opresión y la violencia que viven los personajes de estas obras narrativas las llevan a experimentar sentimientos al límite, por eso, buscan terminar con sus vidas. Son mujeres tan vulnerables que no encuentran en quién confiar o en dónde refugiarse.

Para ir cerrando el tercer y último capítulo de esta tesis, es oportuno señalar que los personajes masculinos que nos presenta Elena Garro cumplen con algunas de las características que se le atribuyen a un hombre con una cultura machista. Una de estas peculiaridades es que son hombres violentos e infieles. Garro nos presenta un estereotipo machista. Un estereotipo es una idea que se va formando en torno a una figura. Cómo deben de ser o comportarse hombres y mujeres en los papeles que les ha adjudicado la sociedad: trabajo, familia, en lo privado y en lo público. Cuál debe de ser la interacción entre ellos. Este cúmulo de ideas preestablecidas opera para estructurar lo que se llama estereotipos de género.

Los estereotipos de hombres y mujeres se han ido construyendo a lo largo de la historia, sin embargo, una de las diferencias más significativas que hay entre los

---

<sup>107</sup> *Idem.*, p. 72.

<sup>108</sup> Ana María Fernández, *op. cit.*, p. 47.

estereotipos masculinos y femeninos es que la mayoría de los femeninos no fueron creados por las mujeres, sino por una visión masculina de lo que es una mujer. Pasa lo contrario con los estereotipos masculinos: ellos sí edificaron su propia imagen, adecuándola a los contextos sociales y económicos, conforme a los intereses que requieren las instituciones que invariablemente están sujetas al poder. Para Bourdieu:

La paradoja consiste en que son las diferencias visibles entre el cuerpo femenino y el cuerpo masculino las que, al ser percibidas y construidas de acuerdo con los esquemas prácticos de la visión androcéntrica, se convierten en el garante más indiscutible de significaciones y de valores que concuerdan con los principios de esta visión del mundo; no es el falo (o su ausencia) el fundamento de esta visión, sino que esta visión del mundo, al estar organizada de acuerdo con la división en géneros relacionales, masculino y femenino, puede instituir el falo, constituido en símbolo de la virilidad, del pundonor (ni) propiamente masculino, y la diferencia entre los cuerpos biológicos en fundamentos objetivos de la diferencia entre los sexos, en el sentido de géneros construidos como dos esencias sociales jerarquizadas.<sup>109</sup>

Entre los estereotipos que se han ido preestableciendo está el del adulterio de hombres y mujeres. El adulterio de un hombre en la literatura es muy diferente al de las mujeres. Por ejemplo, en la *Odisea*, el protagonista de la obra que lleva su nombre es esposo de Penélope. Son los reyes de Ítaca. Él participa en la guerra de Troya. A su término, Odiseo inicia el retorno a su patria. En el recorrido, el héroe experimenta muchos incidentes y también relaciones extramaritales. La primera de ella es con la ninfa Calipso. El segundo romance extraconyugal lo tiene con la semidiosa Circe. Las relaciones adúlteras que tiene el personaje principal no tienen un desenlace dramático. Él regresa al lado de su esposa.

La imagen masculina más conocida de hombres que tienen relaciones con muchas mujeres en la literatura hispanoamericana es don Juan Tenorio. En *El burlador de Sevilla* (1844), obra teatral de José Zorrilla (1817-1893), don Juan es el personaje principal. No es casado, sin embargo, es un hombre que va seduciendo a las mujeres. Se burla de varias españolas, y de alguna manera se sentencia su comportamiento, pero consigue la salvación por medio del amor de una mujer: la religiosa Inés. Los sentimientos de ella –a quien también pretendía seducir– son los que lo salvan. Él no

---

<sup>109</sup> Pierre Bourdieu, *op. cit.*, p. 20.

termina con una historia dramática, a diferencia de las mujeres adúlteras más representativas de la literatura.

En casi todas las culturas, el entorno masculino se presenta más violento. Se les enseña a ocultar sus emociones en el ámbito público y hasta el privado. Mostrar las emociones como la tristeza o el llanto sirve para catalogarlos de pocos hombres y homosexuales. Los hombres tienen temor de ser considerados femeninos. Los insultos más degradantes para los hombres es compararlos con mujeres. Bourdieu señala:

Ser «femenina» equivale esencialmente a evitar todas las propiedades y las prácticas que pueden funcionar como unos signos de virilidad, y decir de una mujer poderosa que es muy «femenina» sólo es una manera sutil de negarle el derecho a ese atributo claramente masculino que es el poder.<sup>110</sup>

El enojo y la violencia son las emociones permitidas. Además, el crecer con ellas les permite afirmar un carácter fuerte, que en muchas ocasiones los lleva a tener conductas violentas para cumplir con las expectativas de hombría de su cultura.

El estereotipo más recurrente en los hombres, sobre todo en Latinoamérica, es el machista. Se caracterizan por ser violentos, mujeriegos y bebedores. Es una ideología en la que prepondera un patrón de masculinidad basado en el dominio y en el control. Los personajes masculinos que se representan en estas dos novelas encajan con la propuesta que la doctora Lagarde y de los Ríos propone de la ideología machista. Augusto y Frank reafirman el poder que tienen sobre los personajes femeninos, dominio que ejercen desde una posición económica que los favorece. Lo hacen también desde los círculos sociales en que se desenvuelven. Los dos hombres son adúlteros, y no por ello se les sentencia de la misma forma que a los personajes femeninos.

A ellos no se les niega ningún espacio. Se les puede calificar de mujeriegos, no obstante, este sustantivo no los enjuicia como ocurre con las mujeres que transgreden los votos maritales. Augusto, Frank y Vicente son adúlteros, y no por ello carecen de un espacio concreto. Al ser quienes se desarrollan en la esfera pública, no se les niega, por ejemplo, una casa. Para ellos es lícito tener una casa, y hasta “una casa chica”.

---

<sup>110</sup> Pierre Bourdieu, *op. cit.*, p. 72.

Mariana y Verónica, como ya se pudo observar en el capítulo dos, son mujeres juzgadas y violentadas. Entre las muchas cosas que se les niegan está el tener un lugar propio como una casa. “Augusto la enviaba con frecuencia de vacaciones forzadas a hoteles de segunda o tercera categoría para gozar del privilegio de llevar una vida libertina”<sup>111</sup>. Verónica es desterrada de su país y obligada a vivir en hoteles de baja categoría. Son violentadas respecto a las necesidades básicas de un ser humano. Los romances extraconyugales de los personajes femeninos tienen repercusiones diferentes a las de los masculinos. La vida social y económica de ellos no se detiene en ningún momento.

La ideología imperante en las diferencias sociales que viven hombres y mujeres se plasma, como ejemplo, en las experiencias de los personajes. Las narrativas de Garro denuncian la vulnerabilidad en que se encuentran las mujeres que transgreden el voto marital. Mariana y Verónica no sólo son juzgadas por establecer relaciones extraconyugales, sino que la sociedad a la que pertenecen las olvida y las deja en manos de sus opresores. Frank y Augusto no son cuestionados por relacionarse con otras mujeres, además de sus esposas. Ellos no pierden ningún espacio, público ni privado. Ostentan el control desde la posición en que se encuentren. El trato que tienen ellos y ellas no es el mismo. Por lo tanto, no es igual un adulterio femenino que uno masculino. El adulterio es una infracción social que Mariana y Verónica cometen. No obstante, esta se vuelve una condena.

## **Conclusiones**

El corpus elegido para la construcción de este trabajo de investigación fueron las novelas *Testimonios sobre Mariana* y *Reencuentros de personajes*. Ambas fueron escritas en el exilio que se autoimpuso Elena Garro por la opresión social y política que vivió. Acciones y reacciones se ejemplifican en las dos obras de la escritora y se detallan en el análisis de este trabajo.

---

<sup>111</sup> Elena Garro, *op. cit.*, p. 590.

Al comienzo de esta investigación, se tenía claro que se analizarían los personajes femeninos adúlteros de estas novelas escritas que forman parte de la literatura mexicana. Conforme avanzó el proceso de investigación, salieron a la luz las incomodidades que socialmente se tienen al abordar el tema de mujeres que infringen las normas instituidas, como el matrimonio.

Encontré que denominar adúlteras a las protagonistas de estas obras generó inquietudes, así como intranquilidad por mencionar una figura que aún existe en el ámbito jurídico y religioso. Omitir el nombre y la incomodidad por exhibirlas se debe a los prejuicios de doble moral que se tienen hacia estas mujeres. Por medio de este trabajo se busca transformar su figura y tratar de entender por qué actuaron como lo hicieron, y en la medida de lo posible, no someterlas a juicios de valor tan severos.

Una de las primeras propuestas que recibió esta investigación fue omitir el nombre que se les otorga en lo religioso y en lo civil. En este planteamiento se argumentó que, al nombrarlas adúlteras, se les encasillaba en los estereotipos que existen en torno a un adulterio femenino. Llamarla adúltera era limitar al personaje, según las explicaciones que se utilizaban para que se cambiara la palabra que querían sustituir. Decían, por ejemplo, que se les podía llamar transgresoras.

Es verdad que las adúlteras son transgresoras de las normas sociales. A veces, doblemente transgresoras porque sobrepasan el orden establecido. No obstante, ellas son personas que jurídicamente existen dentro de las leyes civiles y religiosas.

Las personas que se comprometen en un acuerdo matrimonial son llamados esposa y esposo. Asimismo, existe una palabra para los infractores de dicho acuerdo: adúltero o adúltera ¿Por qué no llamarlas por un nombre conceptualizado que existe? Y persiste a pesar del tiempo, porque aún es una figura que encontraremos en los códigos civiles. La negación deviene de la doble moral en que nos situamos.

Las adúlteras y los adúlteros existen. Han existido desde que se formalizó la institución matrimonial y desde que esta prohibió las relaciones extramaritales. No nombrarlos es más por los prejuicios de la doble moral imperante. ¿Por qué se siente feo, por no decir, incómodo, decir adúlteras? Porque son mujeres que históricamente son

juzgadas por la visión androcéntrica; porque la palabra refleja el silencio de la sociedad ante un hecho en que las mujeres incurren y los hombres también, pero ellos no son cuestionados de la misma forma; en último lugar, nombrarlas adúlteras no es el problema de esta tesis, sino observar las condiciones de vulnerabilidad que retrata Elena Garro.

En el contexto de la literatura, estas mujeres sirvieron como modelo moralizador, sobre todo en obras que ejemplifican lo que le podía pasar a las mujeres que decidieran quebrantar los votos de fidelidad matrimonial. Personajes que tuvieron finales trágicos en los que se representó cómo la sociedad juzga a estas mujeres. *Ana Karenina* y *Madame Bovary* son las dos novelas más famosas en las que se representó a mujeres adúlteras. Los autores terminaron con sus vidas antes de que se reintegraran a la sociedad. Ellas ya fueron etiquetadas como malas mujeres, por lo tanto, son castigadas.

El concepto negativo que se ha construido en torno a las mujeres que deciden establecer relaciones extramaritales ha cambiado lentamente. Una de las novelas que presenta una imagen distinta es *El amante de lady Chatterley* (1928) En esta novela, el adulterio de una mujer recibe un tratamiento distinto al de las novelas ya mencionadas. No obstante, tiene que cumplir ciertas características; además, los personajes de esta obra son de una posición económica alta. ¿Qué diferencias se encuentran entre las adúlteras de ese siglo XIX y las descritas por Elena Garro?

Prácticamente no hay diferencias. Dentro de estos universos literarios, las mujeres que deciden tener relaciones emocionales y sexuales con hombres que no son sus esposos, son fuertemente sometidas a un juicio que en la mayoría de los casos las sitúa en una posición de vulnerabilidad o muerte.

Por medio de los personajes femeninos, Garro denuncia las experiencias que viven dos mujeres que, como ella, deciden ser adúlteras. La autora relata los episodios de angustia que sufren, vivencias que, por experiencia propia, cambiaron sus vidas porque no es fácil que una mujer que quebrante las leyes androcéntricas quede sin castigo.

Retomando la figura de Elena Garro, fue una mujer incómoda para la élite literaria y política de su época; murió el 22 de agosto de 1998. Muchas de las personas conocen

a la escritora no por su obra, sino por lo controversial que fue su vida. A pesar del tiempo y la evolución de la sociedad ante las propias mujeres, encontramos que Garro sigue siendo calificada negativamente.

Aún encontramos que se le sigue culpando de ser delatora del movimiento estudiantil de 1968, acción que se le imputa y por la cual fue rechazada por los intelectuales. Garro fue de las mujeres incómodas que denunció lo que para ella no era lo correcto. No se apegó a las normas tradicionales que se le adjudicaban a una mujer de los años 50. Decidió exiliarse por las experiencias de opresión y acecho que experimentó después de la matanza de los estudiantes en Tlatelolco.

Regresó a México a una edad avanzada. Una de sus mayores preocupaciones fue el bienestar de sus gatos y pareciera que eso, a la sociedad, le sigue molestando, porque todavía se le sigue calificando como una mujer “loca”. La obra de Garro siempre fue productiva, sin embargo, su producción artística no era publicada. La autora escribió desde su experiencia. Su obra es una representación de las mujeres que son perseguidas, juzgadas y violentadas.

Las experiencias de asedio, descrédito y agresiones que vivió la escritora, y cómo se le sigue considerando, se pueden explicar cómo consecuencias que tiene la violencia simbólica. Una violencia que lejos de desaparecer, crece y se multiplica. En muchos casos, como el de la escritora, se agudiza al extremo de que tuvo que autoexiliarse. Garro transgredió las normas sociales de su época, y por eso fue y es víctima de este tipo de violencia, justificada por su forma de vida. La violencia que vivió fue y es tan constante, que hasta hoy sigue el descrédito del que fue objeto. Se pone en duda la capacidad intelectual de la escritora como parte del castigo que le impuso la sociedad, la de aquella época y la de ahora.

Garro fue víctima de las estructuras patriarcales, entendidas como organizaciones políticas y de poder que garantizan situaciones de privilegio para los hombres respecto a las mujeres. Son instituciones que se perpetúan mediante un orden legal, cultural y simbólico. El trabajo descalificativo que se puso en marcha para invisibilizar a una mujer dio los resultados esperados, porque aún encontramos natural calificar a una mujer como “loca” porque decidió romper las reglas que se le habían impuesto. La violencia está tan

normalizada e interiorizada, que adjetivar o desestimar a una mujer por su forma de vida no se califica como un acto de agresión.

La violencia que golpea a las mujeres tiene dimensiones y magnitudes mundiales. La aceptación de esta violencia tiene como repercusión que se vea con cierta indiferencia social. Es uno de los fenómenos más antiguos y generalizados, poco cuestionados y, en muchos casos, aceptados. La violencia de la que son víctimas muchas mujeres es una acción que se ha efectuado en todo el mundo; no hay región geográfica donde no exista, ni sociedad ni cultura en la cual este fenómeno no se presente.

Esta violencia se efectúa por distintos factores y creencias, no obstante, se enfatiza desde las instituciones gubernamentales y religiosas. Históricamente, en estas organizaciones han preponderado las figuras masculinas en una actitud de poder hacia las mujeres. El varón siempre ha considerado inferiores a las mujeres.

Además de incapacitar a las integrantes del género femenino, se les ha estigmatizado. Se personificó en ellas la perversidad, la maldad y la mentira. Después se comenzó a idealizarlas y exaltarlas, sin embargo, y a pesar de ello, continúa dominada por el hombre. A las mujeres se les implementan normas rigurosas en las que se antepone a todas las personas, antes que a ellas mismas, confinadas a ser el ángel del hogar y la madre protectora. Las mujeres modernas son competitivas, luchan por su dignidad, por la identidad como parte de una sociedad que las excluye. Se enfrentan a una ideología machista que poco se ha cuestionado.

El fenómeno de la violencia contra las mujeres se ha nombrado y visibilizado. Primero en Viena, en el año 1993. Esta conferencia de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) es de las primeras de carácter internacional en la que se comienza a conceptualizar la violencia de género. Otra de las reuniones importantes fue la conferencia de Beijing en 1995, en la que se fortaleció este concepto.

La violencia de género es toda aquella agresión, física, verbal, emocional, psicológica y económica que dañe a las mujeres y a las niñas. Son muchos y diferentes los tipos de violencia que sufren. Por diferentes circunstancias, se ven inmersas en estas

dolorosas experiencias, no obstante, el fenómeno que predomina y da pie a ellas es la cultura machista.

En la actualidad, el concepto del machismo se asocia con la agresividad y el poder arbitrario en el que se posicionan los hombres; es una idea transversal que se encuentra en el ideario de las personas de cualquier posición social y económica. Aunque hablamos de una misma idea, es necesario resaltar que dentro del machismo también encontraremos diferencias, porque no es lo mismo hablar de un hombre en una zona rural que uno que vive en un contexto de zona urbana. Un factor que también influye es el económico.

Los hombres que se representan en estas novelas pertenecen a una sociedad de alto poder adquisitivo. Augusto, de *Testimonios sobre Mariana*, es además político e intelectual. El hecho de que pertenezca a este nivel demuestra que no obsta el nivel social y educativo que tengan las personas para hacer crecer y reproducir la ideología que oprime a las mujeres. Francisco B. Luengo, Frank, de *Reencuentros de personajes*, no es un hombre con mucha instrucción académica, pero sí con poder económico.

En ambas novelas se representa uno de los más etiquetados comportamientos machistas: el hombre que tiene varias mujeres y que en el proceso de acercamiento a aquellas con las que no intima suele ser galante y atento, pero violento con las que piensa que son de su propiedad; ellos asumen que los personajes femeninos principales de estas obras ya les pertenecen, por lo tanto, tienen el derecho de maltratarlas y someterlas a innumerables actos violentos para reafirmar que ellos son los que ostentan el poder.

Desde esta condición de superioridad cercan todas las posibilidades que tienen las víctimas para salir del círculo de violencia al que las han sometido para neutralizar y acabar con los personajes femeninos. Mariana y su hija desaparecen. Verónica es obligada a vivir en el destierro. Las obras fueron escritas en los años ochenta: *Testimonio sobre Mariana* (1981) y *Reencuentros de personajes* (1982). Han pasado más tres décadas desde su escritura y vale la pena preguntarse: ¿Hay alguna diferencia en la violencia que sufrían las mujeres en la época en que las novelas se publicaron? Es decir, ¿ha cambiado la violencia de género en los años ochenta que en la actualidad? En conclusión, se cree que no.

No ha cambiado porque las relaciones desiguales de poder respecto a las mujeres siguen prevaleciendo, y esta es una de las causas fundamentales para que la violencia contra ellas persista, además de la discriminación de la que siguen siendo objeto. Las estructuras socioculturales permiten y reproducen la diferencia, el señalamiento, el descrédito de las mujeres y todo lo que ellas representan. Desde los mismos organismos culturales se cree que el hombre es superior porque se sobrevalora el papel que ellos cumplen, además de que no se cuestiona.

El rol que se ha impuesto a las mujeres es el de subordinación respecto a los hombres y hacia los otros. Se le exige que sea para todos, antes que para ella misma. Tiene que ser buena hija y se le educa para que sea esposa y madre. Estas son las actividades que por excelencia se les han atribuido a las mujeres, todas dentro del ámbito privado. Cuando deciden, además, salir al contexto público y se integran a un trabajo remunerado, tienen que seguir cubriendo los anteriores requerimientos. Tiene que seguir siendo buena hija, esposa, madre y trabajadora, lo que conlleva una carga doble, teniendo que cubrir todas las expectativas que se le han adjudicado, como las labores del hogar, el cuidado de los otros y su propio desarrollo laboral. Estas son algunas de las exigencias que se les imputa a las mujeres que deciden, por gusto o necesidad, desempeñarse en las áreas laborales remuneradas.

Las adúlteras dejaron de ser todo aquello para lo que estaban predestinadas. El estereotipo que se ha construido sobre la mujer adúltera es el de una persona calificada como mala. No importa cuáles son las razones que tuviera para decidir sostener una relación extraconyugal, cuáles son las consecuencias que tendrá su decisión ni cuáles son las consecuencias que sufren al quebrantar las leyes sociales matrimoniales. En los universos de estas novelas, el adulterio femenino de las dos novelas, *Reencuentros de personajes* y *Testimonios sobre Mariana*, se vuelve una cárcel. El adulterio que viven las protagonistas es una celda de la que no pueden escapar. Verónica y Mariana son presas, primero de sus parejas, quienes las acorralan, las maltratan y las violentan, y después de la sociedad.

El adulterio que cometen las mujeres de estas obras está en el orden privado. Engañan a sus esposos, dejan los hogares, transgreden todas las conductas sociales y

trastocan los valores morales que se les imponen. Por ello, en el momento en el que deciden sobrepasar esas normas, son sentenciadas. No hay una institución que las ayude a sobrevivir estas experiencias; por eso, se concluye que no fue y no es lo mismo un adulterio femenino que uno masculino. En las consecuencias que socialmente tienen se evidencia la desigualdad en comparación con los adúlteros varones.

Las dos novelas de Elena Garro son una denuncia a las situaciones de desigualdad que afectan a las mujeres. Son creaciones en las que evidencian las relaciones de preceptos recurrentes, en las cuales las mujeres se encuentran en una relación asimétrica de poder, irregularidad postulada desde el canon religioso en el que Dios creó a la mujer de la costilla del hombre, en una cosmovisión que margina a las mujeres.

En esta ideología se instaura un ordenamiento sociocultural en donde todo lo masculino está por encima de lo femenino, por representar ellos lo racional, lo fuerte y lo poderoso. La desigualdad de fuerzas construye una cultura en donde lo femenino es posicionado como inferior, por eso, las relaciones horizontales no existen, porque el que domina encuentra distintos medios para imponerse a las víctimas. Parte de cómo el hombre cree en esa superioridad asumiendo que tiene el derecho de mandar en los otros. Las víctimas son las mujeres, las niñas y los niños.

Una alteración de esta forma de ver el mundo y sus relaciones desencadena comportamientos como un machismo extremo que culmina en una violencia excesiva en contra de las mujeres, lo que se traduce en los feminicidios. Porque a pesar del trabajo de prevención y denuncia de las instituciones gubernamentales, no se han podido detener los asesinatos en contra de las mujeres.

La violencia contra las mujeres es un hecho que ahora se nombra, por eso, se ha avanzado en la creación de centros que se están especializando en que se les brinda asesoría para detectar, prevenir y ayudar a las mujeres que están en situaciones de vulnerabilidad.

No hay un factor determinante para que los actos violentos se presenten en la vida de mujeres, niños y niñas, no obstante, quien perpetra actos violentos, en la gran mayoría

de los casos, es porque presencié situaciones violentas. La naturalidad de cómo se ve el maltrato a las mujeres va mucho más allá de solamente los golpes físicos.

La información es una de las principales herramientas que tenemos para modificar el sistema en el que vivimos y cambiar la perspectiva en torno a cualquier tipo de violencia, en particular la que se ejerce contra las mujeres, porque han sido insuficientes las acciones y las políticas públicas en este tema.

Es necesario comenzar a denunciar cualquier tipo de violencia, del tipo que sea y contra cualquier persona que la pueda padecer: niñas, niños, jóvenes, hombres y mujeres. Es imperante comenzar a crear una cultura de denuncia de las situaciones agresivas que se originan en el hogar y que se asumen desde un ámbito privado.

En muchos casos, el perpetrador piensa que las víctimas son de su propiedad, por ello, se sienten con el derecho de violentarlas constantemente.

Para evitar este tipo de manifestaciones es indispensable inculcar una cultura de prevención y denuncia; la primera como una acción que se utilice en el plano personal, familiar y social. Prevenir para evitar riesgos o consecuencias que se presenten con la finalidad de preparar y educar a todas las personas para no ser víctimas.

La exposición a la violencia que sufren Verónica y Mariana, mujeres que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, son una denuncia en las novelas de lo que sufren muchas mujeres, independientemente del estrato económico al que pertenecen.

Quedan muchas cosas por decir sobre los temas de género, sobre todo los referentes a la violencia que sufren las mujeres. El acercamiento a estos tópicos a través de la literatura abre rutas nuevas de investigación y de identificación de un problema añejo que no se veía y no se nombraba.

## Bibliografía:

- Bourdieu Pierre, *Meditaciones pascalianas*, Ed. Anagrama, 1999.
- Cabrera Rafael, *Debo olvidar que existí: retrato inédito de Elena Garro*, Debate, 2017.
- Careaga Gloria et. Debate sobre masculinidades, poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía, Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México, 2006.
- Cubero Luis Núñez, y Romero Pérez, (Coord.), *Emociones, cultura y educación, un enfoque interdisciplinar*, Universidad de Sevilla, 2009.
- Garro Elena, *Novelas escogidas (1981-1889)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.
- Guerra Lucía, *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista*, PUEG, 2007.
- González Barroso Antonio y Norma Gutiérrez Hernández (Coordinadores). *Problemáticas contemporáneas de la educación en México: de la complejidad a Ayotzinapa*, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2016.
- Segarra Marta y Ángeles Carabí (eds.), *Feminismo y crítica literaria*, Barcelona, 2000.

- INEGI, *Mujeres y hombres en México*, México, 2001.
- Ramírez Rodríguez Juan Carlos et al., *Masculinidades: el juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*, Plaza y Valdez, México, 2008.
- Lagarde y de los Ríos Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005.
- Pimentel Luz Aurora, *El relato en perspectiva*, Siglo XXI, México, 1998.
- Sáenz Valdez Adriana (coordinadora), Colección: Género, literatura y pensamiento, *Los prototipos de los hombres y las mujeres a través de los textos latinoamericanos del Siglo XX*.
- Torres Falcón Marta, *La violencia en casa*, México: Paidós, 2001.

#### Cibergrafía:

- Beltrán Félix Geney, “Las mujeres de Elena Garro. Entre el poder y la traición”, [www.revistadelauniversidad.unam.mx/articulo](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/articulo).
- Bourdieu Pierre, <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2015/09/Bondu-Pierre-la-dominacion-masculina.pdf>.
- Castro Antón, <https://www.heraldo.es/noticias/ocio-y-cultura/2014/08/01/la-pasion-de-elena-garro-y-adolfo-bioy-casares-214937.html#>.
- González Hernando Irene, “La piedra de la locura”, <https://www.ucm.es/data/cont/docs>.
- Prado G. Gloria, “Del deseo al deliro: reencuentros, testimonios y fantasmas en la narrativa de Elena Garro”, <http://www.destiempos.com/n19/prado.pdf>.  
[leyderecho.org/diccionario-juridico-mexicano/](http://leyderecho.org/diccionario-juridico-mexicano/).
- Mizrahi Liliana, “Las mujeres y la culpa”, <http://pachami.com/LilianaMizrahi/MujeresyCulpa/LasMujeresylaCulpa.pdf>.

- Poniatowska Elena, “Una biografía de Elena Garro”, <https://www.jornada.com.mx/2006/09/17/sem-elena.html>.
- Ponce Cordero Roberto, “La culpa es de Elena Garro”, <https://www.viceversa-mag.com/la-culpa-elena-garro/>.
- Ribeiro Pessoa Cavalcanti María Mercedes, <https://repositorio.uam.es>.
- (Spanish) Paperback– October 16, 2016. by Elena Garro (Author), Marta Sanz (Contributor).
- Vértiz de la Fuente Columbia, “Elena Garro y su producción periodística”, <https://www.proceso.com.mx/400894/elena-garro-y-su-produccion-periodistica>.